EL OTRO NOMBRE

SEPTOLOGÍA I

Jon Fosse

Traducción de
Cristina Gómez Baggethun,
Kirsti Baggethun

DE CONATUS

COLECCIÓN ¿QUÉ NOS CONTAMOS HOY?

EL OTRO NOMBRE

SEPTOLOGÍA I

JON FOSSE

Y le daré una piedrecita blanca, y escrito en ella hay un nombre nuevo, que nadie conoce, salvo aquel que lo recibe.

Dona nobis pacem.

Agnus Dei

Para Anna

EL OTRO NOMBRE

SEPTOLOGÍA I

I

Y me veo de pie, mirando el cuadro con las dos rayas, una morada y una marrón, que se cruzan en el medio, un cuadro alargado, y veo que he trazado las rayas despacio y con un óleo espeso, y se ha corrido, y donde se cruzan la línea marrón y la morada el color ha producido un bella mezcla que corre hacia abajo y pienso que esto no es un cuadro, pero que al mismo tiempo el cuadro es como debe ser, está terminado, no cabe hacer más, pienso, y tengo que apartarlo, no quiero tenerlo más en el caballete, no quiero seguir mirándolo, pienso, y pienso que hoy es lunes y que tengo que dejar el cuadro con los otros cuadros en los que estoy trabajando, pero que aún no he terminado, los que tengo colocados con el bastidor hacia fuera entre la puerta de la alcoba y la de la entrada, debajo del gancho del que cuelga el bolso marrón de cuero, ese en el que guardo el lápiz y el cuaderno de bocetos, y luego miro las dos filas de cuadros terminados que tengo apoyados contra la pared junto a la puerta de la cocina, tengo terminados alrededor de una decena de cuadros grandes, además de cuatro o cinco pequeños, algo así, en total son catorce cuadros, y los tengo colocados en dos filas junto a la puerta de la cocina, porque dentro de poco tendré una exposición, la mayoría son más o menos cuadrados, que dicen, pienso, pero a veces pinto también cuadros alargados y estrechos, y el cuadro

de las dos rayas que se cruzan es rectangular, que dicen, pero ese cuadro no lo quiero en mi próxima exposición, porque en el fondo no me gusta nada, y puede que ni siquiera sea un cuadro, quizá sean solo dos rayas ¿o tal vez quiera quedármelo y no venderlo? porque hay cuadros que quiero quedarme y no venderlos ¿y tal vez este sea uno de ellos pese a que no me gusta? ¿aunque quizá haya que decir que es un cuadro malogrado tal vez quiera quedármelo? y no sé por qué querré guardarlo junto con los otros pocos

cuadros que tengo en el sobrado, en uno de los extremos, los cuadros de los que no quiero deshacerme, o quizá, bueno ¿quizá lo quiera Åsleik? ¿para regalárselo a la Hermana por Navidad? porque cada año, durante el Adviento, le doy un cuadro que luego él le regala a la Hermana por Navidad, y él me da a mí carne y pescado y leña y otras cosas, bueno, y tampoco hay que olvidar que en invierno también me quita la nieve del camino a la granja, como suele decir Åsleik, eso también, digamos, y cuando le cuento por cuánto se venden mis cuadros en Bjørgvin, Åsleik dice que le resulta incomprensible que la gente esté dispuesta a pagar tanto por un cuadro, la gente que lo hace debe de estar forrada, dice, y yo le digo que entiendo que le parezca mucho, porque a mí también me lo parece, y Åsleik dice que entonces, siendo así, en realidad está haciendo un buen negocio y que en ese caso todos los años le hace a la Hermana un regalo de Navidad demasiado caro, dice, y yo le digo bueno y se hace un silencio y luego le digo que la verdad es que a veces le doy algún billete por las costillas de cordero ahumadas y por el jamón y por el pescado seco y por la leña, y por quitar la nieve del camino, y quizá alguna bolsa con comida que traigo de Bjørgvin cuando voy allí de compras, le digo, y él dice algo molesto que sí, es verdad, dice, y yo pienso que no debería haberlo mencionado, porque Åsleik no quiere que le dé ni dinero ni ninguna otra cosa, pero cuando considero que tengo bastante para manejarme, que cubro mis necesidades, y él está más o menos sin blanca, pues le paso unos billetes, deprisa y a escondidas, digamos, como sin darnos cuenta, y lo mismo cuando voy de compras a Bjørgvin, siempre le traigo algo a Åsleik también, pienso, porque si yo gano poco, él apenas gana nada comparado con lo que gano yo, pienso, y miro las filas de cuadros terminados que tengo con los bastidores caseros hacia fuera, y cada cuadro tiene su título, pintado con un óleo espeso y negro en la parte superior del bastidor, y el cuadro que está más afuera, el que estoy mirando, se llama Y las olas baten lo suyo, sí, los títulos son importantes para mí, es como si formaran parte del propio cuadro, y siempre los pinto con óleo negro en la parte superior del bastidor, y los bastidores los hago yo mismo, siempre lo he hecho y mientras siga pintando seguiré haciéndolo,

pienso, y pienso que en el fondo tengo quizá ya demasiados cuadros para una exposición, pero los llevaré todos a la Galería Beyer y ya que Beyer guarde algunos en la salita contigua a la propia galería, en el Banco, como llama él a ese cuarto en el que

almacena los cuadros que no están expuestos, pienso, y voy a mirar de nuevo el cuadro de las dos rayas que se cruzan, ambas de trazo grueso, con empaste, que dicen, y la pintura se ha corrido un poco y se ha formado un color muy extraño en el lugar donde se cruzan las dos rayas, es un color bello y sin nombre, como es habitual, porque evidentemente no puede haber nombres para los incontables colores que hay, pienso y me alejo un par de metros del cuadro, y me quedo mirándolo y luego apago la luz y me quedo mirándolo en la oscuridad, porque afuera es de noche, en esta época del año es de noche, o casi de noche, a todas horas, pienso, y miro el cuadro y mis ojos se van acostumbrando a la oscuridad y veo las rayas, las veo cruzarse, y veo que hay mucha luz en el cuadro, sí, mucha luz invisible, de modo que quizá sea un buen cuadro a pesar de todo, pienso, y no quiero mirar más el cuadro, pienso, y aun así sigo mirándolo, y tengo que dejar de mirarlo ya, pienso, y miro hacia la mesa redonda que está ante la ventana, junto a la mesa hay dos sillones, en uno de ellos, el de la izquierda, me sentaba y me siento yo, y en el de la derecha se sentaba siempre Ales, sí, mientras vivió, pero Ales murió demasiado joven y no quiero pensar en eso, y la hermana Alida también murió demasiado joven y tampoco quiero pensar en eso, pienso, y me veo sentado en mi sillón, mirando el punto fijo que suelo mirar en el fiordo de Sygne, el punto por el que me oriento, la marca en la que la punta del pino a los pies de mi casa debe quedar en el centro del cristal central de la ventana de dos hojas, en la hoja de la derecha, porque la ventana está dividida en dos, y las dos hojas se pueden abrir, y cada hoja está dividida en tres cristales, y la punta del pino debe estar en el centro de la de la derecha y distingo el pino y en la marca veo las olas en la oscuridad y me veo a mí mismo ahí sentado mirando las olas y me veo andando hacia el coche que está aparcado delante de la Galería Beyer, con mi abrigo largo y negro, y al hombro el bolso de cuero marrón, y vengo del Café, pero hoy no tenía demasiado apetito, así que, como tantas otras veces, he terminado no pidiendo el menú, he pedido solo una rebanada de pan con una hamburguesa y cebolla encima, y ya está atardeciendo y ya he comprado todo lo que tenía pensado comprar en Bjørgvin, así que va siendo hora de que me meta en el coche y me vuelva a casa, a Dylgja, al fin y al cabo es un trecho, pienso, y me monto en el coche y dejo el bolso marrón en el asiento del copiloto y arranco y salgo de Bjørgvin por el camino que en su día me enseñó Beyer, sí, porque en su día me enseñó a entrar y a salir en

coche de

Bjørgvin, me enseñó a llegar a la Galería Beyer por un camino y a marcharme de la Galería Beyer por el mismo camino en sentido contrario, pienso, y salgo de Bjørgvin y me sumerjo en ese agradable sopor que puede producirse al conducir y veo que no tardaré en pasar por delante del bloque en el que vive Asle en Skutevika, está en la orilla del mar y tiene un pequeño muelle delante, pienso, y veo a Asle tirado en el sofá, temblando, le tiembla el cuerpo entero y Asle se pregunta si el temblor no va a parar ya y piensa que anoche se echó a dormir en el sofá porque le faltaron las fuerzas para levantarse, desvestirse e irse a la cama, y ni siquiera tuvo fuerzas para sacar al perro, Brage, de modo que debe de estar muy necesitado, piensa, y no puede seguir temblando así, porque le tiembla el cuerpo entero y no solo las manos, piensa Asle, y piensa que tiene que levantarse, ir a la cocina y tomar un trago de aguardiente para calmar los temblores, porque anoche ni se desvistió ni se fue a la cama, no, se quedó en el sofá y ahí durmió la mona, piensa, y ahora está ahí, mirando al vacío, y su cuerpo no deja de temblar, piensa, y todo es, bueno ¿qué es? ¿un vacío? ¿una nada? ¿una distancia? sí, quizá sí, quizá una distancia, piensa, y tiene que tomar ya algo de aguardiente para calmar un poco los temblores, piensa Asle y después, después saldrá y se meterá en el mar, sí, piensa Asle, lo único que desea, lo único que quiere, es marcharse, es desaparecer, igual que desapareció la hermana Alida cuando no era más que una niña, apareció muerta en la cama, la Hermana, piensa Asle, e igual que desapareció el chico del vecino, el que se llamaba Bård, que cayó al mar desde el barco de su padre y no sabía nadar y no logró subirse de nuevo al barco y no logró volver a tierra, piensa Asle, y piensa que ahora va a hacer un esfuerzo y se va a levantar y luego irá a la cocina y se servirá un buen vaso de aguardiente para calmar un poco los temblores y después recorrerá la casa apagando las luces, por la casa entera irá apagando las luces y comprobando que está todo en orden, y después saldrá de la casa, echará la llave y luego bajará al mar y luego se meterá en el mar y se adentrará en él y no dejará de adentrarse, piensa Asle, y lo piensa una y otra vez, es lo único en lo que consigue pensar, en meterse en el mar, piensa, y en desaparecer entre las olas, en la nada de las olas, piensa Asle, y la idea da vueltas y vueltas por su cabeza, una idea que no cesa, continúa, porque solo en esa idea, en esa única idea, hay cercanía, todo lo demás es distancia vacía, cercanía vacía, no, nada está vacío, y aun así está vacía en su oscuridad y es incapaz de

pensar todos los demás pensamientos que trata de pensar, pesan demasiado, también la idea de levantar un brazo pesa demasiado, y nota que está temblando, aunque no se mueva en absoluto le tiembla

el cuerpo entero ¿y por qué no soporta la idea de levantarse? ¿de levantar una mano? ¿y por qué lo único que logra pensar es que quiere meterse en el mar? beberá lo suficiente para calmar los temblores, luego apagará las luces de la casa, quizá la ordene si es necesario, porque todo tiene que estar en orden cuando se marche, piensa Asle, y piensa que quizá debería haber escrito al Niño, por muy adulto que sea, adulto ya desde hace tiempo, en realidad, ahora vive en Oslo ¿o quizá pueda llamarlo por teléfono? pero ni al Niño ni a él les gusta hablar por teléfono, piensa Asle ¿o quizá deba escribirle una carta a Liv? al fin y al cabo estuvieron casados varios años, pero hace ya tanto que se divorciaron que no quedan malos sentimientos entre ellos, tampoco puede desaparecer sin despedirse de nadie, digamos, no le parece bien, pero la otra con la que estuvo casado, Siv, en ella no puede ni pensar, Siv cogió al Niño Chico y a la Hija y se marchó, desapareció de pronto, él ni siquiera había pensado en la posibilidad del divorcio cuando ella le dijo que ya estaba bien y cogió al Niño Chico y a la Hija y se marchó, ya se había buscado una casa, dijo, y él no entendió nada, piensa Asle, y durante un tiempo el Niño Chico y la Hija pasaban con él un fin de semana sí y otro no, piensa, pero luego Siv se buscó otro marido y cogió al Niño Chico y a la Hija y se mudó a algún lugar de la provincia de Trøndelag, a casa del nuevo marido que se había buscado, cogió a los niños y se marchó y él se quedó solo y luego Siv le escribió para exigirle que pagara esto y aquello, y le pidiera lo que le pidiese, él pagaba siempre que tenía dinero, piensa ¿y por qué pensar en eso? piensa Asle, es cosa del pasado, porque ahora está todo ordenado, está todo preparado, todos los utensilios de pintura están en su sitio sobre la mesa, y los cuadros están alineados, con el bastidor hacia fuera, los pinceles colocados uno al lado del otro, ordenados por tamaño, y los ha limpiado todos bien con trementina, y también los tubos de óleo están colocados, ordenados según lo que queda en cada uno, cada tapón bien enroscado, y el caballete vacío, todo ordenado, todo organizado y en su sitio, y él está ahí, tirado y temblando, y luego no piensa nada, solo tiembla, y luego piensa de nuevo que se va a levantar y se va a marchar y luego echará la llave y luego saldrá y bajará al mar y se meterá en el mar, se adentrará en el mar, caminará hasta que lo cubran las olas y desaparezca en

el mar, una y otra vez lo piensa, eso es todo, por lo demás solo está la oscuridad de la nada que, de tanto en tanto, en repentinos destellos, lo atraviesa como una iluminación y entonces, sí, entonces se colma de una especie de felicidad y piensa que quizá en algún sitio haya una nada vacía, una luz vacía ¿y si todo no fuera más que eso? piensa ¿si no fuera más que una luz vacía? ¿y si existiera un lugar así? ¿en su vacío, en su luminoso vacío? ¿en su nada? piensa Asle, y mientras

piensa en un lugar así, un lugar que evidentemente no es un lugar, piensa, cae en una especie de sueño que no es un sueño, sino un movimiento del cuerpo en el que él está inmóvil, a pesar de todos sus temblores, pues sí, aunque tiemble sin parar, todo pesa, y ahí, en algún lugar, en la gran pesadumbre, está luego esa luz tan increíblemente ligera, sí, como una fe, piensa Asle, y lo veo ahí tirado en la sala, o en el taller, o cómo se llame, pienso, lo veo tirado en un sofá que está colocado debajo de la ventana que da al mar y junto al sofá hay una mesa y sobre ella unos cuadernos de bocetos olvidados y unos lápices, todo bien ordenado, una cosa al lado de la otra, es su habitación, la habitación de Asle, solo eso, pienso, y en su habitación está todo ordenado, y junto a una pared hay un gran lienzo con el bastidor hacia fuera y el cuadro cara a la pared y veo que Asle ha pintado Oscuridad luminosa en negro en la parte superior del bastidor, de modo que así se titula el cuadro, pienso, y en un rincón hay un rollo de lienzo, en otro rincón hay listones de madera para hacer bastidores, veo, y veo a Asle tumbado en el sofá, y le tiembla el cuerpo y piensa que tiene que tomar un poco de aguardiente para calmar los temblores y se incorpora y se queda sentado en el sofá y piensa que al menos podría echarse un cigarrillo, pero tiembla tanto que ni siquiera conseguirá liárselo, así que tendrá que coger uno prefabricado del paquete de cigarrillos que tiene sobre la mesa del sofá y consigue sacar un cigarrillo del paquete y consigue metérselo en la boca y consigue sacarse la caja de cerillas del bolsillo del pantalón y enciende una cerilla y de alguna manera consigue encenderse el cigarrillo y le da unas buenas caladas y piensa que no se va a sacar el cigarrillo de la boca, que le da igual que se le caiga la ceniza, y ahora sí que va a tener que tomarse un trago de aguardiente, piensa Asle, y tiembla sin parar y consigue meterse la caja de cerillas de nuevo en el bolsillo del pantalón y se inclina sobre el cenicero que está sobre la mesa del sofá y escupe el cigarro dentro del cenicero y yo conduzco hacia el norte y pienso que debería haberme parado para visitar a

Asle, no debería haber pasado de largo su casa en Skutevika, pero si realmente lo desea, no puedo impedirle que baje al mar, ni que se meta en el mar, si quiere puede hacerlo, pienso, y me dirijo hacia el norte y me veo mirando el cuadro de las dos rayas que se cruzan, y me veo entrando en la cocina de mi vieja casa, porque la casa es vieja y la cocina es vieja, y veo que allí está todo en su sitio y que la encimera y la mesa están limpias, todo está limpio y ordenado, como debe ser, y me veo entrando en el cuarto de baño, encender la luz y también allí está todo ordenado y bien, el lavabo limpio, el inodoro limpio y me veo colocarme delante del espejo y me veo el pelo gris y ralo, la barba gris, y me paso la mano por el pelo y me quito la goma negra que me

recoge el pelo en la nuca y entonces el pelo largo, gris y ralo me cae sobre los hombros, hasta el pecho me cae, y me paso los dedos por el pelo, me coloco el pelo detrás de las orejas y luego cojo la goma negra y me recojo el pelo en la nuca con ella y voy a la entrada y allí veo colgado mi abrigo negro ¿cuántos años lo habré tenido? pienso, nadie puede acusarme de comprar ropa nueva sin necesitarla, pienso, y veo muchas bufandas que cuelgan de un perchero y pienso que tengo muchas bufandas porque Ales me regalaba a menudo bufandas para Navidad o para mi cumpleaños, porque era lo que yo pedía, Ales me preguntaba qué quería de regalo y yo pedía una bufanda y eso es lo que me daba, pienso, y vuelvo a la sala, o al taller, o como se quiera llamar, porque es más bien las dos cosas, aunque yo lo llamo sala y veo el bolso marrón de cuero colgado del gancho sobre los cuadros que he apartado, esos que no me satisfacen del todo, los que tengo entre la puerta de la alcoba y la puerta de la entrada, y cuando salgo llevo siempre el bolso marrón y dentro llevo un cuaderno de bocetos y un lápiz, pienso, y veo que el bolso está en su sitio en el asiento del copiloto y me dirijo hacia el norte y pienso que va a ser un gusto llegar a mi vieja y querida casa de Dylgja y me veo de pie, mirando la mesa redonda junto a la ventana, y los dos sillones vacíos que están junto a la mesa, y sobre el respaldo de uno de ellos cuelga una chaqueta negra de pana, bueno, la que llevo puesta ahora, y ahí, en el sillón más cercano al banco, ahí solía sentarme siempre yo, y Ales se sentaba siempre en el sillón al lado, ese era su sillón, pienso, y de nuevo me veo de pie mirando el cuadro de las dos rayas que se cruzan, no me gusta mirar ese cuadro, pero es como si tuviera que hacerlo, pienso, y sigo conduciendo hacia el norte en la oscuridad y veo a Asle sentado en el sofá, mirando algo y no mirando

nada, y tiembla, vibra, todo el rato tiembla, vibra, y va vestido igual que yo, pantalón y jersey negros, y sobre el respaldo del sillón junto a la mesa del sofá cuelga una chaqueta de pana negra igual que la que llevo puesta yo y que suele estar colgada sobre el sillón junto a la mesa redonda, y tiene el pelo gris y al igual que yo lo lleva recogido con una goma negra en la nuca, y luego la barba gris, y también yo tengo la barba gris y me la recorto más o menos una vez a la semana, pienso, y veo a Asle sentado en el sofá, y todo él está temblando, y levanta un poco una mano ante él, un poco a un lado, y la mano tiembla y piensa que por alguna razón se siente más liviano, se siente mejor, y piensa que debería comer un poco, pero tiembla tanto que primero tendrá que ponerse de pie y luego echar un trago, piensa ahí sentado en el sofá y yo pienso que no puedo dejar a Asle solo en ese estado, no debería haber pasado de largo por su casa en Skutevika, porque algunas veces sí que entro a verlo, y ahora me necesita, pienso,

pero ya he dejado muy atrás el bloque donde vive Asle, y no debería haberlo hecho ¿y quizá debería dar la vuelta y regresar? pero estoy muy cansado, pienso, y enfilo hacia el norte y a un lado de la carretera, en un alto, intuyo una vieja casa marrón en muy mal estado, y veo que le faltan un par de tejas, y ahí vivíamos en su día Ales y yo, pienso, y siento como si hiciera mucho tiempo de eso, bueno, como si hubiera sido en otra vida, pienso, y dejo atrás la casa y al cabo de un rato veo la salida y la tomo y paro el coche y me quedo sentado, simplemente me quedo sentado en el coche, y no pienso, no hago nada, simplemente me quedo sentado y luego pienso ¿por qué demonios habré pa-rado el coche en esta salida? creo que nunca antes he parado aquí y eso que he pasado muchísimas veces por delante, en fin, ya es hora de volver a casa, debería haber visitado a Asle, pero ya es demasiado tarde, pienso y me quedo sentado en el coche y pienso que tal vez debería pronunciar una oración y entonces pienso en esos que se llaman a sí mismos cristianos y creen, o al menos creían, que para que un niño se salve es necesario que esté bautizado, y al mismo tiempo creen que Dios es omnipotente, y entonces ¿por qué iba a ser necesario para la salvación? ¿no puede Dios hacer lo que le dé la gana? porque si es omnipotente, será su voluntad que unos estén bautizados y otros no ¿no? es necio creer que el bautizo es necesario para la salvación, es demasiado necio, pienso, y noto que me animo al pensarlo, al pensar en la necedad de algunos cristianos que creen que el bautismo es necesario para la salvación, sea lo que sea eso, es

una idea tan tonta, tan obviamente tonta, que ni siquiera es para reírse de ella, porque la necedad obvia no es cosa de risa, tampoco la necedad de los que se llaman a sí mismos cristianos, la necedad de muchos de ellos, no de todos, claro, pienso, y pienso que quienes piensan así no deben de tener muy buena opinión de Dios, y pienso en Jesús, en cuánto amaba Él a los niños, en que decía que los niños son del reino de Dios, que pertenecen al reino de Dios, y esa es una idea bella y verdadera, pienso, así que ¿por qué iban a salvarse por medio del bautismo, si ya pertenecen al reino de Dios?

pienso, y pienso que el bautismo, el bautismo de los niños, es una cosa buena, pero que está hecho para las personas, y no para Dios, que para las personas es o puede ser importante, o quizá más bien para la Iglesia, sí, sobre todo para la Iglesia, pero que para Dios no lo es, porque ellos, los niños, ya forman parte del reino de Dios, y hay que ser como ellos, como los niños chicos, para poder entrar en el reino de Dios, ya lo dicen las Escrituras, pienso y pienso que tengo que dejarme ya de tonterías, porque yo mismo pienso como un necio y luego me dedico a pensar en la necedad de los demás cuando mis propios pensamientos no son claros en absoluto, no son coherentes, porque

evidentemente no es necesario que te bauticen con agua para estar bautizado, también puedes bautizarte en ti mismo, por el espíritu que tienes dentro, ese espíritu que eres y tienes, el espíritu que recibes al nacer como persona, pienso, y la gran mayoría de las personas, tanto las que vivieron antes como las que viven ahora, solo están bautizadas en sí mismas, no con agua en una iglesia, no por ningún cura, están bautizadas mediante el espíritu que han recibido y que tienen dentro, y quizá por medio de su lazo con otras personas, un lazo que está en el sentido, que está en el espíritu que tiene el sentido, bueno, que tiene el lenguaje, pienso, y pienso que algunas personas están bautizadas, ya sea de niñas o de adultas, sí, a algunas personas las ha limpiado el agua, el agua bendita, pienso, y eso está bien en sí mismo, pero tampoco es más que eso, y el bautismo del individuo, cada bautismo, eso pienso yo, es un bautismo para todos, para las personas, porque todas las personas están enlazadas, las que están vivas, las que están muertas, las que aún no han nacido, y lo que hace una persona en cierto sentido no puede separarse de lo que hace otra, pienso, sí, igual que Cristo vivió, murió y resucitó y era uno con Dios, porque era una persona, así están también todas las personas, dado que son personas en Cristo, quieran o no, unidas a Dios en y por medio de

Jesucristo, por medio del Hijo del Hombre, lo sepan o no, crean en ello o no crean, es así, porque la verdad, pienso, es que el cristianismo también sabe algo, y lo cierto es que yo mismo me he convertido al catolicismo, algo que no creo que hubiera hecho nunca de no haber sido por Ales, puesto que ni siquiera en la visión sobre el bautismo estoy de acuerdo con la Iglesia católica, pero nunca me he arrepentido de haberme convertido, pienso, porque la fe católica me ha dado mucho, y al fin y al cabo me veo a mí mismo como un cristiano, bueno, un poco de la misma manera en la que me veo a mí mismo como un comunista, o al menos como un socialista, y a mi manera rezo el rosario todos los días, la verdad es que rezo varias veces al día, y siempre que puedo voy a misa, porque también la misa tiene su verdad, igual que el bautismo también tiene su verdad, también el bautismo participa de la verdad, también el bautismo puede conducirte hacia delante, bueno, conducirte a Dios, pienso, al menos a Dios tal como yo puedo pensarlo, pero también conducen a Dios las otras maneras de pensar y creer en la verdad, todo lo que se vuelve con seriedad hacia Dios, ya se use la palabra Dios o se sea tan sabio, o tan humilde, frente a la divinidad desconocida que no se use la palabra, todo conduce a Dios, y en ese sentido todas las religiones son una, pienso yo, y en ese sentido convergen también la religión y el arte, también porque tanto la Biblia como la liturgia son ficción, imágenes y poesía, son literatura, teatro y artes plásticas, y como tales

tienen su verdad, porque evidentemente el arte también tiene su verdad, pienso, pero ahora tengo que dejar de perderme en mis pensamientos, de pensar pensamientos confusos, pienso, ahora tengo que arrancar y seguir camino hacia el norte y volver a mi casa en Dylgja, a mi querida y vieja casa, no debo quedarme aquí en el coche y coger frío, debo arrancar el motor y enfilar hacia Dylgja, porque me gusta conducir, me proporciona cierta calma, me deja un poco adormilado, bueno, la verdad es que me proporciona una especie de alegría, y la idea de volver a Dylgja, a mi vieja casa, también me proporciona alegría, pienso, aunque ahora, desde que murió Ales, vuelva siempre a una casa vacía, no, no es verdad, porque aunque haga mucho que Ales murió, ella sigue en la casa, pienso, y pienso que debería hacerme con un perro, porque siempre me han gustado los perros, y también los gatos, aunque preferiría un perro, porque con un perro puede haber más amistad, pienso, y lo he pensado con frecuencia, pero nunca he llegado a hacerme con un perro, no sé muy bien por qué ¿quizá

porque al final prefiero estar a solas con Ales? porque aunque esté muerta, sigue ahí, pienso ¿o quizá debería hacerme ya con un perro? pienso, pero Asle sí tiene perro, ha tenido perro toda la vida, pienso, y pienso que no debería haber pasado de largo el bloque en el que vive Asle, estando así no puede estar solo, estando tan apesadumbrado, tan apesadumbrado por su propia piedra, por una piedra vibrante, una piedra que está a punto de hundirlo en la tierra, pienso, así que tengo que dar la vuelta y regresar a Bjørgvin, pienso, y luego tengo que subir a saludar a Asle, pienso, porque tengo que ayudarlo a alejarse de sí mismo, pienso, y veo a Asle sentado en el sofá, temblando sin parar, y debería regresar ya, Asle me necesita, pero estoy cansado y tengo muchas ganas de llegar a casa, de continuar hacia el norte, de llegar a casa, porque he estado en Bjørgvin y le he comprado lienzo al Marchante de Arte y he comprado listones para los bastidores en el Almacén de Maderas, y también he comprado mucha comida, y quiero volver enseguida a Dylgja, pienso, y en realidad tenía pensado quedarme en Bjørgvin para ir a la misa vespertina de la iglesia de San Pablo, pero estaba demasiado cansado, así que tal vez sea mejor que vuelva a Bjørgvin el próximo domingo y vaya a la misa matutina, hace mucho que no voy a misa y me sentaría bien comulgar de nuevo, y de paso podría visitar también a Asle, pienso, y lo veo sentado en el sofá, temblando sin parar ¿pero no va a sacar ya al perro? pienso, y veo a Brage tumbado junto a la puerta de la entrada, esperando a que lo saquen y lo veo levantarse y acercarse al sofá arrastrando los pies y luego se sube de un salto al sofá y se sienta en el regazo de Asle y ahí se queda tumbado y también el perro tiembla y Asle no tiene fuerzas

ni para moverse, ni siquiera para levantar la mano tiene fuerzas, ni para decir una sola palabra, solo pronunciar una palabra le parece un esfuerzo enorme, es como si tuviera que forzarse a sí mismo a hacerlo, piensa, pero por alguna razón sus pensamientos no son ya tan fijos, no dan ya tantas vueltas por el mismo circuito, no, porque cuando el perro se le acercó y se tumbó en su regazo, sus pensamientos empezaron a moverse, piensa

Mi buen Brage, dice Asle

Qué bueno eres, Brage, dice

y Asle acaricia a Brage con su mano temblorosa y le hurga el pelo y piensa que cómo se le habrá ocurrido meterse en el mar ¿quién se habría

ocupado entonces del perro? ¿cómo puede querer abandonar al perro?

piensa Asle, y ya tiembla menos, aunque aún tiembla, le vibra el cuerpo, pienso, ay no, no quiero seguir pensando en Asle, no quiero seguir viéndolo ante mí, su pelo largo y gris, la barba gris, no quiero seguir pensando en él, no sirve de nada seguir pensando en él, no es más de uno de los muchos que hay como él, está solo, es uno de los muchos que están solos, no es más que uno de los muchos artistas que hay, uno de los muchos pintores que hay, solo es uno de los muchos pintores a los que no conoce casi nadie, salvo la familia más cercana y algún conocido de la época de estudiante, además de algunos colegas, Asle no es ni más ni menos que cualquier otro pintor, es uno entre millares, no, no quiero seguir pensando en él, pienso, y luego vuelvo a pensar que debería haber subido a verlo, está tan solo, está tan perdido, debería haber pasado a verlo y haberle propuesto que fuéramos a tomar un trago, sí, él podría haberse tomado una cerveza y un aguardiente, y yo una taza de café con leche, puesto que ya no bebo cerveza, puesto que ya no bebo ni cerveza ni vino ni aguardiente, puesto que me he hecho abstemio, eso debería haber hecho, porque si Asle bebiera algo se le facilitarían las cosas, dejaría de temblar, se tranquilizaría, si bebiera algo se le aliviaría la pesadumbre, la piedra se haría más ligera, sí, quizá la piedra se moviera un poco y dejara entrar algo de aire y de luz, así que debería haberlo llevado a un lugar donde hubiera más gente, donde los demás buscan algo de beber, donde los demás buscan compañía y consuelo para el alma, eso debería haber hecho, no pasar de largo por su casa, sino parar y llevármelo por ahí, adonde hubiera vida, para que se animara, pero seguí camino hacia el norte, como si Asle no me importara, como si quisiera alejarme de él lo antes posible, porque no

era capaz, no tenía fuerzas para verlo ahí tirado, pienso, y pasé de largo el bloque en el que tiene su casa en Skutevika, como si Asle pesara demasiado, como si su dolor o su tormento, quizá esta palabra sea más acertada, me impulsaran a alejarme, no porque no quiera estar con él, sino porque, no, no sé, pero quise alejarme ¿y quizá pensara que de alguna manera podía llevarme su dolor y arrastrarlo conmigo, que podía alejar de él el tormento si continuaba mi camino? o al menos lo pienso ahora como una disculpa por no haberme parado a verlo, por haber pasado de largo, porque ¿por qué no lo he visitado? ¿por cobardía? ¿porque no era capaz de compartir su dolor con él? ¿de compartir su tormento con él? ¿pero qué quiero decir con eso? porque esto no son más

que frases hechas, compartir el dolor, compartir el tormento, son frases hechas, como si fuera posible compartir el dolor, compartir el tormento, pienso, y me veo sentado en el coche y miro el pequeño parque infantil al otro lado de la salida de la carretera, y no hay niños, pero ahí, sí, ahí, en el columpio, hay una joven de melena larga y morena, y en un banco junto al columpio hay un joven de media melena castaña, lleva un abrigo negro, y lleva una bufanda, y es tarde por la tarde o temprano por la noche y él está sentado mirando a la que está en el columpio, y al hombro lleva un bolso marrón de cuero, y ella mira al frente, es otoño, algunas hojas están cambiando ya de color, esta es la mejor estación del año, pienso, la más bella, y más bella que nunca se muestra quizá al atardecer, cuando la luz está a punto de marcharse, cuando una oscuridad se ha metido en la luz, pero todavía hay luz suficiente para que pueda ver que algunas hojas ya han perdido el color verde, pienso, esta es mi estación, siempre lo ha sido, desde que tengo memoria el otoño es la estación que más me gusta, pienso, y miro al joven que está inmóvil en el banco, mirando al frente, como si no mirara a nada, y miro a la joven en el columpio, también ella mira al frente, como si no mirara a nada ¿y por qué estarán tan quietos? ¿por qué no se mueven?

pienso, él en el banco, ella en el columpio, simplemente están ahí ¿y por qué están ahí? ¿por qué no se hablan? ¿por qué están inmóviles como si estuvieran en un cuadro? pienso, sí, justamente eso, como en un cuadro que yo podría pintar, pienso, y sé que justamente este rato, justamente esta imagen, se ha agarrado ya en mi memoria y no desaparecerá nunca, tengo muchas imágenes como esta agarradas en mi memoria, tengo millares, y al pensar en algo, al ver algo parecido, o por ellas mismas, a veces las imágenes reaparecen, a menudo en los lugares y momentos más extraños, una imagen, una imagen inmóvil que no obstante contiene una especie de movimiento, es como si cada una de estas imágenes, cada una de las miles de imágenes que tengo

en la cabeza o donde sea que las tenga, dijeran algo, dijeran algo casi inequívoco, y sin embargo resulta imposible entender exactamente qué dicen, sin duda, puedo pensar que la imagen dice esto o aquello, claro que puedo, y claro que lo hago, y algo de lo que la imagen dice también soy capaz de pensarlo, pero nunca lo que dice realmente, porque la imagen no se deja comprender del todo, es como si no fuera del todo de este mundo, que dicen, y sí que resulta curioso, casi extraño, porque él y ella están ahí como si fueran uno de esos cuadros indecibles que veo

dentro de mí, a pesar de que los estoy viendo en la realidad, él está en el banco, ella en el columpio, como si no pudieran moverse están y como si los sujetara algo que no puede verse, y llevan así mucho rato, parece, sí, están ahí como si siempre hubieran estado ahí, sí, siempre, eternamente, y ella lleva una falda, una falda morada, y la falda se ha puesto bastante oscura en la temprana penumbra, sí, lo morado vira a negro, y él está ahí con un abrigo largo y negro, con el bolso marrón al hombro, y su media melena castaña, y no se percibe barba en su cara, pero no puedo seguir aquí parado, pienso, y pienso que ellos, ella y él, están inmóviles, igual que lo estoy yo, exactamente igual que ellos estoy yo, inmóvil, y supongo que no puedo seguir aquí parado en el coche, porque la gente que pase se preguntará qué hago aquí en el coche, por qué no sigo mi camino, aunque la verdad es que no pasa nadie, y si pasara alguien a nadie le extrañaría que me haya tomado un descanso en una salida, en todo caso les extrañaría a los dos que están en el parque, si se hubieran fijado en mí, pero no creo que lo hayan hecho, al menos ninguno ha mirado hacia donde estoy en mi coche mientras comienza a oscurecer lentamente, sigue habiendo luz, pero la oscuridad se ha metido en el aire, despacio, despacio se va metiendo la oscuridad en el aire, pienso, mirando al joven del abrigo negro que está sentado en un banco con un bolso de cuero marrón al hombro y a la joven que está sentada en un columpio con una falda morada, porque ahí siguen los dos, inmóviles, sí, como si formaran parte de una pintura, eso también, aunque al pintar siempre trato de borrar pintando las imágenes que se han agarrado a mí, como esta imagen, de él y ella ahí sentados, como para deshacerme de ellos, para librarme de ellos, a veces pienso que por eso me hice pintor, a causa de las imágenes que llevo dentro, son tantas que resultan un agobio, porque me agobian cuando reaparecen una y otra vez, casi como visiones, y en cualquier contexto, y no puedo hacer nada para impedirlo, lo único que puedo hacer es pintar, pintar para tratar de borrar las imágenes que se han agarrado a mí, nada más, borrarlas una a una pintándolas, pero nunca pintando exactamente lo que he visto y se ha agarrado, no, eso lo he hecho muchas veces y en ese caso

solo pinto lo que he visto y nada más, en ese caso me limito a doblar la imagen, digamos, y sale un mal cuadro, y tampoco me libro de la imagen que llevo dentro y que trato de borrar pintando, no, tengo que pintar el cuadro de una manera que haga que la imagen que se me ha agarrado se disuelva y desaparezca, como

si se convirtiera en una parte invisible y olvidada de mí mismo, de mi imagen propia, de la única imagen que yo soy y que tengo, porque de eso estoy seguro, solo tengo una imagen, una única imagen, y todas las demás imágenes, incluso las que veo y que se me agarran y soy incapaz de olvidar, tienen algo que se parece a la única imagen que llevo dentro, y no es nada que pueda verse, sino algo que está en lo que veo, que hace que se agarre a mí, sí, como está ahora en lo que veo desde el coche al mirar a un joven y a una joven que simplemente miran al frente en vez de mirarse el uno al otro, y no se dicen nada el uno al otro, pero es como si fueran el uno del otro, como si fueran uno, porque es como si a él no se lo pudiera ver sin ella y a ella no se la pudiera ver sin él, el pelo moreno de ella, el pelo castaño de él, la melena larga de ella, la media melena de él, no se puede separar al uno del otro, y el que no se muevan no debe de ser más extraño que el que no me mueva yo, porque yo me limito a estar aquí en el coche, lo estoy sin ninguna razón especial para estarlo ¿y por qué lo hago? pienso, y entonces se me ocurre que puedo bajar hasta donde están ellos dos, salir del coche y simplemente bajar hasta donde están los dos del parque infantil, pero esas cosas no se pueden hacer, supongo, habrá que dejarlos en paz, se encuentran en una paz tan grande y tan lenta y tan frágil que no debo inquietarlos, pienso, para ellos sería un agobio que bajara ahora hasta ellos, porque están ahí tan tranquilos, tan apacibles, pienso, pero mira que estar aquí en el coche, como si no tuviera fuerzas para nada, como si no fuera capaz de más, como si me hubiera dejado agotado haber visto a Asle en su casa junto al mar en Skutevika, haber visto los temblores de su cuerpo, y como si me hubieran dejado agotado todos los recados que he hecho en Bjørgvin, pienso, tengo que irme ya a casa, a mi vieja casa en Dylgja, a mi buena casa, porque ya basta, pienso, y miro a la joven del columpio y al joven del banco y él piensa que cuando era niño pasaban cada año unas semanas en casa de sus abuelos, en casa de los padres de su madre, y esa casa estaba cerca de un parque infantil exactamente igual que este, un parque infantil pequeño, con un columpio, un banco, un balancín y un arenero, era una casa de cemento gris, no muy grande, y en la entrada de abajo había un suelo de baldosas, recuerda ahora, y luego había una letrina, en una caseta algo escondida detrás de la casa de cemento gris, rodeada de unos arbustos, y luego, junto a la casa, un poco más allá, había un parque infantil, y

a ese parque iba él a menudo, piensa, y quizá debería decírselo a ella, pero

seguramente a ella no le interesan esas cosas, y llevan ya mucho rato sin decir nada, y ahora no va a venir él a romper el silencio diciendo que de pequeño vivía a veces junto a un parque infantil como este, en una casa de cemento gris, piensa, porque tampoco pueden seguir así eternamente, sin decir nada, piensa

Cuando era pequeño, dice

y la mira

Sí, dice ella

y lo mira a él y en su voz hay un alivio y una expectación y luego él no dice más a pesar de todo y ella le pregunta qué iba a decir Sí, cuando eras pequeño, dice ella

Pues a veces vivía en una casa junto a un parque infantil casi igual a este, dice él

Sí, dice ella

Es casi como si fuera el mismo parque, dice él

Es un poco raro, dice

Lo siento como si fuera el mismo parque, dice

Pero por aquí no hay ninguna casa de cemento gris ¿no? dice ella No, no es el mismo parque, claro, dice él

¿Simplemente lo sientes así? dice ella

Sí, dice él

y luego no dicen más, y ella vuelve a mirar al frente, y él mira al frente Era una casa pequeña, una casita de cemento gris, dice él y ella sigue en el columpio, él sigue en el banco, están ahí inmóviles y no dicen nada y entonces ella dice que él creció en una granja pequeña, en una granja pequeña cerca del fiordo de Horda, una granja pequeña con árboles frutales, dice ella, y él dice que sí, que así era y dice que solo de vez en cuando vivía en la casita de cemento, era cuando estaban en casa de los padres de su madre, sus abuelos, porque ellos vivían en una casa así, junto a un parque infantil, dice, y yo sé que tengo que deshacerme de esta imagen pintándola, el siguiente cuadro que empiece será de estos dos, los borraré pintándolos, lo pintaré hacia mi imagen más interior, porque cuando hago eso, y si lo consigo, la imagen desaparece y deja de inquietarme y más bien me proporciona paz, deja de acosarme, porque de lo contrario, lo sé, esta

imagen volverá una y otra vez a aparecer en mi recuerdo, pero es probable que ya haya pintado esta imagen, o alguna parecida, una más o menos igual a la que estoy viendo, pero en ese caso tendré que deshacerme de ella pintándola una vez más, una y otra vez tengo que

borrarlas pintándolas, pienso, pero ahora sí que me tengo que ir, no puedo quedarme en el coche mirando a dos personas que no saben que las estoy mirando, pienso, y me embarga un desánimo, una tristeza, sí, una tristeza se apodera de mí, viene de ningún sitio, de todos los sitios, y siento como si la tristeza estuviera a punto de ahogarme, como si inspirara tristeza y fuera incapaz de espirarla y junto las manos e inspiro profundamente y digo Kyrie para mis adentros y espiro despacio y digo eleison e inspiro profundamente y digo Christe y espiro despacio y digo eleison y lo digo una y otra vez y la respiración y las palabras impiden que me llene de tristeza, de miedo, de miedo súbito, de esta tristeza que tan repentinamente me ha embargado en medio del miedo, y que ahora me domina y que ahora ha transformado lo que hay en mí en una pequeña nada, pero en una nada que de todos modos está ahí, firme, inalterable, y que se vuelve más clara en su movimiento sin movimiento, e inspiro profundamente y digo Kyrie para mis adentros y espiro despacio y digo eleison, y respiro desde lo más profundo de mí, trato de respirar desde lo más profundo de mí, inspiro profundamente y digo Christe para mis adentros y espiro despacio y digo eleison y trato de respirar desde lo que hay solo en lo más profundo, desde esa imagen que está ahí, pero de la que no puedo decir nada, trato de respirar desde lo que soy yo en mí, para ahuyentar la tristeza, o al menos para mantenerla en jaque, para que no me domine el miedo, para que el miedo no me someta, y siento que la súbita tristeza, el súbito miedo que ha surgido en mí, se va haciendo más pequeña y yo me voy haciendo más grande y pienso que resulto muy ridículo, que si alguien me viera se moriría de la risa, porque mira que estar así sentado en un coche aparcado en una salida de la carretera diciendo Kyrie eleison Christe eleison, es de risa, simplemente, pero que se rían ¡porque ayuda!

¡ayuda! ya me siento más tranquilo y vuelvo a mirar a los dos del parque y pienso que ya es hora de que vuelva a casa con mi mujer y nuestro hijo, están en casa esperándome, pero voy de camino a Dylgja ¿no? sí, tengo que irme ya para Dylgja, claro ¿adónde iba a ir si no? y voy a volver con mi mujer y nuestro hijo, digamos, mujer e hijo ¿pero dónde tengo la cabeza?

tengo que irme ya para Dylgja, a la vieja casa en la que vivo, en la que vivo

solo, eso es, y yo pensando que voy a casa a reunirme con mi mujer y nuestro hijo ¿lo pensaré porque querría que fuera así? ¿porque eso es lo que querría hacer? ¿porque querría volver a casa con mi mujer y nuestro hijo?

¿porque querría no tener que volver a una casa vacía, a una casa fría y vacía? ¿no tener que volver a mi propia soledad? y por eso pienso que voy a casa a reunirme con mi mujer y nuestro hijo, aunque vaya a llegar a una casa vacía, a una casa fría, pero supongo que dejaría alguna estufa encendida ¿no? y en cualquier caso está bien volver a casa, volver a mi casa vieja y querida, y lo que no puedo hacer es quedarme aquí en el coche, en esta salida de carretera, pienso, y miro al parque infantil y ya ha oscurecido bastante y veo que el joven se ha levantado y se ha quedado de pie, está detrás de la joven con su abrigo largo y negro y agarra la cuerda de la que cuelga el asiento de madera grisácea sobre el que está ella y tira lentamente de ella hacia atrás

No, dice ella

No quiero columpiarme, dice

No soy una niña, dice

y él suelta la cuerda y ella se columpia hacia delante No, para, dice ella

y se columpia hacia atrás

Para, para, grita

y él sigue recibiéndola y empujándola, y empuja cada vez con más fuerza, le da cada vez más velocidad y ella se columpia adelante y atrás y él piensa que si ella no quiere columpiarse le basta con plantar los pies en el suelo y parar el columpio, es bastante sencillo, al fin y al cabo lleva zapatos en los pies, pero ella no para el columpio

No quiero columpiarme, dice ella

¿Por qué mueves el columpio si no quiero columpiarme? dice No te lo he pedido, dice

No te he dicho que quiera columpiarme, dice

No quiero columpiarme, dice

Empujas el columpio como si diera igual lo que yo quiera o no quiera, dice

y él sigue recibiéndola y luego empujándola y piensa ¿por qué hace esto? ¿y por qué la empuja cada vez con más fuerza? es como si

empujara más cada vez y ella vuela hacia delante, alejándose de él, y vuelve hacia atrás, acercándose a él, adelante y atrás, adelante y atrás No lo hago con mala intención, dice él

y empuja con todas sus fuerzas y el columpio se lanza hacia delante y ella grita y la falda ondea, y la melena morena sale disparada hacia atrás, sí, hay un grito, ella le grita que pare ya, no le gusta, de verdad que tiene que parar, tiene miedo, tiene miedo de verdad, porque puede caerse del columpio, grita, tiene que parar, ya basta, no quiere más Para, grita ella

¿Pero te gusta? dice él

No, no, dice ella

Sí, dice él

y ella dice no, dice mira que si se cae cuando está en lo más alto y él la empuja de nuevo, empuja todo lo que puede, y ella sale lanzada hacia delante y la melena morena sale disparada hacia atrás cuando sube, y la falda ondea, y ella grita, cuando está en lo más alto suena una especie de chillido silbante, aún más alto que antes grita, y cuando baja hacia atrás su melena morena se dispara hacia un lado y luego hacia delante y grita no, no, no lo hagas, no me gusta, tengo miedo, así que para, para Sí que te gusta, dice él

y cuando ella vuelve él la impulsa de nuevo, se esfuerza, le da más velocidad, y ella sale lanzada hacia delante, hacia arriba y ya no grita, sino que ha empezado a ayudar, cuando está en lo más alto dobla las rodillas hacia atrás y es como si echara el torso hacia atrás y el columpio coge más velocidad hacia atrás y cuando llega al extremo de atrás levanta los pies hacia delante y en el momento en el que él la empuja por la espalda es como si ella se echara hacia delante y la velocidad aumenta, llega más allá, más arriba, más allá cada vez, más arriba

Más deprisa, grita ella

Más fuerte, grita

Con todas tus fuerzas, grita

y tiene el aliento entrecortado y la voz casi un poco ronca, y él empuja con todas sus fuerzas

Aay, grita ella

Así sí, grita

Así sí, con todas tus fuerzas, grita

y él piensa que no es capaz de empujar más fuerte, lo más fuerte que puede empujar ya lo ha empujado, empieza a cansarse, piensa Empuja más fuerte, anda, grita ella

y él no empuja tan fuerte, sino con regularidad, más o menos con la misma fuerza la empuja cada vez, con regularidad, han cogido un movimiento regular, arriba y abajo, ella se columpia adelante y atrás con vaivenes regulares y grita que es delicioso, un gusto, siente cosquillas en la tripa, y él no puede parar ahora, tiene que continuar, tiene que recibirla, empujarla, ahora está bien, adelante y atrás, con regularidad, dice ella, un poco más a velocidad regular, dice y ahora tiene que empujarla una vez o dos con todas sus fuerzas, grita ella, pero es como si gritara en voz baja, y aún en voz baja grita que siente un cosquilleo, que siente un delicioso cosquilleo en el cuerpo, un cosquilleo en toda ella, pero da miedo, un miedo terrible, escalofriante, aunque también da gusto, un gusto increíble, grita ella en voz baja y con el aliento entrecortado

Dale, empuja con todas tus fuerzas, grita ella

Vamos, hazlo, grita

Un par de veces más y lo dejamos, grita

y él piensa que ya basta, la verdad es que se cansa uno de tanto empujar, y cada vez está más oscuro y primero ella no quería que la empujara, y ahora no quiere que pare, así deben de ser las cosas, piensa él y retrocede un poco y el columpio va hacia él

Empuja, empújame por la espalda, grita ella

y él retrocede más

¿No puedes? dice ella

y él empuja y ella se da velocidad con todas sus fuerzas, con todas sus fuerzas se agarra a las cuerdas y se lanza hacia delante y cuando está en lo más alto grita ay ay ay, antes de volver a caer, hacia abajo y hacia atrás Delicioso, grita ella

Más, grita

y él la mira y coge carrerilla y empuja el columpio con todas sus fuerzas Síí, grita ella

y lo alarga, grita síí de nuevo y luego grita síí más despacio Al principio no querías columpiarte, dice él

No me atrevía, dice ella

Y ahora no quieres parar, dice él

No, porque me gusta, dice ella

Pero ya te has columpiado bastante, dice él

Da tanto gusto, es delicioso, dice ella

y el vaivén del columpio se va calmando, adelante y atrás, arriba y abajo, adelante y atrás

Al principio tenía miedo, y luego ya no lo tenía, dice ella Supongo que a menudo será así, dice él

Pero ha estado bien, dice ella

y el columpio está a punto de pararse, se mueve delante y atrás con poco vaivén y ella dice que cuando era niña nunca se atrevía a columpiarse, le daba mucho miedo, o se atrevía, pero poco, un poquito para delante, un poquito atrás y él dice que quizá no debería haberla empujado con tanta fuerza, y ella dice que ha estado bien que lo hiciera, que le ha gustado, incluso cuando decía que no le gustaba sí le gustaba en realidad, dice, y él dice que eso, eso debe de pasar a menudo, se dice una cosa y se piensa otra, incluso la contraria, dice, y ella dice que no sabe si pasará tan a menudo, pero en su caso, ahora al columpiarse, al menos sí ha pasado, dice, y el columpio se mueve levemente adelante y atrás y él agarra las cuerdas y sujeta el columpio y ella se para y él se queda detrás del columpio y lo sujeta hasta que deja de moverse, y luego se queda parado y ella se queda sentada y levanta la cabeza y lo mira

Ha estado bien, dice

Sí, aunque seamos adultos, dice él

Al menos casi adultos, dice ella

Algo adultos sí que somos, dice él

Algo sí, dice ella

y de nuevo él empuja suavemente el columpio, suelta las cuerdas

Algo adultos, dice él

Algo, algo, dice ella

y el columpio se mueve solo, adelante y atrás, ahora con vaivenes cortos, pero arriba y abajo, despacio ahora, despacio adelante y atrás Al menos seremos pronto adultos, dice ella

Sí, dice él

y vuelve a agarrar las cuerdas y el columpio se para Pero se está haciendo de noche, dice él

Aún queda algo de luz, dice ella

¿Una última vez? dice

y él vuelve a agarrar las cuerdas y retrocede y se la lleva consigo, retrocede todo lo que puede, y lo levanta todo lo que puede y luego corre hacia delante y suelta el columpio y ella grita, no, ya no más, no tan fuerte, no tan deprisa, no puedo más, no tanto, grita, aay no, que no, que no, grita y él se aleja del columpio

Tanto no, grita ella

Es demasiado, grita

Aay, grita

y él se para y la mira y la ve columpiarse adelante y atrás, arriba y abajo, pero cada vez más despacio, y entonces ella se da un poco de velocidad a sí misma, adelante y atrás, arriba y abajo, y luego la velocidad disminuye y el columpio se desliza adelante y atrás y él se aleja aún más del columpio

¿Adónde vas? dice ella

A ningún sitio, dice él

Pero vas hacia la verja ¿te vas? dice ella

No, no, dice él

No te voy a dejar aquí, pero pronto se hará de noche ¿nos vamos a casa?

dice él

Espera a que el columpio se pare, dice ella

y planta los pies en el suelo y frena y el columpio se para del todo y lo mira y sonríe y dice que ha estado muy bien, no se columpiaba desde que era una niña, dice, y entonces no le gustaba demasiado, era muy miedica, siempre tenía miedo a todo de pequeña, de niña, dice

¿No te atrevías a columpiarte? dice él Muy poco, dice ella

Ya, dice él

No, en realidad no me atrevía, y cuando me columpiaba un poco, era solo para que pareciera que me atrevía, dice ella

y dice que así era ella de niña y se hace un silencio y luego ella pregunta si él se atrevía a columpiarse de niño

¿Te atrevías? pregunta

y él dice que sí con la cabeza y ella se baja del columpio y se acerca a él y él ve que ahora su melena morena cuelga hacia abajo y ella levanta la cara hacia él con los labios entreabiertos y él lleva su boca hacia la de ella, y las bocas se encuentran levemente

Ha sido un beso leve, dice ella

y él le pone una mano sobre el pelo, justo por encima, sin tocarlo, y entonces se rodean el uno al otro con los brazos y se abrazan y él posa la mano sobre el pelo de ella y empieza a acariciar su larga melena morena, arriba y abajo, y ella apoya la cabeza contra el hombro de él y los veo ahí de pie, inmóviles parecen estar, como otra imagen más, como otra más de las imágenes que jamás olvidaré, como una imagen que voy a pintar, los haré aparecer y desaparecer pintándolos, tal como están ahora los haré aparecer y desaparecer, pienso, porque ahora es como si saliera de ellos una luz, están ahí, muy juntos, como si fueran uno solo, muy juntos están mientras anochece, y la oscuridad cae sobre ellos como nieve, la oscuridad cae como un copo tras otro, pero aun así como una oscuridad, una oscuridad sin particiones, no como partes de oscuridad, sino como una nieve de oscuridad, y cuanto más oscurece, más relucen ellos, sí, sale de ellos una especie de luz, lo veo, y aunque la luz tal vez no pueda verse, sí puede verse de todos

modos, porque la luz también puede venir de las personas, en especial de los ojos, y suele salir en destellos, como una luz invisible y luminosa, de estos dos, sin embargo, sale una luz regular y tranquila que es siempre la misma luz y no cambia, es como si al estar juntos formaran una luz, así sale la luz de ellos, como una luz, pienso, y él se da cuenta de que ella es casi solo luz, así lo siente, piensa él ahí parado ¿pero qué tonterías está pensando? ahí está él, abrazando a una mujer de carne y hueso y se pone a pensar que ella es una luz, es una locura pensar así, piensa, aunque

tampoco es que él haya estado nunca muy cuerdo, pero así lo siente, como si abrazara una luz, por extraño que resulte, piensa, y cómo puede pensar eso cuando se están abrazando, ella a él, y él a ella, no, es demasiado tonto pensar así, piensa, es sencillamente poco masculino, piensa, porque ella no es una luz, es una mujer de carne y hueso, y tiene las curvas de una mujer de carne y hueso, no es una luz, no, es una mujer, es su novia y no una luz, piensa y veo que se sueltan y se alejan un poco el uno del otro y veo que la oscuridad se despega un poco de ellos y se quedan parados, como recortados contra la oscuridad, un poco distanciados están, y parecen algo cansados y él piensa que no se puede pensar que ella es luz, qué tontería, piensa, esas ideas son grandilocuentes y vacías, piensa, y coge la mano de ella y se acercan al balancín y se sueltan las manos y ella se sienta en un extremo, casi en el suelo se sienta, un suelo de matas de hierba sobre mantillo gris, y luego él va y baja un poco el balancín por el otro lado y ella le ayuda con los pies y él pone un pie sobre el asiento y lo pisa hacia el suelo y luego se monta en el balancín y el balancín baja al suelo por su lado y ella pliega las piernas y queda colgada en el aire Qué gusto volver a volar, dice ella

Creo que volvemos a ser como niños, dice él

Nos volvemos niños el uno al otro, dice ella

Vuelvo a ser una niña cuando vuelo en movimiento, como en el columpio, y cuando cuelgo libre en el aire, como ahora, dice ella A todos los niños les gusta estar en el aire, dice Y a todos los niños adultos, dice él

Sí, quizá, dice ella

Al menos a nosotros, dice él

Al menos ahora, dice

Pero estamos diciendo muchas tonterías, dice ella

Casi me da vergüenza, dice

y él se da impulso y sube en el aire y ella baja hacia el suelo, y ahora ella se da impulso y sube en el aire y él baja al suelo A todo el mundo le gusta volar, dice él

y llega al suelo y se da impulso

Y estar en movimientos regulares, dice él

y ella baja hacia el suelo y lo toca y se da impulso Como la respiración, dice él

y baja hacia el suelo y se da impulso

Y como los latidos del corazón, dice ella

y baja hacia el suelo y se da impulso

Estar en el mismo movimiento, dice él

y baja hacia el suelo y se da impulso

Estar juntos en movimiento, dice ella

y baja hacia el suelo y se da impulso

Ser el mismo movimiento, dice él

y baja hacia el suelo y se da impulso

Como olas, dice ella

y baja hacia el suelo y se da impulso

Como olas en el mismo mar, dice

y él baja hacia el suelo y se da impulso

Como nosotros dos juntos, dice ella

y baja hacia el suelo y se da impulso

Como tú y yo, dice él

y baja hacia el suelo y se da impulso

Como nosotros, dice ella

y baja hacia el suelo y se da impulso y entonces él no se da impulso y su peso mantiene el balancín abajo y se queda firmemente sentado en el asiento con los pies plantados en el suelo mientras que ella y sus pies cuelgan en el aire

Así ha de ser, dice ella

Supongo que sí, dice él

y se da impulso con los pies y ella baja y sus pies llegan al suelo Y así también, dice ella

y se da impulso

Así también, dice él

y se quedan así, él contra el suelo, ella arriba en el aire Cuando eras pequeño, dice ella

Sí, dice él

Pasabas las vacaciones de verano en una pequeña casa de cemento, en una casa gris, dice ella

Lo has contado hace un rato, dice

Sí, dice él

Pero te criaste en una granja pequeña, en la que teníais barca y cobertizo

¿no? dice ella

Sí, dice él

Y tus padres siguen viviendo allí ¿no? dice ella

Sí, dice él

Y hay un huerto, dice ella

Sí, ya te lo he contado, dice él

Sí, dice ella

Varias veces, dice él

y se quedan parados sin decir nada

¿Por qué vuelves a preguntarme sobre esto? dice él No sé, dice ella

Ya, dice él

¿Pero no podríamos ir pronto allí? dice ella

y él no dice nada

¿A saludar a tus padres? dice ella

¿No te apetece? dice

Sí, dice él

y vacila, como si no quisiera hablar de ello

No te apetece ¿no? dice ella

Pero podemos hacerlo de todos modos, dice él

Barmen es un sitio bonito, dice

Y la granja está bien situada junto al fiordo de Horda, y es bonito recorrer el fiordo en barca, dice

Sí, eso me has contado, dice ella

Y que te gusta mucho estar en el mar, dice

Sí, siempre me ha gustado, dice él

y luego se hace un silencio, y se quedan parados

Pero algún día tendremos que ir, dice ella

Y me gustaría conocer a tus padres, dice No tengo mucho trato con ellos, dice él

Ya, tu madre y tú, dice ella

y se interrumpe

No hablemos de eso, dice él

y vuelve a hacerse un silencio, y se quedan así un buen rato y yo me pregunto por qué se quedan así, como petrificados, y da la impresión de que ambos miran hacia otro lado, como si hubieran fijado la mirada en algo que tienen a un lado, y cómo podrán quedarse tan quietos, y tanto rato, cómo será posible, pienso, y entonces ella lo mira

¿Quieres que nos vayamos? dice

y él no dice nada y ella le pregunta si mañana volverá a pintar y él dice que sí, mañana como todos los días, desde que tenía doce años o así no ha habido un solo día en que no haya dibujado o pintado, ocurre solo, es como si fuera, bueno, como si de alguna manera fuera él, como si su pintura fuera una prolongación de él, dice, y se corrige y dice que no, vaya palabras tan grandilocuentes, lo de pintar es simplemente algo que hace, a diario, casi por costumbre, dice, y ella dice que así será y su voz suena un poco arisca, pienso yo, como si no le gustara del todo lo que él está diciendo, y él dice que el cuadro en el que está trabajando podría llegar a ser muy bueno, pero es muy difícil conseguir que salga bien del todo, y ha de tener mucho cuidado, porque con muy poco puedes pasarte y destrozar el cuadro entero y luego te puede resultar imposible reencontrar lo bueno que había en el cuadro, lo que el cuadro quiere decir, o como se diga eso, en realidad no se puede decir, porque un cuadro dice y no dice al mismo tiempo, habla calladamente, bueno, más bien muestra lo que no se puede decir, dice él y yo pienso que tengo que espabilar e irme ya a casa, se ha hecho tarde y ya es hora de seguir camino, arrancar el coche, pienso, y entonces ella dice que ya ha anochecido bastante, así que quizá deberían irse a casa, dice, y él dice que sí, deberían, y le pregunta si está bien ahí arriba en el aire y ella dice que sí, que tiene buenas vistas, a pesar de la oscuridad, al menos mejores que las que tiene él ahí abajo, dice, y eso, eso de que ella vea mejor que él, no es nada nuevo, por muy pintor que sea él, tanto de día como de noche, ella ve mejor, ella ve lo que realmente hay, él no ve más que alguna que otra imagen, alguna que otra lo que sea, dice, y de repente él se da impulso,

como si se enfadara o algo, pienso, y ella baja hacia el suelo y grita, un grito bajo y prolongado, y él levanta un pie del suelo y se pone de pie y se baja del balancín al mismo tiempo que hace que el balancín

descienda despacio con las manos y ella queda segura en el suelo y él se acerca a ella y le tiende la mano y ella la coge y se levanta y se quedan de pie y yo pienso que tengo que irme a casa, ya es casi noche cerrada y estoy mirando un parque infantil en el que una mujer y un hombre juegan, como si fueran niños, y ya se ha hecho tan de noche que apenas los intuyo ¿o me lo estaré imaginando todo? ¿no están ahí en absoluto? ¿me estoy imaginando que están ahí? no, claro que no, los he visto, los estoy viendo, pienso, eso es seguro ¿quizá debería salir del coche a airearme un poco? ¿tomar un poco de aire fresco? ¿bajar yo también al parque? pienso, pero eso no se puede hacer ¿no? y si voy a hacerlo tendré que hacerlo antes de que oscurezca demasiado, pienso, y tampoco es tan raro que una persona se baje de un coche y se dé un paseo ¿no? porque hay un sendero que baja hacia el parque infantil y lo rebasa, discurre desde la carretera y hacia abajo y luego pasa por delante del parque y sube por una cuesta, veo, y no tengo por qué entrar en el parque, claro, solo pasar por delante, en fin, o me vuelvo a casa o me bajo del coche y me doy un paseo ahora mismo, pienso, y me bajo del coche y me quedo parado mirando a mi alrededor, por encima del camino el monte sube inclinado, antes de enderezarse y subir en vertical, y ahí, arriba del todo, ahí veo el cielo, y se ven estrellas, luciendo débilmente, y luego está la carretera, una carretera estrecha bajo el monte en caída, y luego hay una cuesta que baja inclinada hacia el parque infantil y por ella discurre un sendero que baja hacia el parque y lo rebasa y continua por una cuesta arriba y desaparece por encima de un alto que queda justo detrás del parque, y es curioso, porque hasta ahora no me había fijado en el sendero que baja al parque y que continúa por una cuesta al otro lado del parque, pienso, y ahí me quedo mirando hacia abajo, hacia el parque infantil, y los veo a él y a ella en la oscuridad, apenas se los ve, pero veo que están de pie, inmóviles y cogidos de la mano, y he hecho bien en bajarme del coche y tomar un poco de aire fresco, pienso, y noto lo bien que me está sentando el aire frío, es como si me reanimara y claro que puedo andar libremente por un sendero normal y corriente, como cualquiera, pienso, claro que sí, pero tiendo a pensar que no soy libre de hacer nada, supongo, y por eso hago lo mismo una y otra vez, pienso, y echo a andar hacia el sendero y empiezo a bajar

hacia el parque infantil y miro a los dos en el parque y no parece que se hayan percatado de mi presencia, se están abrazando, como si fueran uno están, él la abraza a ella, ella lo abraza a él y no pueden separarse el uno del otro, y entonces se sueltan y yo bajo por el sendero con pasos cortos Ha anochecido bastante, dice ella

Sí, está llegando el otoño, dice él

Pronto será invierno, dice ella

Pero aún falta un poco, dice él

Sí, dice ella

Ya solo nos queda el arenero, dice él

¿Quieres decir que vayamos a jugar al arenero? dice ella y su voz suena un poco sorprendida

Bueno ¿por qué no? dice

Pero nos vamos a llenar de arena, dice él

¿Y qué importa? dice ella

Ya, quizá no importe, dice él

Se nos ensuciará la ropa, dice

y ella dice que siempre pueden quitársela y se quita la chaqueta y se saca el jersey por encima de la cabeza y se queda solo con el sostén y la falda morada, y mira que quedarse casi desnuda, con el frío que hace, pienso, y ella tira del joven hacia el arenero y yo avanzo despacio por el sendero, paso a paso, y pienso que esto es increíble, voy a pasar silenciosamente por delante del parque y a subir la cuesta, hasta ese alto, voy a ver lo que hay al otro lado, y luego daré la vuelta, ya va siendo hora de que me vaya a casa, dentro de poco se hará noche cerrada, pienso, y procuro no mirar hacia los dos, pero los veo dirigirse de la mano hacia el arenero y en el arenero se paran y ella extiende su chaqueta y su jersey sobre la arena

Volvemos a ser niños, dice ella

Y hacemos lo que nos da la gana, dice

Sí, somos niños, dice él

Niños desobedientes que hacen lo que les da la gana, dice ella y se tiende en la arena, sobre su chaqueta y su jersey, y se queda ahí tumbada solo con el sostén y la falda morada y su melena morena se

esparce y entonces dice que él también tiene que desvestirse No, no podemos hacer eso, dice él

Claro que podemos, dice ella

Podría vernos alguien, dice él

Ya es casi noche cerrada, dice ella

Vamos, dice

y se sube la falda morada y le dice que tiene que ir, tiene que ir con ella, porque hace un poco de frío y tiene que calentarla, dice y él dice que ya se lo había dicho, que hacía demasiado frío para desnudarse y ella dice ven, ven y el dice que no, esto no se puede hacer, alguien podría verlos, dice, tiene que volver a vestirse enseguida, dice, y ella dice que es casi noche cerrada, nadie va a verlos, así que ven, ven, ven ya, dice, y él dice que si ella se lo pide pues tendrá que hacerlo, dice, y deja el bolso marrón junto al arenero y se quita el abrigo largo y negro y luego se tumba sobre ella y los cubre a los dos con el abrigo, de modo que solo se ve el abrigo, y esto, no, esto no tengo derecho a verlo, a mirarlo, pienso ¿y estará ocurriendo de verdad? ¿no será que estoy soñando? ¿no será incluso algo en lo que yo mismo tomé parte en su día? ¿no seré yo quien está tumbado en el arenero, encima de ella, con mi abrigo largo y negro cubriéndonos a los dos?

¿porque no ocurrió justamente esto en una ocasión? pienso, pero sea como sea, no tengo derecho a ver lo que está pasando, pienso, y sigo andando, sin hacer ruido, haciendo tan poco ruido como puedo bajo despacio por el sendero y no quiero que ellos dos se percaten de mi presencia, no quiero inquietarlos, quiero que sigan solos en su propio mundo, y ya apenas veo el abrigo en el arenero ¿o quizá ni siquiera lo veo? ¿quizá me lo estoy imaginando todo? no esto, pienso, y no debo mirar, no tengo derecho a verlo y ahora, pienso, ahora tengo que dar la vuelta y regresar al coche, porque esto ¿esto estará ocurriendo de verdad? ¿o será que me imagino que ocurre? ¿que recuerdo que ocurrió? ¿será algo en lo que yo mismo participé? y tuvo que ser hace mucho, mucho, tiempo, porque no lo recuerdo ¿pero no soy yo quien está tumbado en ese arenero debajo de mi abrigo largo y negro? ¿y no es el mismo abrigo que sigo llevando ahora?

¿mi querido abrigo largo y negro? ¿y ella yace debajo de mí y mi abrigo largo y negro nos cubre? ¿no soy yo? ¿no somos nosotros? pienso ¿no soy yo en algún momento del tiempo? ¿o está ocurriendo en la realidad, ante

mis ojos, ahí, en el parque infantil? pienso, y me paro y ya es de noche, noche cerrada, y con una lucidez que me permite ver en la oscuridad los veo a los dos tendidos en el arenero y la respiración del arenero suena claramente y oigo los mismos movimientos regulares,

como las olas rompiendo contra la orilla, oigo como un batir de olas en un movimiento regular, adelante y atrás, una y otra vez, y es todo un movimiento, una respiración, adentro y afuera, y corazones que laten, dos corazones que laten, uno contra otro en ese arenero, y mi propio corazón que late y late, y en un movimiento regular, como el del batir de las olas, subo hacia la carretera y hacia el coche, y oigo los movimientos del parque infantil, los oleajes, adelante y atrás, y camino en el mismo movimiento, paso a paso, y ahora no debo volverme a mirarlos, pienso, y sigo andando y ya no oigo movimiento en el arenero y miro, y el joven está de pie en el arenero con los pantalones bajados hasta las rodillas, pero la joven sigue cubierta con el abrigo negro y él tiene un cubo en una mano y llena el cubo de arena y luego echa arena sobre el abrigo, sobre ella, llena y vacía el cubo, cubre el abrigo y la cubre a ella, resulta que le está echando arena encima a la que está tumbada bajo su abrigo, con un cubito que algún niño se ha dejado en el arenero y no, no debo mirar, tengo que irme a casa ya, a Dylgja, porque no puedo andar así por la oscuridad viendo a un joven de pie junto a una joven que yace bajo su abrigo largo y negro, un joven que vacía cubo tras cubo de arena sobre el abrigo, sobre ella, pienso, pero soy incapaz de apartar la vista de los dos del arenero y dejar de mirar cómo vacía cubo tras cubo de arena sobre ella y por fin él se sube el pantalón, se lo abrocha y coge el abrigo y la arena cae del abrigo y ella se levanta y se arregla la ropa, coge el jersey y la chaqueta, sacude la ropa, cepilla la arena y él sacude el abrigo largo y negro y se lo pone y luego se cuelga el bolso marrón y da la impresión de estar a punto de marcharse

Ven, dice ella

y lo mira

No te vayas, dice ella

No te vayas tan de repente, dice

Ven conmigo, dice

y le tiende la mano y él acude y le coge la mano y de pie se quedan parados un rato

¿Nos vamos? dice él

Sí, dice ella

y entonces abre los brazos y lo abraza y lo aprieta contra ella y yo me vuelvo y sigo andando hacia la carretera y ella dice tú, tú, mi chico, mi amor, tú, dice ella, y él dice, tú, tú, mi chica, mi amor, tú, mi amor, tú, mi amor, dice, y luego ella dice que hace bastante frío y él dice que desde luego que hace frío, se está helando incluso con el abrigo puesto, dice, y yo camino despacio, haciendo tan poco ruido como puedo y vuelvo a mirar hacia el parque infantil y veo la melena larga y morena de ella, le cubre la espalda, casi hasta las caderas, y él está parado y tiene la media melena castaña alborotada, se le extiende como aturdida a los cuatro vientos, mientras que la melena de ella cuelga hacia abajo y ahora ella acerca su cara a la de él, y su boca a la boca de él y lo besa en la boca y luego le dice que tiene mucha arena en el abrigo

Sí, dice él

y se ríe un poco

Tenemos arena por todas partes, dice él

Me has echado unos cuantos cubos de arena encima, dice ella Es verdad, dice él

Casi me entierras del todo, dice ella

Solo casi, dice él

y luego se quedan parados y es como si no supieran del todo qué hacer o qué decir

Ya es noche cerrada, dice él

Y además hace frío, dice ella

Ya lo hemos dicho, dice

Sí, dice él

Tenemos que volver a casa, dice él

y ella asiente con la cabeza, y se separan un poco y ella lo mira a él y él la mira a ella

Porque tú eres Asle, dice ella

Y tú eres Ales, dice él

y se sonríen, se sonríen con timidez y ella dice mira que desnudarse en la oscuridad y haciendo tanto frío, dice, mira que quedarnos desnudos tan

entrado el otoño, con tanta oscuridad, haciendo tanto frío, y mira que tumbarse desnudos en un arenero, dice, y él dice sí, en fin, tienen que irse ya a casa, bueno, casa lo que es casa, dice ella, y se ríe, aunque al menos es un sitio donde vivir, dice, aunque más bien sea una casa en ruinas, dice él, casi una chabola, dice ella, resulta casi imposible calentarla, dice él, pero al menos es un lugar donde vivir, dice ella, y él dice que cuando lleguen a casa tendrán que cepillar a fondo la arena de la ropa y luego se quedan parados y cogidos de la mano

Y si es posible, habría que lavarla, dice ella

De lo contrario, habrá que cepillarla y quitarle bien la arena, dice Estamos completamente locos, dice

Sí, esto es una chaladura, dice él

Mira que si alguien nos viera, dice ella

Sí, dice él

Creo que hay un coche ahí arriba, dice él

No, dice ella

Sí, dice él

Hace frío y tenemos que irnos a casa, dice ella

Sí, a esa casa que es la que tenemos, dice él

Allí al menos hará un poco más de calor, dice ella Un poco, quizá, dice él

En cualquier caso es el hogar que tenemos, dice ella Y menos mal que tenemos un lugar donde vivir, dice él Y además somos dos, nos tenemos el uno al otro, dice ella Es verdad, dice él

y ella vuelve la cara hacia él y se dan un beso breve Nos tenemos el uno al otro, dice ella

En la más profunda oscuridad, nos tenemos el uno al otro, dice él Y nos mantenemos unidos, dice ella

En lo bueno y en lo malo, dice él

Siempre seremos nosotros, dice ella

Siempre seremos tú y yo, dice él

Asle y Ales, dice ella

Ales y Asle, dice él

Siempre nosotros, siempre solo nosotros, tú y yo, dice ella Así es, dice él

y ya es noche cerrada y he llegado al coche y me monto y me quedo sentado mirando hacia delante y me reclino en el asiento y apoyo la cabeza sobre el reposacabezas y miro hacia delante y ya solo veo oscuridad, delante de mí hay solo una oscuridad negra, solo negra, y pienso que estoy aparcado en la salida de la carretera de la casa marrón en la que Ales y yo vivimos algún tiempo, y me he parado a descansar porque estaba cansado, pienso, y porque quería rezar, porque casi todos los días pronuncio tres veces una oración que yo mismo he compuesto, por la mañana, una vez al medio día y luego por la noche, los laudes, y luego la sexta y luego las vísperas, y para la oración uso un rosario con cuentas de madera marrón, y tiene cinco filas de diez cuentas cada una y luego una distancia entre cada fila de cuentas, y al final hay un cabo y en él hay una distancia y luego una cuenta y luego una distancia y luego tres cuentas y luego una distancia y luego un cuenta y luego una distancia y al final una cruz, y el rosario lo llevo siempre colgado del cuello, y fue Ales quien me lo regaló, y fue ella quien me enseñó lo del rosario, creo que apenas había oído la palabra rosario antes de conocerla a ella, aunque sí que

la oí una vez, ahora que me acuerdo, y me pregunté qué significaría la palabra, pienso, pero ahora llevo siempre el rosario colgado como una joya al cuello y rezo siempre en mi interior el Pater Noster o padrenuestro una, dos o tres veces, y veo todas las oraciones ante mí, como imágenes, no me he aprendido una sola oración de memoria, pero las recuerdo viéndolas en mi interior, puesto que también me resulta fácil ver ante mí algo que está escrito, pero intento no hacerlo, así que hay poco escrito que pueda ver ante mí, porque al contrario de lo que me ocurre con las imágenes, lo escrito puedo elegir si quiero recordarlo o no, pienso, y pienso que también suelo rezar tres veces el avemaría y siempre una vez el Gloria Patri, y rezo o bien en latín o en mi propia traducción al neonoruego, y por lo demás varío un poco lo que incluyo en el rezo, pero a menudo es el credo, el credo corto, el apostólico, el que dicen que pronunciaban los apóstoles, o al menos algo que se le parece, y en ese caso lo pronuncio en silencio al principio del todo, antes del Pater Noster, del credo largo, en cambio, del niceno, solo veo ante mí fragmentos, sí, Luz

de luz, Lumen de lumine, cosas visibles e invisibles, visibilium omnium et invisibilium, y a veces pronuncio el Salve Regina al final del todo y a veces intento quedarme completamente quieto, no pienso en nada mientras rezo y simplemente dejo que la quietud sea en mí, y luego a veces pido algo, pero casi siempre pido intercesiones, intercedo por otros, casi nunca pido nada que tenga que ver conmigo y cuando lo hago pido algo que yo pueda hacer para que venga el reino de Dios, por ejemplo pintar cuadros de un modo en que puedan tener algo que ver con el reino de Dios, y siempre me santiguo tanto antes de empezar a rezar como al acabar y digo En nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo Amén o In nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti Amen y por la mañana rezo brevemente, a veces solo santiguándome, y a mediodía pronuncio la oración más larga, y por la noche lo más habitual es que rece hasta quedarme dormido pronunciando la oración de Jesús y entonces digo en mi interior Señor Jesucristo, y pronuncio cada sílaba o bien al inspirar profundamente o al espirar despacio, y lo mismo cuando digo Ten piedad de mí un pecador, una y otra vez pronuncio estas palabras, o digo en mi interior Domine Iesu Christe Fili Dei miserere mei peccatoris una y otra vez, inspiro profundamente, espiro despacio, pero esa oración la pronuncio casi siempre en neonoruego, por alguna razón, y luego me pierdo en el sueño, pienso, así que me duermo o bien con esa oración o con el avemaría, pienso, y lo que busco al rezar es calma y humildad, pienso, bueno, la paz divina, pienso, y cojo el rosario con las dos manos y me lo saco de debajo del jersey y por encima de la cabeza y me quedo así, con el rosario en las manos, y sostengo la cruz entre el pulgar y el

índice y pienso que debo de haberme quedado dormido y he soñado, pero no he dormido, y no he soñado, pienso, y todo es irreal y al mismo tiempo real, sí, es como si todo hubiera sucedido tanto en sueños como en la realidad y ahí estoy, mirando la oscuridad ante mí, y ahora la oscuridad está negra, ya no es oscuridad, y miro la negrura y pienso que tengo que despabilar e irme para casa ¿pero cuántas veces no lo he pensado ya y al final me he quedado en el coche? pienso, y miro ante mí y ahora, como si fuera un día claro, veo a los dos venir hacia mí, un joven con media melena castaña y una joven con una larga melena morena, recortados contra la oscuridad, es como si una luz procedente de ellos mismos los recortara contra la oscuridad, como aclarados, como transfigurados, caminan ante mí, y sus rostros están apacibles y serenos, y van de la mano, y son como uno,

como una sola criatura, en su caminar y no se fijan ni en mí ni en mi coche, están demasiado pendientes el uno del otro, están el uno en el otro, están presentes el uno en el otro, en un mundo común, y pasan por delante del coche y yo me vuelvo tras ellos en la oscuridad y veo perfectamente la media melena castaña de él y la larga melena morena de ella, que le cae por la espalda, y los veo adentrarse despacio en la oscuridad y suelto la cruz y me cuelgo el rosario al cuello y me lo meto debajo del jersey y me santiguo y digo en mi interior En nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y luego arranco el coche y pienso que esto, esto no ha sucedido, pienso, y tengo que irme ya a casa, pienso, tengo que irme ya a casa con mi mujer y nuestro hijo, pienso, y tomo la salida de la carretera y me incorporo a la carretera y pienso que debería haber visitado a Asle, porque estaba muy perdido, como tantas otras veces debería haberle preguntado si quería salir, debería haberlo llevado a la Taberna y así Asle podría haberse tomado su cerveza y su aguardiente y yo mi café con leche, y comida, sí, podríamos haber comido allí, comida y cerveza para él y comida y agua para mí, porque yo he dejado del todo de beber, bebía demasiado y a Ales no le gustaba, no le gustaba yo cuando estaba ebrio, o le gustaba yo más cuando estaba sobrio, y por eso dejé del todo de beber, pero también lo dejé porque al final bebía en exceso, al final no estaba nunca sobrio, la verdad, y pinto mal cuando no estoy sobrio y no he echado nunca de menos la cerveza ni el vino ni el aguardiente, aunque eso debe de tener que ver con ella, con Ales, sin ella seguramente nunca habría logrado deshacerme de la necesidad de beber, pienso, y ahora Ales me espera, me esperan ella y nuestro hijo, y tengo que volver a casa con ellos, con mi mujer, con nuestro hijo ¿pero en qué estoy pensando? yo vivo solo, voy a mi vieja casa de Dylgja, donde en otros tiempos vivía con Ales, la que

ahora se ha ido, la que descansa en Dios, eso lo noto con toda claridad, en el fondo de mi ser, porque también descansa en el fondo de mi ser, Ales ya no anda por la tierra, pero a pesar de todo puedo hablar con ella siempre que quiero, por extraño que suene, porque no es mayor la distancia entre la vida y la muerte, entre los vivos y los muertos, aunque esta distancia pueda parecer infranqueable, no lo es, porque, es verdad, hablo a diario con Ales, casi todo el tiempo hablo con ella, y por lo general hablamos sin palabras, casi siempre hablamos sin palabras, y evidentemente la echo de menos, pero como seguimos tan cerca el uno del otro, y como ya no falta mucho para que me llegue la hora de

desplazarme al lugar donde está ella, me apaño bien, aunque mal, perderla fue como perderlo todo en la vida, la verdad es que casi acabó conmigo, e hijos no tuvimos nunca, fuimos solo nosotros dos, así que ¿por qué pienso que voy a casa con mi mujer y mi hijo? será porque me sumerjo en una especie de sopor cuando conduzco, y en ese sopor a veces me llega este pensamiento, pero sé perfectamente, tampoco estoy loco, que me dirijo a mi vieja casa, me dirijo a Dylgja, a mi casa en la aldea de Dylgja, pienso, a la casa en la que llevo viviendo ya muchos años, porque era poco más que un muchacho cuando nos mudamos allí, y Ales era aún más joven, y allí nos quedamos a vivir, primero fueron los años que tuve con Ales y después todos estos años que he vivido solo allí, en mi vieja casa, y es bueno, es bueno que tenga mi casa, que tenga un lugar seguro donde vivir, una casa en la que me siento seguro, porque al menos tengo una casa vieja y bien construida, y la he cuidado bien, cuando he descubierto humedades he cambiado las maderas, y he cambiado todas las ventanas, aunque conseguí que me hicieran las nuevas muy parecidas a las viejas, y luego puse otras ventanas por dentro, para que hubiera menos corriente, así que ahora hay dos cristales en todas las ventanas, uno que abre hacia fuera, y otro que abre hacia dentro, y hay que ver cuánto más fácil es calentar la casa desde que instalé las ventanas nuevas, me las hizo un carpintero que las hace a medida, que hace ventanas como se hacían antes las ventanas, y me hizo las nuevas igualitas a las que tenía antes, y las instalé yo mismo, aunque no solo, porque me ayudó Åsleik, y sin su ayuda nunca habría logrado instalarlas, eso está claro, había que ser dos, pero juntos lo logramos a pesar de que la primera ventana nos quedó torcida y tuvimos que repetir el trabajo, sacar la ventana y volver a colocarla, pero después de hacerlo por segunda vez la ventana quedó como debía, y con las demás ventanas todo fue bien, pienso, pues sí, Åsleik me ha ayudado mucho, y yo a él, la verdad, pienso, y ahora va a ser un placer volver a casa, hacer fuego en la estufa, prepararme algo de comer, porque noto

que tengo bastante hambre, sí, sin duda va a estar bien llegar a casa, a mi buena casa en la aldea de Dylgja, en la que solo viven unas pocas personas, buena gente, y allí nadie echa la llave al salir de casa, ni siquiera en las raras ocasiones en que se van de viaje, y la mayoría de los que viven en Dylgja han vivido siempre allí, y luego me mudé allí yo, o más bien nosotros, mi mujer y yo, sí, Ales y yo nos mudamos allí y fue porque Ales heredó la casa al morir su tía, porque la

hermana de su padre, la vieja Alise, no tuvo hijos y no había otros herederos, y como nosotros no teníamos una casa propia y vivíamos en aquella casa marrón tan fría y ruinosa, esa que acabo de pasar con el coche, nos mudamos a la vieja casa de Dylgja, hace muchos años en realidad, pienso, y allí nos quedamos, Ales y yo, y luego, no, no quiero pensar en eso, ahora no, pienso, y conduzco en dirección al norte y pienso que me gusta conducir, siempre que no tenga que conducir en ciudad, porque en ciudad no me gusta, en ciudad me inquieto y me aturdo y siempre que puedo evitar conducir en ciudad, lo evito, pero Beyer, el dueño de la galería, me enseñó a ir y volver en coche entre mi casa y la Galería Beyer, que está en el mismísimo centro de Bjørgvin, y frente a la galería hay un aparcamiento grande y allí dejo siempre el coche, de modo que allí, en la ciudad de Bjørgvin, me apaño, pienso, y ya he llegado al fiordo de Inste y empiezo a conducir a lo largo del fiordo de Sygne y estoy muy cansado, pero cuando llegue a casa, pienso, Åsleik no tardará en llamar a la puerta, Åsleik, sí, en realidad nunca me ha caído muy bien, pero curiosamente esa es la razón por la que me gusta, pienso, no se entiende muy bien, pienso, y ahora va a ser un gusto llegar a casa, pero no debería haber pasado de largo la casa de Asle en Bjørgvin, en Skutevika, porque no dejaba de temblar, habría sido mejor que, como tantas otras veces, lo hubiera llevado a la Taberna antes de volver a mi casa en Dylgja, y Asle se habría apañado bien solo en la Taberna, seguro que no habría tardado en aparecer algún conocido, así que ni siquiera habría tenido que quedarme con él, aunque en realidad debería llevarlo a Urgencias, pero eso Asle nunca me lo hubiera permitido, le dijera lo que dijera, así que seguramente habríamos acabado en la Taberna, él con su melena gris y su barba gris, y yo con mi melena gris y mi barba gris, con nuestros abrigos largos y negros, y los dos con el pelo recogido con una goma en la nuca, pienso

Pareces un chica, dice Åsleik

O más bien una vieja, dice

y no sé qué contestar

No soy una vieja, digo luego

Bueno, solo casi, dice Åsleik

¿o quizá sí sea un poco como una vieja? no sé, la verdad, pienso ¿pero solo un poco? no es del todo incorrecto decir que lo soy, pienso, en

cualquier caso Åsleik suele decir que lo soy, unas veces dice eso y otras dice que parezco un sacerdote ruso

Pareces un sacerdote ruso, dice

¿Por qué? digo

Porque es así, pareces un sacerdote ruso, dice

¿y cómo se le habrá ocurrido eso? pienso yo, y ahora conduzco hacia mi casa y los faros iluminan bien la carretera y veo ante mí y veo a Asle sentado en el sofá con Brage sobre las rodillas, pensando que se va a levantar y a bajar al mar y luego meterse en el mar y piensa que al menos ha terminado todos los cuadros que va a mostrar en la próxima exposición en la Galería Beyer, piensa, y piensa que no puede seguir ahí sentado, tiene que ir a la cocina y buscar algo de beber, calmar los temblores, piensa, y mira a Brage que se ha acostado sobre sus rodillas y piensa que tiene que sacar al perro, hace mucho que no lo saca, piensa, y yo pienso que ahora tengo que concentrarme en conducir, porque la carretera a Dylgja es muy estrecha y sinuosa, y aunque la haya recorrido un sinfín de veces tengo que prestar atención, pienso, y qué gusto va a ser volver a casa, porque yo pertenezco a mi casa, así ha acabado siendo la cosa, y durante muchos años vivió allí también Ales, pero luego, bueno, simplemente se murió, y además muy de repente, y ya no está, no hay más que decir sobre eso, pienso, y ahora tengo que concentrarme en conducir, despacio, enfocar dentro de las franjas de luz que forman los faros del coche al alargarse por la carretera, y los faros también iluminan un poco el paisaje a los lados, y avanzo despacio a lo largo del fiordo de Sygne, y pienso en todas las veces en que uno o varios corzos han cruzado la carretera, o estaban de pronto en medio de la carretera, o simplemente la han pasado de un salto, como si no notaran en absoluto el ruido del motor y las luces de los faros, como si no se percataran de ellos, como si los corzos se hubieran acostumbrado al ruido del motor y a las luces de los faros y ya no les preocuparan, pero al mismo tiempo no hubieran entendido lo mal parados que saldrían si les atropellara un coche, pienso, y tomo el desvío de la carretera y subo por el camino hacia mi casa, qué gusto, pienso, qué gusto volver

a casa, y el camino a la casa lo mandé construir yo, y tampoco hace tantos años, y supuso un desembolso considerable, pero hay que ver qué gusto es tener un camino que llega hasta la casa y no tener que dejar el coche abajo, en la carretera, pienso, y aunque

el camino hasta la casa es empinado no es difícil conducir por él, pienso, y no quiero ni pensar en cómo era llegar a casa antes, cuando ella estaba allí, cuando estaba allí Ales, cuando ella estaba allí con su larga melena morena, qué gusto era entonces llegar a casa, pienso, pero no quiero pensar en eso, y no me voy a quejar, pienso, y tomo la curva y ahí, en el llano delante de casa ¿no es Åsleik el que está ahí? sí, nada menos que el mismísimo Åsleik, amigo y vecino, está de pie ante mi casa, como para recibirme está, y menuda casualidad, que haya subido a verme justo cuando llegaba yo a casa, pienso, y detengo el coche delante de la puerta y noto que me ha alegrado que Åsleik esté ahí, pero no debe de ser una casualidad, porque no es la primera vez que me lo encuentro delante de casa cuando vuelvo de Bjørgvin, así que Åsleik debe de llevar un buen rato esperándome, estoy seguro, se habrá sentado un poco en el banco junto a la pared de la casa, luego habrá dado una vuelta y luego se habrá sentado de nuevo en el banco, porque algo le he comprado a él también en Bjørgvin, como de costumbre, y debe de estar esperando la compra aunque siempre haga como si no quisiera coger lo que le compro, y al final lo coge igualmente, como a escondidas, pienso, y cuando le pregunto antes de irme a Bjørgvin si quiere que le traiga algo, puesto que en Bjørgvin es todo más barato que en el Puesto de Vik, él siempre dice que no hace falta, lo poco que necesita, dice, puede comprarlo en el Puesto de Vik, la tienda, por llamarla así, que nos queda más cerca de Dylgja, pero menos mal que la tenemos porque si no habría que ir muy lejos para comprar cualquier cosita, y tampoco todo el mundo tiene coche propio, o es capaz de conducir, unos están ya demasiado viejos, otros nunca se sacaron el carnet, y otros no quieren conducir porque nunca están lo bastante sobrios para hacerlo y por eso no lo hacen, aunque no todos los que beben se abstienen de conducir, algunos conducen con independencia de cuánto hayan bebido, pero despacio y con seguridad, pienso, y pienso que Åsleik me va a decir que he estado mucho tiempo en Bjørgvin, aunque una vez que estaba allí, en Bjørgvin, dirá, seguro que se me ocurrían tantas cosas que hacer que era previsible que tardara en volver a casa, porque aunque no tuviera nada más que hacer en Bjørgvin siempre podía holgazanear, o ir detrás de unas faldas, qué sabrá él, dirá, y luego se echará a reír, pienso, y abro la puerta del coche

Bienvenido a la granja, dice Åsleik

Eso tendré que decirlo yo ¿no? digo

¿O piensas quedarte también con mi casa? digo

¡Ja! dice Åsleik

¿Ja? digo

Tú sí que sabes expresarte, dice

¿Qué quieres decir? digo

La tuya y la mía, digo

Tú con la tuya y yo con la mía, digo

Así ha de ser, digo

Yo tengo casa propia, incluso granja propia, así que no hay nada que discutir, dice él

Sí, eso es lo que quiero decir, digo

¿Pero por qué me das la bienvenida a la granja? digo

¿Por qué no? dice Åsleik

¿Qué tiene de malo? dice

¿No es eso lo que se dice? dice

¿Lo que se suele decir? dice

Es lo que se dice cuando se es el dueño de la granja, en ese caso se da la bienvenida a la granja, digo

y en cierto modo es como si yo tuviera una granja, aunque solo sea una casa vieja rodeada de peñas y alguna ciénaga y algo de brezo y unos pinos bajitos

Tampoco es que sea una granja, dice Åsleik

Al menos es una casa, mi casa, digo

Tu casa, sí, dice Åsleik

La casa es tuya, eso no se discute, dice

Eso pienso, dice

En cierto modo, digo

y se hace un silencio y luego Åsleik dice que claro que la casa es mía

¿de quién iba a ser si no? aunque no haya nacido ni me haya criado en la casa, la casa es mía, nadie puede negarlo, aunque él se acuerde perfectamente de la vieja Alise que vivía allí en tiempos, dice Sí, digo

y se hace un silencio

Era buena gente, la vieja Alise, dice luego Åsleik Sin duda lo era, dice

y vuelve a hacerse un silencio y luego digo que mi mujer, Ales, se llamaba así por ella, y quizá por eso la vieja Alise quiso que Ales heredara la casa, digo

Sí, ya lo sé, dice Åsleik

Pero tampoco es que hubiera otros herederos cercanos, su marido había muerto mucho antes, y su hermano, el padre de Ales, también había muerto, dice

y una vez más se hace un silencio y entonces Åsleik dice que incluso recuerda vagamente a los padres de la vieja Alise, así que hay que ver lo viejo que está, dice, pero mira que eran viejos los padres tal como él los recuerda, de tiempos inmemoriales, y más bien pobres, aunque el padre, pobre hombre, mira que estaba viejo y aun así siguió remando al Puesto de Vik hasta el mismo día en que murió, se bajaba hasta el fiordo a pesar de lo mal que andaba de piernas, y luego remaba hasta el Puesto, no estaba nada mal para un tipo tan viejo y achacoso como él, dice Åsleik No, digo yo

Esos viejos eran de buena madera, dice Åsleik

Claro que era duro, durísimo ¿pero quién iba a llevar la comida a casa?

¿y cómo? dice

Así que no le quedaba más remedio, dice

y se hace un silencio

Sí que lo recuerdo, sí, dice luego Åsleik

Y en aquella época no había coches por estas tierras, ya sabes, bueno, habían construido una especie de carretera, pero solo por dentro del pueblo, entre las granjas del pueblo, no había ningún camino que saliera del pueblo, dice

y dice que él ya era mayor cuando llegó la carretera, lo recuerda perfectamente, y los viejos del pueblo, sobre todo los beatos, pensaban que igual habría sido mejor que la carretera no se construyera, porque quién sabía lo que podía llegar al pueblo a partir de entonces, todo tipo de pecados y maldades, desde que cualquiera podía llegar al pueblo en coche, así

pensaban algunos viejos, que lo mejor habría sido que la carretera nunca se hubiera construido, pero se construyó, y así Dylgja pasó a formar parte del mundo, y así llegaron también al pueblo los tipos como yo, eso fue lo que trajo consigo la construcción de la carretera, así que ¿quizá los viejos beatos llevaban algo de razón en lo que decían, a pesar de todo? si llegaba una carretera al pueblo podía aparecer todo tipo de gente, y bien podía ocurrir que alguno quisiera afincarse en el pueblo, dice Åsleik, y yo pienso que Åsleik será siempre así, siempre, empieza a hablar de una cosa, luego pasa a otra, y luego sigue hablando, no hace pausas, será porque pasa mucho tiempo solo y no tiene a nadie con quien hablar que a veces habla sin parar, sin hacer pausas, de esto y de aquello, pasado, presente y futuro, todo mezclado, y todo lo he oído ya, muchas veces lo he oído, pienso Bueno, tú tienes mala memoria, dice

¿Tengo mala memoria? digo

y no entiendo por qué dirá eso así de pronto, como si, de entre todos los temas posibles, hubiera que empezar a hablar de mi memoria, de pronto, como sacado de la nada, Åsleik empieza a hablar de que tengo mala memoria, la verdad es que no entiendo cómo lo aguanto, año tras año ¿y por qué aguanto vivir en este lugar dejado de la mano de Dios, olvidado por Dios, en el que casi nadie quiere vivir por propia voluntad? pienso, y Åsleik dice que en realidad puede que yo no sea el verdadero propietario de la casa

¿acaso no recuerdo lo que dije? sí, aquella vez que le dije que si era capaz de mover aquella barca, la casa sería suya, dice

Pero eso son cosas que se dicen, nada más, digo

¿Cosas que se dicen? dice Åsleik

¿Conseguí mover la barca o no? dice

Lo conseguiste con mi ayuda, sí, digo

¡Con tu ayuda! dice

¡Sí, con mi ayuda! digo

Moví la barca yo solo, dice

No, la barca no se movió hasta que te ayudé, digo

Así te escaqueas de tu promesa, mintiendo, dice

No me escaqueo mintiendo porque no miento, digo la pura verdad, digo La pura verdad, ya, dice

Pura nada menos, dice

Lo que digo es verdad, digo

y de repente se hace un silencio, ambos callamos, y nos quedamos un rato así, sin decir nada

Hoy ha estado muy calmo, muy bonito, dice Åsleik

Sí, digo

Hasta mediodía estaba en calma total, el fiordo, pero luego, por la tarde, empezó a soplar algo de viento como siempre, dice

Y qué se puede esperar, está ya muy entrado el otoño, y más que eso, ya estamos en Adviento, y es más lógico esperar tormenta que calma, dice y luego dice que no habrá que esperar mucho, que de buenas a primeras llega la primera tormenta del año, lo raro es que no haya llegado aún, dice, y nos quedamos callados de nuevo

¿Y en Bjørgvin estaba todo como siempre? dice

Sí, digo

y vuelve a haber silencio

De vez en cuando puede sentar bien una visita a la ciudad, digo Supongo que sí, dice Åsleik

y pienso en preguntarle cuándo estuvo por última vez en Bjørgvin, pero ya se lo he preguntado muchas veces, y él siempre se incomoda un poco, se retuerce un poco, mueve un poco la cabeza, porque no debe de haber estado en Bjørgvin casi nunca, bueno, alguna vez hace mucho tiempo, eso es todo, así que no lo mencionaré, ahora no, no estaría bien, pienso, y una vez más nos quedamos sin decir nada

Me alegro de poder pescar, pescando hago que pasen los días, dice luego Åsleik

Y yo, bueno, a mi manera también consigo que pasen los días, digo Sí, tú con tu pintura, dice

Sí, digo

Te pasas el día entero pintando, dice

y pienso que todo lo que dice Åsleik lo ha dicho ya muchas veces, saca los temas una y otra vez, dale que dale, pero yo también debo de haberle dicho lo mismo mil veces, dale que dale, una y otra vez le pregunto si ha pescado algo, y una y otra vez me dice que ha sacado las redes negras, o me

dice que pesaban tanto que casi no ha podido subirlas al Barco, o que algo sí que ha pescado, esas cosas me dice, y si alguna vez le enseño alguno de los cuadros que he pintado, él unas veces dice algo y otras no dice nada, pero en lo que dice, cuando dice algo, siempre hay algo de sabiduría, curiosamente, siempre ve algo que yo no he visto, y luego estas discusiones tan mentecatas que tenemos, es como si para tener algo de qué hablar tuviéramos que pelearnos por todo, por cualquier tontería, pienso, y oigo a Åsleik preguntar una vez más, como tantas otras veces, por qué pinto ¿no me canso de pintar mis cuadros? llevo casi una vida entera pintando ¿y no me canso? no se aclara conmigo, para él es incomprensible, él nunca ha sabido dibujar ni las cosas más sencillas, y nunca se ha atrevido a pintar más que casas, con brocha gorda, pintar casas y calafatear barcas, eso sí que lo hace bien, no se le puede negar, pero lo de pintar casas y calafatear barcas no sirve, dice, y yo, como siempre, digo que no sé por qué pinto mis cuadros, bueno, sí, pinto para ganarme el sustento, digo, y Åsleik dice que llevo pintando desde que era un niño y sé

perfectamente que ahora quiere que le cuente que en el colegio no me salían las cuentas y que por eso me dedicaba a dibujar en el cuaderno de matemáticas en lugar de hacer las cuentas, dibujaba al Maestro y dibujaba al compañero que tenía al lado, uno a uno iba dibujando a todos los que estaban en clase ¿y por qué lo hacía? ¡lo hacía porque me salía bien! ¡así de sencillo! lo hacía porque no lograba que los números me dijeran nada, pero sí lograba dibujar bien, bueno, conseguía sumar, añadir, y conseguía restar, sustraer, eso me entraba en la cabeza, siempre que los números no fueran demasiado grandes y raros, pero cuando pasábamos a las multiplicaciones, las divisiones, los porcentajes y esas cosas, sencillamente no me enteraba, aunque entendiera la diferencia entre números grandes y pequeños, y entre añadir y sustraer, y con eso me he apañado en la vida, no me ha hecho falta más, del resto, del resto no entendía nada ¡nada! no me entraba en la cabeza, el pobre Maestro lo intentaba una y otra vez, era la paciencia personificada, de verdad que lo era, una y otra vez intentaba explicarme lo que era la multiplicación, y decía que si yo no lo entendía, acabaría entendiéndolo, todo el mundo tenía que aprender a multiplicar, decía, para apañarse en la vida había que aprender, y decía que si coges dos y los multiplicas por dos salen cuatro, decía, dos más dos son cuatro, decía, y yo le decía que lo entendía, y él decía que dos más dos son cuatro y que dos por dos son cuatro, decía, pero si coges siete y lo

multiplicas por siete ¿cuánto sale? decía el Maestro y me decía que podía sacar el resultado sumando siete y siete una vez y luego otra vez hasta que hubiera sumado siete más siete siete veces en total y yo lo hacía y el resultado siempre estaba mal, hiciera lo que hiciera, siempre estaba mal, pero el número, lo que eran siete por siete, había que aprendérselo de memoria, pero yo no lo lograba, ni siquiera lograba ver ante mí la tabla del siete como una imagen, y eso que por lo general se me da tan bien, incluso eso me resultaba imposible, y aún hoy no me sé la tabla del siete, y no entendía por qué siempre me salía un resultado incorrecto, era como si el número se desplazara al menos una vez y saliera demasiado alto, o demasiado bajo, sencillamente no me salía y por eso dibujaba, porque eso sí que me salía, era capaz de dibujar a quien fuera, a veces solo la cara, aunque prefería dibujar a gente en movimiento, así o asá, porque lo que más me gustaba era dibujar movimientos, una cosa o una persona en movimiento, o líneas de algún tipo, sí, no es fácil de entender, y tampoco yo lo entiendo, no entiendo por qué me gustaba y no entiendo por qué ni cómo me salía, pero ya le he dado muchas vueltas y aun así no me lo explico, pienso, pero sé que ahora Åsleik quiere que se lo cuente otra vez, le encanta que le cuente esto, que le cuente

que no me salían las cuentas, pero que sí me salía dibujar, nadie en la clase dibujaba tan bien como yo, nadie, pero noto que no tengo ganas de contárselo una vez más a Åsleik, ahora no, y en el fondo no creo que él tampoco tenga ganas de oírlo otra vez, ahora no, lo que quiere seguramente es que hablemos de algo, de lo que sea, y hace mucho tiempo que no tenemos nada nuevo que decirnos el uno al otro, hace ya mucho tiempo que nos conocemos y hemos charlado mucho, así que me limito a decir que no sé por qué pinto, y que no sé por qué lo hago desde que era un niño, y pienso que ya en otra ocasión se lo volveré a contar, le contaré que pintaba en el cuaderno de matemáticas en vez de usarlo para hacer cuentas, pero ahora no, y entonces Åsleik dirá que a él no había nada que se le diera bien en el colegio, ni las cuentas, ni la lectura, ni la escritura y mucho menos el dibujo, aunque en realidad, dirá, no era que no se le hubiera podido dar bien, eso o todo, era que le tenía mucho miedo al maestro, como le tenía miedo al maestro nunca le salía nada, con solo ver al maestro era como si se quedara petrificado y ni un pensamiento se movía en él, y estando tan petrificado no le salía nada, eso dirá, como hace siempre,

pienso, y entonces digo que supongo que pinto por la misma razón que él pesca

Para hacer que pase el tiempo, dice

Sí, y para ganar algo de dinero, digo

Sí, eso también, dice

y de nuevo se hace un silencio

En gran medida es lo mismo, dice luego Åsleik

Sí, digo

y le pregunto si quiere pasar a casa y él dice que sí, tal vez sí ¿por qué no? dice, y voy y abro la puerta del maletero del coche y Åsleik dice, como siempre, que tengo un coche práctico y espacioso, aunque sea pequeño en este coche hay mucho más espacio de lo que parece, dice, y le paso un rollo de lienzo y él coge el rollo y se lo coloca debajo del brazo y se dirige a la puerta de entrada y la abre, porque nunca cierro la puerta con llave, nunca, nadie en Dylgja cierra la puerta de su casa con llave, así ha sido y así será, y desato de la baca un voluminoso manojo de listones de madera de pino de dos o tres metros de largo que utilizo para hacer bastidores y entro en casa y Åsleik ha encendido la luz de la entrada y ha dejado el rollo de lienzo en el

rincón junto a la puerta del salón y dejo los listones junto al lienzo, y más tarde subiré el lienzo y los listones al sobrado, porque en uno de los cuartos del sobrado almaceno todo lo que necesito para pintar, pienso, y entro en la sala y enciendo la luz y me viene encima el frío

Qué fría está la sala, digo

y Åsleik entra en la sala

Sí, dice

¿Hago fuego en la estufa? dice

y digo que eso estaría bien, y así yo meto en casa lo que he comprado, digo, y veo a Åsleik acercarse a la estufa y se pone de cuclillas y con viruta en la mano me mira y pregunta si sé de dónde viene la viruta y le digo que sí, lo sé perfectamente, y le estoy muy agradecido por la viruta y la leña que me trae, digo, y veo a Åsleik meter viruta y encendajas en la estufa, sí, toda la viruta, las encendajas y la leña me las trae Åsleik, porque le gusta faenar con la leña, leñar, como dice él, y luego le pago la leña, siempre dice que no quiere nada por la leña, pero necesita las coronas que le doy, aun así siempre tengo que pasarle el dinero como a escondidas, porque yo me

apaño bien, que se dice, curiosamente hay mucha gente dispuesta a comprar los cuadros que pinto, la verdad es que no lo entiendo muy bien, pero es así, desde que era un chiquillo gano dinero pintando cuadros, los primeros cuadros que pinté eran de las casas de los vecinos de la aldea en la que me crie, Barmen, y los cuadros eran siempre en un bello día de primavera en el que los frutales estaban en flor y el sol brillaba sobre las casas y las granjas, y el fiordo estaba azul, la verdad es que lo que pintaba era la luz, no las casas, que desde luego eran bellas en sí mismas, la mayoría, pero pintarlas era demasiado aburrido en sí mismo, de modo que por eso empecé a esforzarme por pintar la luz, pero cuando había mucha luz era como si fuera en las sombras donde mejor se viera la luz, sí, cuanta más oscuridad hay, más luz, habría preferido pintar la luz en otoño, pero la gente siempre quería que pintara su casa al sol, y yo quería vender mis cuadros, claro, por eso los pintaba, así que tenía que pintarlos como la gente los quería, pero lo que realmente pintaba no lo veía la gente, no lo veía nadie, solo yo, y quizá algunos pocos más, porque lo que yo pintaba eran las sombras, la oscuridad en toda aquella luz, la luz verdadera, la luz invisible ¿pero lo veía alguien?

¿lo notaba alguien? no, quizá no ¿o quizá algunos? sí, seguro que

había quien lo veía, Åsleik, por no ir más lejos, Åsleik entiende de pintura, tengo que reconocérselo, pero yo pintaba casas y hogares y la gente compraba los cuadros que yo pintaba y así podía comprar nuevos lienzos y tubos de óleos, porque el óleo sobre lienzo es lo que siempre me ha gustado a mí, justamente eso, óleo sobre lienzo, siempre eso, desde la primera vez que vi un cuadro pintado con óleo sobre lienzo ha sido así, y el primer cuadro pintado con óleo sobre lienzo que vi estaba en el colegio de la aldea, el cuadro colgaba ladeado en una de las aulas y pretendía representar a Jesús caminando sobre las aguas, y la verdad es que el cuadro era pésimo, pero los colores, los colores en sí mismos, los colores en algunos sitios, los colores tal y como aparecían en el lienzo, bueno, tal y como se fijaban a él, sí, cómo se agarraban a él, cómo se fundían con él, cómo se hacían uno con él y al mismo tiempo estaban separados, aquello era increíble y yo miraba una y otra vez aquella pintura, no el cuadro en sí mismo, que estaba demasiado mal pintado, pero era óleo sobre lienzo, y eso, el óleo sobre el lienzo, se agarró a mí desde el primer momento y hasta el día de hoy ha estado ahí, se convirtió, sencillamente, en una especie de punto de agarre para mí en la vida, del mismo modo en que el óleo se agarraba al lienzo, yo

me agarraba al óleo agarrado al lienzo, no sé por qué, pero a algo tenía que agarrarme ¿no? y el Maestro de la escuela se fijó en eso, en que siempre estaba mirando esa pintura, y le dijo a mis padres que estaba dotado para el dibujo, y seguramente también para la pintura, si se me daba la oportunidad de probar, de modo que aunque fuera imposible enseñarme a hacer cuentas seguramente podría llegar a pintar cuadros, sí, así fue, y entonces mis padres me consiguieron una caja de pintura, con tubos y pinceles y paleta, y una herramienta con la que mezclar colores y con la que rascar los colores si algo me salía mal, una espátula de pintor, que llaman, sí, también venía una espátula, y yo no salía de mi asombro y sabía qué pintar, porque en el salón de casa colgaba un cuadro que le habían regalado al Padre o a la Madre, creo que fue al Padre a quien se lo regalaron cuando cumplió cuarenta años, y el cuadro se llamaba Procesión nupcial en Hardanger, pero era lo que llamaban una reproducción, una palabra que me gustaba mucho, me gustaba menos que faltaran tanto el óleo como el lienzo, de modo que el cuadro era plano, no había óleo agarrado a un lienzo, pero el caso es que ese fue el cuadro que me propuse copiar, nada menos que ese, me propuse copiarlo tan igual como me fuera posible, les dije a mis padres que ese era el primer cuadro que iba a pintar, y tanto mi madre como mi padre me dijeron que probablemente nunca lo conseguiría, y también se lo dije al Maestro de la escuela, y también él estaba seguro de que no lo conseguiría,

pero yo me había propuesto hacerlo, no pensaba tocar un pincel hasta que no tuviera un lienzo sobre bastidor del tamaño justo de la Procesión nupcial en Hardanger y por eso mi padre me compró un lienzo sobre bastidor de ese tamaño, sí, también eso me lo consiguieron, recuerdo que me lo regalaron por Navidad y creo que tendría unos doce años, más o menos, y luego descolgaron el cuadro y subí al sobrado de mi casa tanto la Procesión nupcial en Hardanger como el lienzo vacío y los puse en el suelo, y entonces empecé a pintar, despacio, lentamente, porque el color tenía que quedar perfecto, y encontrar la posición correcta en el cuadro, los pinté despacio casi punto por punto, aunque a la vez debían ser trazos, avanzaba despacio, y se fueron sucediendo los días, me pasé la semana entre Nochebuena y Año Nuevo casi entera en el sobrado, trabajando en ese cuadro y mis padres no salían de su asombro, porque milagro entre milagros, el cuadro que pintaba se parecía ¡se parecía como una gota de agua al otro! ¡era incluso más bonito que el cuadro que estaba copiando!

hay que ver, decían, nunca se lo habrían imaginado, decían, era impresionante, y era increíble, y el Padre no supo contenerse y fue a ver al Maestro y el Maestro vino a ver el cuadro y luego preguntó si podía comprármelo, y el Padre dudó, sería mejor que comprara el cuadro que estaba copiando, mejor eso, pensaba el Padre, pero ese cuadro no le interesaba al Maestro, y yo dije que necesitaba dinero para más tubos de óleo y para más lienzo, así que quería vender el cuadro, y como al fin y al cabo era yo quien lo había pintado el Padre tuvo que consentir y el Maestro de la escuela me compró el cuadro y me pagó bien y todavía estoy viendo al Maestro, tal como bajaba un domingo del nuevo año por el camino desde la granja, con mi cuadro bajo el brazo, y me veo a mí con el billete en la mano, de cuánto era el billete no me acuerdo, pero sí recuerdo que un día cogí el autobús de Barmen a Stranda, porque era allí donde estaban las tiendas, y había muchas, y en la Tienda de Pinturas de Stranda vendían pintura tanto para casas como para cuadros, y allá me fui, y allí compré tubos de óleo, y un rollo de lienzo, y listones para bastidores, y desde entonces han sido todos óleos sobre lienzos, siempre me he ganado la vida con óleos sobre lienzos, nunca he ganado dinero de otra manera, desde que era un chiquillo, porque desde que era un chiquillo ganaba dinero con mi pintura y eso es lo que más le gusta Åsleik que le cuente, sí, cómo pintaba los cuadros de las casas de los vecinos, y cómo usaba el dinero para comprar más tubos de óleo y más lienzo, pero ahora no me apetecía hablar de eso

Mira que has vivido bien de la pintura toda tu vida, dice Åsleik Sí, digo

Aunque bien, bien, digo

Al menos te has apañado, dice Åsleik

Sí, me he apañado, digo

Tú siempre te has apañado, dice

y no tengo ganas de volver a hablar de cuando era niño y pintaba cuadros que luego vendía, porque en realidad los cuadros eran pésimos, eran bellas mentiras, y tan feos como pueden llegar a ser los cuadros, solo las sombras estaban bien pintadas, y el más feo de todos debió de ser la copia que pinté de la Procesión nupcial en Hardanger, y por eso no tenía ganas de hablar de ello, no, tendría que ser en otra ocasión, en algún

momento más adelante volvería a contárselo a Åsleik, pienso, y pienso que me avergüenzo muchísimo de esos cuadros que pintaba en la infancia ¿y por qué? pues sencillamente porque abusaba de algo, estropeaba algo, los soleados cuadros que pintaba entonces eran una pura mentira, salvo en las sombras, en la oscuridad, en la luz de las sombras, a veces ahí me acercaba a algo, pero supongo que eso trataba de esconderlo en el cuadro, porque aquello quizá pudiera hacer que el cuadro fuera bueno, a menudo al comprador le parecía más bien un fallo, le parecía un fantasma en el cuadro, así que yo lo tapaba con pintura ¡lo mejor que pintaba en los cuadros lo tapaba con pintura! y es horrible pensarlo, pero se parecían mucho y los frutales florecían y el sol brillaba sobre las suntuosas casas blancas, y el fiordo estaba azul, y lo único que necesitaba para pintar una pintura así era una fotografía de la casa o de la granja, de lo que quisieran que les pintara, y luego saber más o menos de qué tamaño querían el cuadro, y una vez que lo sabía me ponía manos a la obra, y hay que ver cómo se parecían y hay que ver cómo me avergonzaba yo de lo que pintaba entonces, aunque tampoco debería avergonzarme tanto, más bien debería estar orgulloso, porque tampoco estaba mal que un chiquillo fuera capaz de pintar así ¡cómo se parecían! decía la gente y me pagaba y yo pintaba y era verdad, no estaba nada mal que un chiquillo fuera capaz de pintar esos cuadros, y aun así me avergüenzo muchísimo de ellos, era como si al pintarlos cometiera un desprecio, sí, una profanación ¡ojalá desaparecieran todas esas pinturas!

¡ojalá desaparecieran y se perdieran para siempre! si pudiera quemarlas una a una lo haría, la verdad es que ya pensaba eso antes de empezar la secundaria, y pintaba aquellos cuadros con muchas reticencias, y afortunadamente no les ponía mi nombre, aunque de vez

en cuando algún comprador me pedía que lo hiciera y entonces ponía mi nombre de pila abajo en la esquina de la derecha, pero solo el nombre de pila, nada más, y me daba igual que les molestara que no pusiera el apellido, el nombre era más que suficiente, aunque luego algunos escribían por detrás que yo había pintado el cuadro tal año ¡por no hablar de los horribles retratos que hice de mis padres! ¡ojalá desaparecieran de este mundo! pura mentira eran, aunque se parecieran mucho y fueran muy bellos, eran un puro desprecio, una pura profanación del arte, la verdad, y precisamente esto, esto le encantaba a Åsleik que se lo contara, y no entendía por qué me avergonzaba tanto de aquellos cuadros, la verdad es que él había visto algunos de ellos, él tenía

familia en Barmen, su madre era de Barmen, y él había estado allí un par de veces, y los cuadros que vio allí son los mejores que he pintado, bueno, eso piensa él, nada de lo que he pintado más tarde es tan bueno como lo que pinté entonces, decía y yo pensaba que Åsleik entendía de pintura menos que una vaca, y con ese hombre tenía yo trato, con un necio, sí, con un tipo que era tan poca cosa trataba yo constantemente, pienso, y veo que Åsleik ha encendido un buen fuego en la estufa y ahora mete otro leño de abedul y yo salgo y cojo del coche dos bolsas y entro en casa y consigo abrir la puerta de la cocina y enciendo la luz y paso con las bolsas y las dejo en la mesa y luego paso a la sala y veo a Åsleik de pie delante de la estufa con la portezuela abierta y dice que ya arde bien, así que puede echarme una mano para meter el resto de las cosas, y cierra la portezuela y salimos juntos y le paso dos bolsas y él las coge y le digo que puede dejarlas sobre la mesa de la cocina y saco del coche las dos últimas bolsas y las dejo en el suelo y agarro la puerta del maletero y la dejo caer y se cierra de golpe y luego veo a Åsleik dirigirse hacia a la puerta de mi casa y digo que está bien que vivamos así, que no tengamos que echar la llave de nuestra casa

¿Verdad que sí? dice Åsleik

En Dylgja nunca hemos echado la llave de las casas, dice Nunca, dice

y pone énfasis en la palabra, como si dijera algo muy importante, y la verdad es que lo era, en el fondo, porque no debía de haber ya muchos sitios en los que la gente no echara la llave cuando salía Es bueno que en Dylgja podamos confiar los unos en los otros, digo En Dylgja todo el mundo puede confiar en todo el mundo, sí, dice Åsleik

y por la espalda veo a Åsleik de pie en la puerta con las dos bolsas y sé que nunca olvidaré justamente este momento, justamente este

destello, porque un destello es lo que es, porque una luz es lo que hay, una luz que llega, o que sale, cuando veo a Åsleik de espaldas en la puerta, los hombros chepudos, la cabeza casi calva, un anillo de pelo largo y gris en la parte baja del cráneo, y veo su larga barba gris, creo que apenas se la habrá cortado desde que le empezó a salir, pienso, y luego las dos bolsas de la compra que le pesan a cada costado y le redondean los hombros, está como enmarcado por el marco de la puerta, y aunque sea de noche y la lámpara de fuera no

está encendida y solo le llegue un poco de luz de la lámpara de la entrada, puedo verlo como una criatura, como una criatura con su propia luz puedo verlo, y supongo que esa luz será su ángel, pienso, pero si cometiera la tontería de decírselo se moriría de risa y diría que soy como los músicos de antaño, ellos sí que veían al trol del agua, y él les enseñaba las canciones, yo era como ellos, aunque fuera a mi manera cristiana, algo así me diría, y así ha sido siempre, siempre destellos de algo que se me agarra, y que luego no puedo sacarme de la cabeza, nunca, se agarran en forma de imagen y ahí se quedan y ya no me libro de ellos, así que tengo que deshacerme de ellos pintando, así es, así soy yo, pienso, pero esa luz, ese destello, también forma parte del ser humano que es Åsleik, pienso ¿pero por qué no entrará en casa? ¿por qué se queda ahí parado en la puerta? ¿o será que el tiempo se ha parado para mí? pienso

Tienes que pasar a la cocina, digo

Sí, dice Åsleik

No entiendo por qué te paras en la puerta, digo

No me he parado, dice

Bueno, pues pasa, digo

Sí, sí, voy, dice Åsleik

y pasa y yo cojo las dos bolsas y entro y veo a Åsleik pasar por la puerta abierta de la cocina y paso detrás de él y él deja las bolsas sobre la mesa y luego voy yo y también dejo las mías en el mismo sitio Has hecho una buena compra, dice Åsleik

Seis bolsas, dice

Sí, es mucho, siempre se acaba comprando más de lo que se tenía pensado, digo

y salgo a la entrada y cierro la puerta exterior y luego vuelvo a la cocina y cierro la puerta tras de mí

¿Pero tantas cosas necesitas, estando solo? dice Åsleik Qué va, digo

Pues sí que has hecho una buena compra, dice Åsleik

¿Traes también algo de beber? dice

y me mira de reojo

Qué va, digo

y sabía que me lo diría, es como si siempre quisiera recordarme que ya no bebo, que he dejado de beber hace ya muchos años, que, no, no quiero pensar en eso

Ni cerveza ni licores, dice

Se acerca la Navidad y las viejas costumbres dictan que haya cerveza y licores en las casas, dice

¿Pero tú no has comprado nada? dice

No, no hablemos de eso, digo

¿De la Navidad? dice

Sí, digo

¿No te gusta la Navidad? dice Åsleik

No, bueno, no sé cómo decirlo, digo

¿No te gusta estar solo en Navidad? dice

No, no puedo decir que me guste, digo

Lo comprendo, dice Åsleik

y nos quedamos callados de pie en la cocina

¿Pasas la Nochebuena en casa de tu hermana en el fiordo de Inste, como siempre? digo

Sí, dice Åsleik

y luego dice, como suele decir, como lleva ya años diciendo, que desde que la Hermana, bueno, Guro se llama, aunque él suela llamarla la Hermana, desde que se quedó sola cuando el marido se largó y no volvió más, el muy sinvergüenza, la Hermana siempre lo invita a su casa por Navidad, la verdad es que casi le suplica que vaya, y él no tiene nada en contra de ir, en contra de pasar la Nochebuena en casa de la Hermana, porque la Hermana le sirve las mejores costillas de cordero ahumado, y cómo consigue darles precisamente ese sabor, ese

sabor tan especial, eso no lo sabe Åsleik, y ella, la Hermana, no quiere contárselo, pero él tienen sus sospechas, dice, y es una tontería que la Hermana no quiera contarle cómo consigue darles ese sabor, quizá sea para irritarlo, está claro que tiene que ver con el ahumado, pero no puede ser porque tenga el cuarto del ahumado en el sótano y no en una casita aparte como lo tiene él, dice Åsleik, así que será algo que use para ahumar la carne, esa es la conclusión a la que ha llegado, dice

Porque la carne se la das tú ¿no? pregunto Sí, dice Åsleik

Yo mismo hago la matanza y el despiece, ya lo sabes, dice Sí, sí, dice

Cada año le regalo un cordero, dice

y dice que cada otoño monta en el Barco la oveja recién despiezada y se adentra por el fiordo de Sygne hasta llegar a Øygna, donde vive la Hermana, junto al fiordo de Inste, y ya he visto yo la casa un montón de veces, porque paso por delante cada vez que voy y vengo de Bjørgvin, dice, es una casita gris a la que no le vendría mal una mano de pintura, está muy desconchada, dice, pero a pesar de que él también sala y ahúma la carne, a la vieja usanza, cómo de vieja no lo sabe nadie, dice Åsleik, y ya sé yo que lo hace porque cada otoño me regala carne, y a pesar de que piensa que ahúma bien las costillas de cordero, y que sala bien las patas para el jamón de cordero, que dicen, la Hermana insiste en salar y ahumar ella misma, a pesar de que él podría hacérselo, pero la Hermana tiene motivos para querer hacerlo ella misma, porque consigue dar a la carne un sabor único, le guste o no admitirlo, las costillas ahumadas de la Hermana son mejores que las suyas, no es fácil aceptarlo, ni es fácil reconocerlo, pero es así, la verdad es la verdad, dice Åsleik, las costillas ahumadas de la Hermana saben a gloria, no hay sabor igual a ese, dice, en todo caso, desde que el hombre con el que vivía la Hermana, el Músico, cogió y se largó, Åsleik se adentra cada Nochebuena con el Barco por el fiordo de Sygne hasta llegar a casa de la Hermana, porque ese fiordo no se hiela nunca, hay demasiadas corrientes, aunque ella viva muy adentro, ya llegando al fiordo de Inste, en Øygna, donde hay una pequeña bahía, y él viva en la parte exterior, donde el fiordo de Sygne desemboca en el lago de Sygne, y luego en el mar, en fin, que no es sin motivo que el lugar donde vive la Hermana se llame fiordo de Inste, Fiordo de Más Adentro, eso ya lo sé yo, claro, habla como un tonto, dice Åsleik, pero el caso es que cada Navidad sin excepción coge el Barco en la mismísima Nochebuena y navega hasta casa de la Hermana, y el viaje dura unas horas, casi un día breve, y hasta ahora ha tenido siempre buen tiempo, o razonablemente bueno, a pesar de que en esa época

del año puede hacer un tiempo de perros, las olas se ponen tan violentas que solo zarpan los necios, que solo zarpan quienes no conocen el mar, los novatos, pero él no

es ningún novato, en absoluto, él sabe cuándo debe quedarse en tierra y cuándo puede zarpar, pero, es innegable, el tiempo puede cambiar de pronto, y esos cambios, según su larga experiencia, son más o menos imprevisibles, de modo que nunca puedes estar seguro del todo, y cuando empieza a soplar lo único que puedes hacer es llegar a puerto cuanto antes, y si estás en alta mar, la tarea puede ser ardua, pero hasta ahora siempre ha logrado llegar a puerto seguro, y que lo haya logrado no es una obviedad, muchos pescadores no lo han logrado, en el fondo del lago de Sygne yace más de una barca, y también en el fiordo, eso está claro, más de uno encontró allí su tumba, sí, el mar, visto en conjunto, debe de ser el mayor cementerio de estas tierras, de eso está seguro, aunque ahora es más fácil, ahora las barcas llevan motor, pero antes, cuando usaban remos o velas, antes era distinto, ahora lo importante es que el motor no se pare, y no se para si te acuerdas de cambiar el filtro de vez en cuando, preferiblemente una vez al año, y aunque siempre lleve un filtro a bordo, por si se le para el motor, bueno, la verdad es que lleva siempre dos filtros, por si uno de ellos estuviera mal, o por si se le rompiera mientras lo cambia, nunca se sabe lo que puede ocurrir, porque es desesperante, porque el filtro casi siempre se satura cuando el mar está revuelto, cuando está realmente revuelto, y en esas circunstancias no es fácil ponerte a cuatro patas a sacar el filtro viejo, aunque él tenga unas tenazas para filtros, faltaría más, y aunque haya cambiado el filtro muchas veces, pero una sola vez tuvo que hacerlo con el mar revuelto, el motor se paró y se levantó viento, por no decir tormenta, y el mal tiempo llegó de repente, como puede ocurrir, y zas, el motor se paró y no había quien lo arrancara y eso era que el filtro estaba saturado y se maldijo a sí mismo por chapucero, por no haber cambiado el filtro ¿cuánto tiempo hacía que no lo cambiaba? no sabía, pero hacía demasiado, así era, mientras el Barco se columpiaba de un lado a otro y de arriba a abajo y las olas lamían la borda levantando el escotillón del motor y, no, no, basta, dice Åsleik sacudiendo la cabeza, pero la cosa acabó bien, en fin, la prueba es que está ahí para contarlo, dice, aunque fue un verdadero suplicio, no recuerda haber vivido nada peor, pero afortunadamente la cosa acabó bien, porque el motor volvió a arrancar y él supo maniobrar entre los grandes oleajes, eso se le daba bien, mientras el motor anduviera, él se apañaba, sí, casi siempre, dice, aunque solo casi, y Åsleik se queda un rato callado, en fin, dice luego, pero una cosa está clara y es que no resulta exactamente

agradable estar en el mar con mal tiempo, con tormenta, ni hablar, si puede evitarlo, desde luego lo evita, evidentemente no sale cuando hace mal tiempo, tampoco es tonto, pero, lo dicho, nunca se sabe con certeza, el mar cambia deprisa, es caprichoso, nunca sabes con certeza dónde lo tienes, pero una cosa sí puedes saber y es que cuando hace bueno y el cielo está despejado puedes contar con que el mar no se va a poner demasiado duro, dice Åsleik, y yo digo Red sky at morning Sailor's warning Red sky at night Sailor's delight y Åsleik dice que no me pase, que no recuerda gran cosa del inglés que aprendió en el colegio, porque tampoco su profesor debía de saber mucho inglés, dice Åsleik, y por eso, como es tan difícil prever cómo va a estar el mar, no debe de ser muy buena idea que todos los años espere hasta la mismísima Nochebuena para coger el Barco e irse a casa de la Hermana, que es la costumbre que ha cogido, dice Åsleik, evidentemente debería zarpar algún día del Adviento que hiciera buen tiempo, cuando lo más probable es que el tiempo no cambie a borrasca, en fin, cuando se acerca la Navidad y el lago de Sygne está razonablemente tranquilo, y el fiordo de Sygne está tranquilo o lo bastante tranquilo para que no resulte desagradable zarpar, cuando nada indica que se vaya a levantar una tormenta repentina, sí, en ese momento debería zarpar, aunque faltaran varios días para Navidad, pero prefiere pasar el menor tiempo posible en casa de la Hermana, así que se vuelve para casa tan pronto como acaban de celebrar la Nochebuena, el día de Navidad, así lo ha hecho siempre, y curiosamente suele hacer buen tiempo el día de Navidad, sería casi como para volverse supersticioso, porque justo esos dos días, en Nochebuena y en Navidad, hasta ahora siempre ha hecho buen tiempo, aunque la verdad es que donde se siente más cómodo en su casa, en el lugar al que pertenece, allí es donde se encuentra a gusto, dice, pero estos viajes a casa de la Hermana en Øygna se han convertido en una costumbre, y la verdad es que no le gusta demasiado pasar la Nochebuena solo, le vienen tantos recuerdos, de cuando era chiquillo, de cuando él y la Hermana vivían en casa, y de los padres, del Padre y de la Madre, fallecidos hace ya mucho tiempo, pero eran buena gente, tanto el Padre como la Madre, y en el entierro del Padre el párroco dijo que se había marchado bien, y lo mismo dijo en el entierro de la Madre, se había marchado bien, dijo, sí, en esas cosas se dedica a pensar cuando pasa solo la Nochebuena, en el entierro del Padre y en el entierro de la Madre, y entonces la comida no le sabe bien,

por muy buenas que estén las costillas no le saben bien, así que en eso debe de parecerse a la Hermana, porque tampoco a ella le gusta pasar sola la Nochebuena, pero durante la época en que la Hermana vivía

con el Músico, él siempre lo llamaba así, no le hacía ninguna ilusión pasar con ellos la Navidad, sencillamente no le apetecía, claro que la Hermana lo invitaba a su casa, a la casa de ellos, también en aquella época, y un año sí que hizo el viaje, pero esa Nochebuena no tuvo mucho de alegre, y cómo acabó esa noche, en fin, eso nunca me lo ha contado, y sin duda me lo acabará contando, algún día me lo contará, pero habrá que esperar, ya me lo contará en otra ocasión, porque en realidad no es que sea un secreto, en absoluto, solo que no resulta agradable pensar en ello, porque el Músico no le hacía precisamente ascos a un buen trago, en fin, que mientras la Hermana vivió con el Músico él prefería celebrar la Nochebuena solo, pero hace unos años el Músico se largó, y la Hermana podría haberse buscado a un hombre mejor ¿no? pues sí, aquel Músico le daba mucho a la botella, esa es la verdad, en cuanto conseguía algo de beber, bebía, así que es raro que la Hermana no se buscara a un hombre mejor, eso nunca lo ha entendido del todo, porque la Hermana no estaba de mal ver, y llevaba bien los años, y desde que él tenía memoria llevaba el pelo rubio siempre igual, media melena rubia, y ni una cana tenía, mientras que lo poco que le quedaba a él se había puesto completamente gris, por no hablar de la barba, completamente gris lo tenía, así que en ese sentido no parecían hermanos, porque tampoco es que se llevaran muchos años él y la Hermana, aunque él fuera el mayor, pero mientras la Hermana vivió con aquel Músico, salvo aquella única vez, él pasó la Nochebuena solo, bueno, después de morir los padres, se entiende, y no, no, tampoco tiene sentido pensar en eso, hablar de eso, vaya, hay que ver cómo habla y habla y habla, dice Åsleik, pasa demasiado tiempo solo, por eso habla tanto cuando nos vemos, dice, pero en cualquier caso, este año va a celebrar una vez más la Nochebuena con la Hermana, como de costumbre, añade, ella heredó la casa de Øygna del hermano del Padre y su mujer, no tuvieron hijos, y él heredó la granja de Dylgja como correspondía, dice, y la casa le salió muy barata a la Hermana, le salió casi gratis, se la quedó por nada y menos, la verdad, pero luego él tampoco tuvo que pagarle gran cosa a la Hermana cuando se quedó con la granja, dice, y tampoco es que ella tuviera dinero con que pagarle, porque no gana gran cosa bordando el punto de Hardanger, mantel tras mantel,

grandes y pequeños, tapete tras tapete, cortos y largos, y luego las pecheras en punto de cruz para los trajes regionales, algo de dinero sacará, pero no mucho, apenas le dará para vivir, durante algunos años, justo después de acabar la escuela, la Hermana trabajó en una tienda de Bjørgvin, por lo visto se llamaba Frutas de Hardanger o algo así, pero luego la tienda se fue a pique y ella volvió a casa de sus padres y luego se quedó vacía la casa de Øygna, así que allí se fue a

vivir, y la Hermana ha hecho lo que ha podido para cuidar la casa, cuando la casa necesitó una mano de pintura la hizo pintar, al menos una vez, y fue el Músico quien pintó la casa, hay que reconocérselo, y antes de que el Músico se largara, y por lo visto fue la Hermana la que se hartó de él y le pidió que se marchara, algo le ha insinuado sobre eso, y sobre que luego se arrepintió, la Hermana le pidió que se marchara y él, que era orgulloso, se marchó en el acto, pero mientras vivió con la Hermana el Músico cuidó de la casa, y algo de dinero se sacaba con los bolos, si es que volvía a casa con alguna corona y no se gastaba todo el dinero en bebida antes de volver, y por lo general traía siempre varias botellas de aguardiente, eso le ha contado la Hermana, pero al menos pintó la casa, una vez sí que lo hizo, hay que reconocérselo, dice Åsleik, y no es que visite mucho a la Hermana, dice, pero en Nochebuena, en fin, desde que se quedó sola, mejor estar con ella que estar solo, y las costillas de la Hermana son, lo repite, únicas, dice Åsleik, y se queda callado un momento como si se estuviera pensando algo, y entonces me mira de frente y pregunta si este año no querría acompañarlo, por una vez, dice, y celebrar la Nochebuena con él y la Hermana, sería agradable, porque no es que él y la Hermana no estén a gusto solos, pero no vendría mal algún otro comensal, surgen tantos recuerdos, de la Madre y del Padre, y para la Hermana del marido, el Músico, él que se largó y según dicen se juntó con una mujer en el este, así que ¿por qué no te vienes? dice Åsleik, pero, dice, no tiene sentido invitarme, porque me ha invitado ya muchas veces así que bien podría dejar de hacerlo, dice, porque nunca, nunca, lo he acompañado, dice ¿y no le regala él todos los años a la Hermana un cuadro pintado por mí? uno pequeño, siempre una de las pinturas pequeñas, y cada Navidad desde que está sola la Hermana le dice que tiene que preguntarme si no querría celebrar la Navidad siguiente con ellos, la verdad es que se pregunta por qué la Hermana no deja de invitarlo, porque yo nunca voy, y él ya le ha dicho a la Hermana, dice Åsleik, que me ha invitado ya muchas veces y que

nunca voy, dice, y la verdad es que ha pensado que quizá la Hermana tenga segundas intenciones, porque ella y yo somos de la misma edad, y los dos estamos solos, y mucha gente, sobre todo las mujeres, no, no, en esto no hay diferencia entre hombres y mujeres, mucha gente prefiere no tener que vivir sola, y después de que el Músico se largara, sí, se largó y no volvió más, el muy sinvergüenza, ni siquiera se despidió de la Hermana, y ahora por lo visto, lo repite, se ha afincado en algún lugar del este y encima con una mujer, por lo visto está en un lugar al este de la provincia de Telemark, pero el Músico tocaba bien el violín, eso sí, no se le puede negar, y la verdad es que cree que

era por eso por lo que la Hermana lo quería, por lo bien que tocaba, era un violinista maestro, ni más ni menos, dice Åsleik Sí, eso me has contado, digo

¿Habrá algo que no te haya contado? pregunta

Tú sabrás, digo

y se hace un silencio y los dos miramos al suelo

¿Así que este año tampoco te apuntas? dice Åsleik

No, será mejor que me quede en casa, digo

¿También pintas en Navidad? dice Åsleik

Sí, digo

y vuelve a hacerse un silencio

¿Incluso en Nochebuena? dice Åsleik

Sí, digo

Pero en Nochebuena comes costillas de cordero ahumadas ¿no? dice Åsleik

y digo que no y vacilo y Åsleik dice en fin, porque yo te doy costillas de cordero y bacalao seco y leña y otras cosas a cambio de la pintura que le regalo a la Hermana, y también te doy chacinas, así que la Hermana tiene ya toda una colección, una pared casi entera del salón la tiene cubierta de cuadros tuyos, bueno, y luego tiene tres cuadros encima del sofá, y varios en la entrada, por todas partes los tiene, la verdad, así que en el fondo no está mal que me des siempre cuadros pequeños, dice Åsleik, aunque me des a cambio cuadros pequeños por pura tacañería, dice Este año puedo darte uno de los grandes, digo

Gracias, dice Åsleik

y dice que algo mejora la cosa el que, cuando ya casi me he acabado el jamón de cordero que me da, prepare unas bolas de patata y las cueza con los huesos partidos del jamón y lo invite a comer, dice, pues sí, esas comidas las esperaba siempre con ilusión, tenía que admitirlo, y además le sirvo salchichón, y panceta frita, y zanahoria y colinabo, en fin, le entra hambre solo de pensarlo, dice Åsleik y yo digo que sí que como costillas ahumadas y bacalao seco en Navidad, pero no en Nochebuena, eso ya lo sabes, Åsleik, ya te lo he contado, digo, y claro

que voy a invitarlo a comer bolas de patata cuando llegue el momento justo de partir y cocer el hueso del jamón, digo, y Åsleik dice que claro que lo sabe, y además viene todos los años a comer a mi casa en Adviento, ya sea para comer costillas de cordero o bacalao seco, eso varía, y este año me toca preparar bacalao seco

¿no? dice Åsleik, y yo asiento con la cabeza y todos los años yo voy a comer a su casa en Adviento, bacalao seco o costillas ahumadas, y este año me servirá costillas, y siempre le preparo una comida excelente, porque la comida siempre sabe mucho mejor cuando no la comes solo, dice, será por eso por lo que siempre comemos al menos tres veces juntos alrededor de Navidad, dos de ellas durante el Adviento, y luego pasamos siempre juntos la Nochevieja, ya sea en su casa o en la mía, un año en casa de uno, al siguiente en casa del otro, y en Nochevieja comemos siempre costillas de cordero, dice Åsleik, pero tanto las costillas de cordero como el bacalao seco los prepara él, dice Åsleik, él pesca el pescado y lo destripa y lo seca y lo mete en lejía, y él cría la oveja y la mata y la despieza y la sala y ahúma la carne, dice, y yo digo que nunca me ha gustado la Navidad, es una época dolorosa, es la peor época del año, y el peor día es Nochebuena, digo, y paso a la sala y Åsleik me sigue y nos quedamos de pie en medio de la habitación y pienso que lo único que trato de hacer en Nochebuena es lograr que el día desaparezca, deshacerme de ella pintando, y eso es lo que hago, y en Nochebuena no como nada de nada, supongo que ayuno, así lo llaman, y luego pinto, pinto desde por la mañana temprano y todo el tiempo que estoy despierto y hasta la noche, salvo la horita de siesta que duermo a mediodía, y afortunadamente soy de acostarme pronto, así que sobre las nueve estoy ya en la cama, y aunque sea estúpido pensar así, y tampoco sea del todo verdad, aunque algo de verdad sí que haya en ello, lo único que me hace soportable la Navidad, aparte de la misa a la que asisto en la iglesia de San Pablo de Bjørgvin el día de Navidad, y aparte de pintar, claro, lo único que

me hace soportable la Navidad es pensar en que un joven y una joven son novios, sí, sí, un poco como lo éramos Ales y yo, solo que nosotros nunca llegamos a tener hijos, no vinieron, no, no debo pensar en Ales, pienso, duele demasiado, prefiero pensar en que una joven está embarazada y aunque esté embarazada de otro, un joven quiere ser su novio, los dos están solos en el mundo, y él, el joven, piensa que quiere tanto a la joven que tiene que ayudarla aunque él no sea el padre del niño que lleva dentro, tienen que encontrar un sitio donde ella pueda parir, piensa el joven, y echan a andar los dos, el joven y la joven, para encontrar un sitio y alguien que pueda ayudarlos, pero mientras caminan, el cuerpo de la mujer empieza a desgarrarse y

como se encuentran cerca de una granja van hasta allí y llaman a la puerta, pero nadie les abre, de modo que o no hay nadie en la casa o nadie quiere abrirles, pero la casa está a oscuras, así que lo más probable es que no haya nadie, y entonces entran en el establo, y allí hay unas vacas en unos pesebres, y en un chiquero hay unas ovejas, y será el calor de los animales el que impida que haga tanto frío dentro del establo como fuera y entonces la joven se tiende en el heno seco y allí pare a un niño y dice que un ángel le ha dicho que iba a parir a un varón, así que será un varón lo que ha parido, dice, y dice que el ángel le dijo que no tuviera miedo porque Dios estaba con ella y el joven ve que sale como una luz del niño, una luz incomprensiblemente bella, y entonces la joven saca un pecho y le ofrece el pezón al niño y entonces el niño se calla, y mama, mama, piensa el joven, y es todo como increíble, porque el niño al pecho de la joven brilla con una luz muy bella, y entonces ella levanta la vista y mira al joven y sonríe, y el joven piensa que esto, esta luz, no, esta luz no la entiende, porque esta luz del niño en la oscuridad, en el establo a oscuras, no hay quien la entienda, piensa, y luego sale, porque aunque haga frío en esta época del año él está sudando, y se queda parado al viento, al viento fresco, y deja que el viento fresco le acaricie la cara y levanta la vista y ve una estrella brillar con fuerza, con mucha más fuerza y claridad que todas las demás estrellas brilla la estrella, y brilla directamente sobre el establo, y la luz de la estrella es idéntica a la luz que sale del niño, piensa, y ve que la estrella dirige un rayo de luz directamente sobre el establo, un haz de luz muy visible, y es exactamente la misma luz que sale del niño la que sale de la estrella, esto no hay quien lo entienda, piensa el joven, y ahora va a tener a que volver al establo y ayudar a la joven, piensa, y entonces suenan unos

pasos y aparecen tres hombres extraños, tres hombres a los que nunca ha visto, tres hombres que no se parecen a ningún hombre que él haya visto nunca, largo tienen el pelo, y larga la barba, y van hacia él con ropas desaliñadas y de muchos colores, y ve que traen las manos llenas de mantas y alfombras y comida y joyas y vino y no sabe él qué no traerán, y al ver al joven dicen que cada noche miran las estrellas intentando descifrar lo que significan, y esta noche han visto algo que nunca antes han visto, algo que nunca volverán a ver, han visto una estrella que empezaba a brillar con mucha más fuerza y claridad que las demás y luego han visto un rayo de luz salir de la estrella, y era una luz como incomprensible, era una luz bella y cálida y para contemplarla, una luz en la que perderse, dicen, y el rayo de luz señalaba un lugar, y entonces supieron, dicen, que esa luz significaba que Dios había enviado a la tierra al Hijo del Hombre, de eso estaban seguros, había sucedido, así que echaron a andar siguiendo la luz de la

estrella y llegaron como por milagro al lugar que señalaba la estrella, y ahora están ahí, frente al establo, y la luz de la estrella ilumina el interior del establo, dicen, y ahora quieren ofrecer sus regalos al recién nacido, dicen, y yo pienso que esta luz, justamente esta luz, es la luz en la que pienso para soportar la Nochebuena, y para no tener que pensar en todo lo demás, en lo que tanto me duele pensar, pienso, y entonces pinto, en Nochebuena como cualquier otro día, y en lo que pinto tiene que haber una luz, una luz invisible, pienso ¿y quizá la luz que trato de pintar tenga algo que ver con la luz que salía del niño de aquel establo? ¿y de la estrella?

pienso, aunque supongo que no, y curiosamente es tanto más fácil hacer que los cuadros luzcan cuanto más oscuro está todo, por no decir cuanto más negro está, cuanto más oscuros, cuanto más negros sean los colores, tanto más lucen y tanto mejor veo si un cuadro luce, y cómo de fuerte o de débil luce, y dónde luce, cuando apago todas las demás luces, cuando está todo oscuro como en la noche cerrada, y más sencillo es de ver, claro, cuanta menos luz haya afuera, como ahora en el Adviento, pero también en verano intento cubrir las ventanas para conseguir la mayor oscuridad posible y ver dónde y cómo luce un cuadro, la verdad es que nunca entrego un cuadro hasta que no lo he visto en oscuridad total, porque de alguna manera los ojos se acostumbran a la oscuridad, y veo si el cuadro luce, y dónde, y cómo, y siempre, siempre, es la oscuridad del cuadro lo que más luce, y pienso que quizá por eso Dios está más cerca en la desesperación, en la

oscuridad, ahora bien, cómo entra en el cuadro esa luz que claramente pinto, eso no lo sé, y cómo surge, quién lo sabe, pero pienso que es bonito pensar que tal vez surgiera así, que surgiera cuando un bastardo, así lo llaman, nació en un establo un día de invierno, en la misma Nochebuena, y que entonces una estrella dirigió su luz fuerte y clara a la tierra, una luz de Dios, la verdad es que es un bonito pensamiento, pienso, porque la propia palabra Dios dice que Dios existe, pienso, el simple hecho de que tengamos la palabra y el concepto de Dios indica que Dios existe, pienso, en fin, sea como sea eso, al menos es un pensamiento que se deja pensar, también, aunque no sea más que eso, pero lo que sí está claro es que la luz se ve cuando está todo en su punto más oscuro, más negro, es entonces cuando se ve esta luz, así que la oscuridad es luminosa, sí, al menos en mi vida ha sido así, cuando se ha puesto más oscura es cuando se ha mostrado la luz, y entonces la oscuridad ha empezado a lucir, y quizá pase lo mismo con los cuadros que pinto, al menos espero que así sea y he intentado decírselo a Åsleik, pero nunca consigo que Åsleik lo entienda, y por eso ya no le digo nada de esto, porque se limitará a

decirme que él, Åsleik, es un impío, se vive y luego se muere, dirá, así es la cosa, ni más ni menos, y no quiere oír una palabra de luces invisibles, justamente eso me dirá Åsleik y por eso no quiero hablarle del tema, se vive y luego se muere, así es la cosa, ni más ni menos, dice Åsleik, y supongo que tendrá razón, pero quizá tampoco sea tan sencillo, porque la vida no hay quien la entienda, y tampoco la muerte, y al mismo tiempo, visto de otra manera y de un modo extraño, tanto la vida como la muerte se pueden entender, si no con el pensamiento, al menos la luz las entiende, digamos, pienso, y la vida, y la pintura, adquieren sentido porque van unidas a una luz así, lo que en realidad hago cuando pinto tiene que ver con esa luz invisible, aunque nadie más lo vea, porque seguro que nadie lo ve, no creo que nadie lo vea, pienso, los demás lo ven de un modo distinto, los demás se preguntan si un cuadro es bueno o malo, o algo así, y por eso no soporto pensar en los cuadros que pintaba para ganar dinero cuando era un niño, eran solo cuadros, no contenían luz, eran solo bellos y por eso eran feos, se parecían mucho y el sol brilla y hay luz por todas partes en esos cuadros, y por eso carecen de luz, o solo la tienen en las sombras, quizá, pienso, y de repente oigo a Åsleik decir que aunque no sea más que un pescador sabe que todo está unido en una gran trabazón inalterable, la gente necesita pescado, necesita comida, y para que haya

pescado tiene que ocurrir esto y aquello y para que él salga adelante como pescador tiene que ocurrir esto y aquello, así que todo está trabado de algún modo extraño, todo es una gran trabazón, aunque tú creas en Dios y yo no, dice, y yo digo, siempre lo digo, que nadie puede decir nada sobre Dios y por eso no tiene sentido decir que se cree o no se cree en Dios, porque Dios solo es, y no existe, no existe tal como se imagina Åsleik, digo, y pienso que de este tema ya hemos hablado muchas veces Åsleik y yo, y de algunas cosas está bien hablar una y otra vez, y de otras resulta aburrido hablar una y otra vez

En fin, digo

¿Pero este año tampoco te vienes a celebrar la Navidad con la Hermana? dice Åsleik

No, tendré que quedarme en casa, digo

Bueno, dice Åsleik

Pero tú crees en Dios, y yo no, dice

y yo digo, siempre lo digo, que nadie puede decir nada sobre Dios,

pero que se puede pensar que sin Dios nada existiría, porque Dios no es nada en sí mismo, está separado de la creación, que siempre es finita, Dios está fuera del espacio y del tiempo, ni siquiera podemos imaginárnoslo, Dios no existe, no es ninguna cosa, así que no es nada, digo, y digo que ninguna cosa, nada, existe por sí sola, porque es Dios quien hace que las cosas existan, sin Dios nada existiría, digo, y Åsleik dice ¿y de qué sirve pensar así? porque entonces no hay nada en qué creer ¿no? en ese caso no sirve de gran cosa creer en nada ¿no? y yo digo que en eso tiene razón, así que en eso estamos de acuerdo, aunque también sería incorrecto decir que Dios no es nada, porque al mismo tiempo lo es todo, todo visto en su conjunto, porque pienso, digo, que como nada existiría si Dios no lo mantuviera en pie, si no lo hubiera hecho existir, si no le hubiera dado el ser, así lo llaman, es Él quien es, es Él quien es común a todas las cosas, y por eso dice de sí mismo, de cómo se llama, dice Dios que se llama Yo soy, digo Eso no lo entiendo, dice Åsleik

Ya, supongo que yo tampoco lo entiendo, digo

¿Son solo cosas que piensas? dice Åsleik

Sí, digo

y luego no decimos nada y nos quedamos mirando al suelo

Tú y esa fe tuya, dice Åsleik

A veces no te comprendo, dice

Es que no se puede llegar a Dios pensando, digo

Porque la cercanía de Dios la notas o no la notas, digo Porque Dios es a la vez una ausencia muy lejana, bueno, el propio ser, y una presencia muy muy cercana, digo

Será así para ti, dice Åsleik

Pero no se sostiene, dice

y yo digo que justo, no se sostiene, pero luego, paradójicamente, así lo llaman, se sostiene ¿acaso no somos tanto él como yo paradojas? ¿de qué manera se sostienen el alma y el cuerpo? digo, y Åsleik dice que quién sabe y luego nos quedamos parados sin decir nada y entonces digo que la cruz en sí misma es una paradoja, con sus dos rayas que se cruzan, la vertical y la horizontal, así lo llaman, y que Cristo, bueno, Dios mismo, murió y luego resucitó para vencer a la muerte, la cual

entró en el mundo cuando los seres humanos se separaron de Dios, bueno, con eso que llamamos el pecado original, cuando el maligno, bueno, el diablo, obtuvo la disposición sobre este mundo, como dice la Biblia, eso no hay quien lo entienda, digo, y digo que el mal, el pecado y la muerte llegaron cuando surgió el mundo, bueno, el universo, porque cuando Dios dijo sí, se dijo también un no, si es que se puede decir así, digo, porque de lo contrario no existirían ni el tiempo ni el espacio, todo lo que existe en el tiempo y en el espacio tiene su contrario, para bien y para mal, digo, y todo lo que hay en el tiempo y en el espacio va a desaparecer, bueno, la mayor parte de lo que ha estado en el tiempo y en el espacio, casi todo, ha desaparecido ya, la mayor parte está fuera del tiempo y del espacio, no existe, solo es, de la misma manera que Dios no existe, solo es, de modo que no tiene nada de raro que uno pueda desear marcharse de este mundo, de lo que existe, para descansar en aquello que solo es, en Dios, que escribe Pablo, o algo parecido, digo, y Åsleik dice que de esto hemos hablado ya muchas veces y que de esto volveremos a hablar muchas veces y yo digo que supongo que sí y veo a Åsleik acercarse al cuadro que tengo en el caballete, está en medio de la sala, y para ser mío es un lienzo bastante grande, y es alargado, y primero pinté una raya oblicua por casi toda la superficie del cuadro, una raya marrón, con un óleo bastante espeso, viscoso y chorreante, y luego pinté la raya correspondiente en

morado, que cruzaba la primera más o menos por el medio, y así salió una especie de cruz, una cruz de San Andrés, creo que se llama, y veo a Åsleik mirar el cuadro y también yo me acerco al cuadro y lo miro y veo a Asle sentado en su sofá, y no deja de temblar, y piensa que ni siquiera es capaz de levantar la mano, y siente que solo decir una sola palabra es demasiado esfuerzo, piensa, y piensa que el único pensamiento que es capaz de pensar es el pensamiento de que va a desaparecer, a esfumarse, se va a levantar y va salir y se va a meter en el mar y luego piensa que hace mucho que no saca al perro y veo que el espeso óleo se ha dilatado aún más, y en el punto donde se cruzan las rayas se ha formado un color muy especial, que es ahora más luminoso que cuando miré esta mañana el cuadro, pienso, y me quedo mirando la pintura y pienso que ha debido de ser por Asle por lo que esta mañana me he ido tan de repente a Bjørgvin, solo que no era consciente de ello, no me di cuenta hasta que pasé por delante del bloque en el que vive, en Skutevika, y aun así no me paré para visitarlo, para ayudarlo, ni al entrar en Bjørgvin ni al salir de Bjørgvin, pienso, y pienso que así son todos mis cuadros y no entiendo lo que quiero decir con eso ¿así son todos mis cuadros? ¿qué quiero decir con ello? porque esto no es cuadro, es solo el comienzo de un cuadro, pero

todos los cuadros que pinto tienen algo que puede recordar a este cuadro, por muy diferente que sea a todos los demás cuadros que he pintado, y tal vez sea porque se parece a mi imagen interior, a mi propia imagen, porque eso es lo que trato de pintar constantemente, y para conseguir que haya luz en el cuadro, que salga luz del cuadro, tengo que hacerlo así, tengo que entrar en mí mismo, sumergirme tanto como me sea posible, para luego entrar y salir del cuadro, pienso, y oigo a Åsleik decir que esto sí que se parece a algo real, por una vez he pintado un cuadro que se parece a algo, porque se parece a una especie de cruz, dice, y yo digo que es un cuadro que he empezado esta mañana temprano, antes de ir a Bjørgvin y él dice que por qué empiezo un cuadro y trazo solo dos rayas y luego limpio los pinceles y los abandono y me voy a Bjørgvin en lugar de seguir pintando, dice, y yo digo que tenía la sensación de que era lo correcto y Åsleik no dice nada y luego dice que si tenía la sensación de que era lo correcto, pues sería lo correcto, dice, y pienso que Åsleik debe de pensar que casi estoy delirando, pienso, aunque en realidad eso debe de pensarlo siempre de mí, pienso, y Åsleik vuelve a decir que no entiende por qué pinto solo dos rayas y nada más ¿por qué he pintado dos rayas en

realidad? dice, y yo digo que no todo resulta igual de fácil de explicar y Åsleik dice que claro que no, en el fondo él nunca se ha aclarado conmigo, dice, ni con mis cuadros, dice, y yo pienso que esto Åsleik lo dice a menudo y que de algunas cosas está bien hablar una y otra vez, y de otras se hace aburrido hablar una y otra vez, como de que Dios, o al menos una fuerza divina, acudió para ayudar a los seres humanos con todas sus penurias y necesidades cuando Jesucristo vino al mundo y murió y resucitó, en fin, de esta historia tan increíble, de esta bobada en la que realmente no se puede creer, y que es en la fuerza de esa bobada, por pensarlo así, pienso, en la que yo creo y en la que Åsleik no cree ¿pero qué diferencia hay entre creer o no creer? en realidad ninguna, pienso, y la verdad es que tampoco siempre creo en Jesucristo como redentor, creo más bien en Dios, en la cercanía de Dios, bueno, y en su ausencia, de la que nunca puedo dudar, porque eso es una realidad, no fe

¿Pero entonces este año tampoco te vienes a casa de la Hermana a celebrar la Navidad? dice Åsleik

No, tendré que quedarme en casa, digo

y pienso que me lo pregunta una y otra vez ¿no podría dejar ya de preguntármelo? pienso

Bueno, dice

y Åsleik se queda de pie, es como si no quisiera marcharse, y mira el cuadro donde están pintadas dos rayas que se cruzan

¿No te cansas de tanto pintar? dice

Y tú pescas y pescas ¿no te cansas de tanto pescar? digo Pero eso es otra cosa, dice

Sí, pintar y pescar no son lo mismo, digo

¿Crees que soy tonto o qué? dice Åsleik

y nos miramos

No, tonto no eres, digo

Pues eso, dice

No hay por qué ser tonto para pasarse el día pescando, digo Eso será más bien al revés, dice

Más bien se volverá uno tonto de pintar demasiado, dice

y no puedo decir sino que lo que dice debe de ser verdad, seguramente la pesca da más conocimiento y sentido común que la pintura, sí, en la pesca hay una verdad clara, digo, porque nunca se sabe lo que va a pasar, si se va a conseguir pescado o no, digo, es cuestión de suerte, en la pesca como en la vida, digo, y Åsleik dice que en eso puede que tenga algo de razón, pero en cualquier caso hay que pescar para conseguir pescado, y no es la suerte la que determina si pescas o no, eso, lo de pescar, es algo que uno se propone, algo que se hace, es un acto, pues sí, puede usar palabras mayores, dice, y cuando se lleva a cabo ese acto, esto es, el pescar, se hace por primera vez, porque una vez es la primera, siempre hay una primera vez, y luego vuelves a hacerlo una y otra vez, y al final, también hay que decirlo, se acaba sabiendo mucho de pesca, de dónde suelen estar los peces, y de cuándo muerden, acabas conociendo muchas marcas con las que orientarte, y cada marca tiene sus cualidades, hay marcas que funcionan bien con marea alta y marcas que funcionan bien con marea baja ¡por no hablar de las corrientes! o de la importancia que tiene la estación del año, el mes, la luna ¡incluso la semana! para las posibilidades de encontrar pescado, bueno, esto es tan evidente que no hace falta ni hablar de ello, es obvio, dice Åsleik, con énfasis en la palabra obvio, y lo vuelve a decir, obvio, sí, es obvio, dice, y yo digo que así será

Así que no es solo cuestión de suerte, dice

No, pero tampoco la vida es solo cuestión de suerte, eso también es obvio, digo

Obviamente, dice Åsleik

y entonces mira al suelo de esa manera tan suya y cuando Åsleik mira así al suelo es como si no mirara el suelo, sino al cielo, como si lo viera todo, como si viera una gran urdimbre sin ser consciente de ello y entonces algo se posa sobre su rostro, es como si de pronto

abandonara este mundo de penurias y se adentrara en un claro de calma, de silencio, de luz, en fin, de luminosa oscuridad, porque es como si se saliera de sí mismo, de quien es normalmente, como si no fuera consciente de sí mismo, como si hubiera desaparecido de sí mismo mientras mira al suelo con una luz que el cielo de repente, cuando la luz lo quiere, junto con las nubes, también es capaz de emitir, sí, Åsleik emite una luz parecida, y una luz como esta también puede salir de un perro, de los ojos de un perro, la verdad es que ocurre a menudo,

ahora que lo pienso, he visto a menudo esa extraña luz salir de los ojos de los perros

¿Así que por eso has ido hoy a Bjørgvin? dice

¿Para saludar a ese conocido tuyo, tu Tocayo? dice

¿De pronto te vino la idea de hacerlo? dice

y Åsleik vuelve a mirar al suelo y yo pienso que no le he dicho nada sobre Asle y no he ido a Bjørgvin para ver a Asle, eso no ha sido más que una idea que se me ha cruzado por la cabeza, porque no pensé en Asle hasta que pasé por delante del bloque en el que vive, pero aun así quizá fuera eso lo que pensé, solo que no era consciente de ello, pienso, y digo que tal vez sí, pero que yo mismo no lo sabía, y digo que a veces un cuadro de pronto me hace hacer algo, pero ocurre pocas veces, muy pocas, aunque mis cuadros a menudo, por no decir siempre, tienen que ver con algo que he visto, y que de una manera se ha agarrado a mí, y que de repente vuelvo a ver, bueno, como en una visión, es como si tuviera una gran colección de imágenes almacenada en la cabeza, de imágenes que no logro olvidar, y de las que intento deshacerme pintándolas, digo, y Åsleik dice que así será y se queda callado mirando al suelo y también yo agacho la cabeza y miro al suelo, y así, callados, nos quedamos un buen rato

En fin, que nunca ha llegado a nada, dice Åsleik

y lo dice mirando al vacío

A nada, dice

Nací en Dylgja, en Dylgja he vivido y en Dylgja moriré, me enterrarán en esta tierra y en tierra me convertiré, dice

A nada he llegado, dice

Me bautizaron y me confirmaron en la iglesia de Vik, y en la iglesia de Vik me harán el funeral, y en el cementerio de la iglesia me enterrarán y allí me pudriré, dice Åsleik

y pienso que ahora se va a embarcar en su charla habitual sobre que acabó quedándose soltero y Åsleik dice que no había mujer en el mundo que quisiera a un tipo como él, y tampoco es que sea difícil de comprender

¿qué mujer iba a querer a un chiflado como él? así que eso, eso de casarse como hacen los hombres decentes, lo dio por imposible ya en la juventud, la verdad es que no era muy mayor cuando supo que viviría su vida solo, en soledad, que él nunca celebraría una boda en la iglesia de Vik, ni tampoco

bautizos de hijos propios, dice, y luego está la granja, aunque tampoco es una granja propiamente dicha, una cuesta es lo que es, con piedras del tamaño de cobertizos esparcidas por los prados, si es que se los puede llamar prados, que ascienden hasta la escarpada montaña, y no pasaba mucho tiempo entre cada vez que una piedra se desprendía y rodaba disparada por la falda de la montaña y quedaba tirada en el prado, y casi todas las noches, antes de dormirse, daba vueltas en la cama pensando que ya, ya no tardaría en llegar la enorme piedra, o la gran avalancha, la que se llevará las casas de la granja y el prado y lo arrastrará todo al fiordo de Sygne, se lo imaginaba perfectamente, a menudo se lo imaginaba, se imaginaba cómo se desprendía una gran piedra del tamaño de una casa, o cómo se desprendía la falda de la montaña entera y se desmenuzaba formando piedras que rodaban cada vez más deprisa, arrastrando la hierba y la tierra, y machacando las casas, haciéndolas añicos, y junto con las ovejas y los aperos de labranza, e incluso él mismo, rodaba todo ladera abajo hasta que se perdía, se perdía en el mar, él con toda su granja, él con todo lo que era suyo se perdía en el mar, esas cosas se imaginaba en la cama antes de dormirse, era como si esta idea no quisiera dejarlo tranquilo, y a menudo le despertaba algún desprendimiento menor, y este miedo a la avalancha debían de habérselo transmitido sus padres, sobre todo la Madre, pero también el Padre hablaba constantemente de la avalancha que algún día tendría que llegar, sí, no solo que podría llegar, sino que tendría que llegar, era solo cuestión de tiempo, hoy, mañana, dentro de un año, dentro de veinte años, de cien años, de aún más tiempo, pero un día llegaría la avalancha, de eso no cabía duda, lo único incierto era cuándo llegaría, así hablaban entre ellos el Padre y la Madre, también cuando la Hermana y él eran pequeños y les estaban escuchando ¿acaso pensaban los adultos en cómo afectaban esas conversaciones a los niños? qué va, en eso no pensaban en

absoluto, y la Hermana y él, que eran más o menos de la misma edad, él dos años mayor, primogénito, y por tanto el heredero, una palabra que se pronunciaba siempre como si se tratara de algo extraordinario, sí, la palabra heredero se pronunciaba con un énfasis especial, con una devoción especial, heredero, él era el heredero primogénito, era él quien un día se haría cargo de la granja y todo lo que había en ella, igual que el Padre la heredó en su día de su padre, y él a su vez del suyo, la verdad es que no sabía exactamente cuánto tiempo llevaba

gente de su linaje viviendo en la granja, pero era mucho, sin duda, muchísimo, de padre a hijo había pasado la granja, y era evidente que todos los varones que le habían precedido habían logrado hacerse con una mujer, porque la granja había pasado de padre a hijo hasta llegar a él, así que él era el primero que se quedaba soltero, bueno, solterón, pese a que alguna vez lo había intentado, alguna vez se había lanzado, pero no, no le había acompañado la suerte, ni siquiera las mujeres que habían quedado sobrantes lo quisieron, así que nunca logró hacerse con una esposa, y se quedó solo, aunque al menos tenía las ovejas, con la carne sacaba algunas coronas, alguna también por la lana, no muchas, pero tampoco era que él necesitara gran cosa, y cuando lograba una buena captura atracaba la barca en el muelle de Vik, en el Muelle del Puesto de Vik, y así conseguía vender algo de pescado, porque había mucha gente que no pescaba por su cuenta, así que le compraban pescado fresco, y también le compraban pescado seco, porque casi todo el bacalao que cogía lo tendía a secar, o bien, en invierno, en el sobrado de su propia casa, o, en verano, afuera, bajo el alero del tejado, y el pescado seco siempre resultaba fácil de vender, y luego vendía cangrejos y bogavantes, que también suelen ser fáciles de vender, y no creas, la verdad es que con eso se había sacado un dinero, con los años había llegado a ser una suma bastante considerable, la verdad, y luego estaba la leña, preparaba y vendía brazadas de leña, primero a la gente del pueblo, pero después, desde que construyeron la carretera, había una trajín constante de gente de Bjørgvin que quería comprarle leña, los fines de semana llamaban tan a menudo a su puerta que, bueno, la verdad es que empezó a echar la llave en la puerta de casa, nunca antes había hecho eso, pero al final sencillamente echaba la llave y no abría cuando llamaban, de modo que siempre se había apañado ¿y por lo demás? bueno, siempre le había gustado leer, y casi siempre que iba a Vik se pasaba por la Biblioteca, no quedaba lejos del Muelle, estaba en el Ayuntamiento, bueno, eso ya lo sabía yo, yo mismo había estado allí un montón de veces ¿por qué diría esas cosas? de modo que cuando iba a comprar al Puesto casi siempre se pasaba por la Biblioteca, y leía prácticamente cualquier cosa, podía ser algo sobre un tema determinado, podía ser

ficción, incluso la poesía la leía con gusto, y la disfrutaba, sobre todo los poemas de los poetas jóvenes ¡hay que ver las cosas que se les ocurrían! no es que los poemas tuvieran gran lógica ni urdimbre, pero había en ellos ráfagas de viento, giros bruscos, decían cosas

de modos nuevos, veían cosas de modos nuevos, con frecuencia de modos imposibles de imaginar, y la mayoría le gustaban, pero cuando se parecían demasiado, por no decir cuando apenas podían distinguirse unos de otros, entonces se hartaba enseguida, para valer, el poeta debía de tener un giro propio, bueno, eso pensaba él, no tenía más que decir sobre el asunto, en fin, dijo Åsleik, y se hizo un silencio

Y además en una granja hay muchas cosas que hacer, los edificios dan mucho trabajo, dice Åsleik

y dice que ha intentado cuidar lo mejor posible de los edificios, de la vivienda, del granero, del establo, de la caseta para ahumar, del cobertizo de la barca, aunque en los últimos años no había hecho lo suficiente, la vivienda necesitaba una mano de pintura, todos los edificios, en realidad, la pedían a gritos, pero la avalancha acabaría viniendo, de eso estaba seguro, y el momento se acercaba, también por eso había hecho menos, porque no tenía mucho sentido pintar la vivienda, o los demás edificios, y mantenerlos en condiciones, cuando de todos modos no tardaría en arrasarlos una avalancha, así pensaba él, pero era un pensamiento en el que no había mucho juicio ni sentido común, más bien debía de ser una excusa para no hacer nada, una especie de tapadera de su pereza, en realidad era un desastre, dado el enorme esfuerzo que habían hecho todos los que le precedieron para cuidar de la granja, pero las casas estaban ahí, y seguían en pie, como lo habían estado siempre, la vivienda, el granero, el establo, la caseta para ahumar, el cobertizo para la barca, y habían invertido mucho trabajo en todo eso, tanto sus padres como sus abuelos, sus bisabuelos, sus tatarabuelos o hasta dónde quisiera uno remontarse, aunque, a su juicio, no tenía mucho sentido remontarse mucho más allá de los abuelos, el resto formaba parte del gran silencio, dijo, así lo veía él, y en lo que forma parte del gran silencio no merece la pena pensar, no hay que darle vueltas, no es más que el gran silencio, dice

Sí, digo

El gran silencio, dice

y pienso que voy a decir que el gran silencio es Dios, y que es en el silencio donde se puede oír a Dios, pero luego pienso que más vale no

decirlo, y ahí nos quedamos, y pienso que también esto, como todo lo demás, ya se lo he oído decir a Åsleik muchas veces, porque una vez que

arranca puede eternizarse hablando, y será porque pasa mucho tiempo solo, pienso, y pienso que aunque lo haya contado antes cada vez que lo cuenta parece nuevo, pienso, porque algo nuevo hay, siempre hay algo diferente en la manera en la que lo cuenta, en la manera en que lo ve, pienso, y Åsleik dice que lo único, sí, lo único que le atormenta es, bueno, no es que nunca haya estado casado, en absoluto, una mujer no habría sido más que una molestia y una carga, en ese sentido era eremita congénito, así lo llaman, pero, dice, y luego se queda un buen rato callado

¿Qué quieres decir? digo

Pues que, dice

Pues que qué, digo

Pues que no hay nadie que se vaya a hacer cargo de la granja después de mí, dice Åsleik

y de nuevo mira al suelo y luego levanta la vista y mira la estufa y dice que habrá que meter otro leño, leña de abedul bien seca, dice, y veo a Åsleik acercarse a la estufa y abrir la puertezuela y meter un leño y cierra la portezuela y pienso que tendría que haber llevado a Asle a la Taberna de Bjørgvin, aunque en realidad habría que haberlo llevado a Urgencias él nunca lo hubiera permitido, Asle estaba pasando una mala temporada, cuando no bebía pensaba constantemente en quitarse la vida, pareciera que no aguantara más, así que debería haberme pasado por su casa ¿y por qué pasé de largo? pienso ¿no tenía ganas de visitarlo? ¿no me apetecía ir a la Taberna? pienso, y ahora Asle está ahí en su sofá, con la melena gris enganchada detrás de las orejas y recogida con una goma negra en la nuca, y luego la barba gris, y no deja de temblar, pienso, y veo a Åsleik acercarse al caballete a mirar el cuadro que estoy pintando y yo me acerco a la estufa y abro la portezuela y aunque Åsleik acaba de meter un leño, yo meto otro y me quedo ahí con la portezuela abierta mirando las llamas y veo a Asle en su sofá, pensando en que la comida ya no le sabe a nada, es consciente de que hay que comer, pero no le apetece comer, la comida le repugna, simplemente, trata de comer, pero le dan arcadas y escupe la comida y se busca algo de beber, pero no puede beber sin haber comido, esa es una regla que siempre ha respetado, y el día está ya tan avanzado que tiene que levantarse, por

mucho que le cueste ponerse en pie, por difícil que le resulte dar un paso tras otro, tiene que hacerlo, aunque todo él tiemble, y sobre

todo le tiemblan las manos, y en cualquier caso tiene que conseguir algo de beber, meterse algo de aguardiente, piensa Asle, y se levanta y consigue poner un pie en el suelo, y luego pone el otro y nota que todo él está temblando y piensa que tiene que ir a la cocina a buscar algo de aguardiente, y va a la cocina y consigue quitarle el corcho a una botella que tiene junto a un vaso en la mesa de la cocina y con ambas manos agarra la botella y mete el cuello dentro del vaso y sin manchar consigue echar el aguardiente en el vaso y con manos temblorosas agarra el vaso y se lo lleva a la boca y lo apura de un trago y con manos vibrantes lo deja en la mesa y luego se apoya contra el canto de la mesa y cierra los ojos e inspira profundamente y luego suelta el aire despacio, varias veces lo hace, y agarra una vez más la botella con las dos manos temblorosas y con el cuerpo entero temblando se sirve otro vaso y nota un suave calor extenderse por su cuerpo, y nota que las manos le tiemblan menos, y al momento le llega esa cálida suavidad, piensa Asle, y luego piensa que ahora se va a liar un cigarrillo de verdad y se saca el paquete de tabaco del bolsillo trasero y esta vez consigue liarse un cigarrillo perfectamente y luego lo enciende y es un gusto notar cómo el humo se extiende por el cuerpo, piensa, el tabaco de liar no tiene nada que ver con los cigarrillos prefabricados, piensa Asle, y piensa que debe darse una vuelta por la Taberna y se ve a sí mismo solo en la Taberna, leyendo un periódico, y hay muy poca gente en la Taberna, y luego se abre la puerta de la calle y entra una mujer, más o menos de su misma edad, unos cuarenta y cinco o así, y la mujer tiene una media melena rubia, y Asle ve que toda ella parece llenarse de vida en el momento en que ve a Asle y la mujer se acerca a su mesa y Asle levanta la vista y también él se llena de vida, se le avivan los ojos

Mira, eres tú, dice Asle

Sí, dice ella

y parece un poco cortada

¿Esperas a alguien? dice ella

No, no, dice él

y hay un ratito de silencio y luego Asle la invita a sentarse si quiere, si no tiene otra cosa que hacer, ya ve que él está solo, bueno, con su copa, dice, y Asle levanta la copa y ella dice que hay que ver el tiempo que hace que no se encuentran y que se alegra, se alegra mucho, de volver a verlo, dice

Siéntate, si quieres, dice él

Tú y yo nos conocemos bien, dice

Tú, Guro y yo, dice

y ella no dice nada y se hace un silencio y Asle piensa que Guro tiene el pelo igual de rubio e igual de largo que siempre y ella sigue de pie y se retuerce despacio y Asle la mira y nota que siguen siendo quienes siempre fueron, son exactamente quienes fueron en su día, son el mismo lugar, su lugar, siguen siendo el secreto el uno del otro, siguen siendo el pequeño mundo propio del otro

Cuánto me alegro de verte, dice ella

Igualmente, dice él

¿Y sigues en lo mismo? dice ella

Sí, no tengo mucho que contar, dice él

Pues me he alegrado mucho al verte, dice ella

Está bien reencontrarnos, dice él

y ella se sienta y veo a Asle de pie junto a la mesa de su cocina y se sirve otro vaso de aguardiente y pienso que ahora se va a recuperar, pronto dejará de temblar, pienso, y entonces veo al perro ir hacia él Ahí estás, dice Asle

Mi buen Brage, dice

y dice que el perro debe de tener hambre y sed y luego llena un cuenco de agua y saca un puñado de comida de perro de una bolsa

que tiene sobre la encimera y suelta las bolitas en el cuenco que está en el suelo y Brage se acerca enseguida al cuenco y empieza a comer y luego alguien llama a la

puerta y Asle se queda parado con el vaso en la mano, llaman de nuevo y entonces deja el vaso en la mesa y el cigarrillo en el cenicero que tiene sobre la encimera y acude con Brage siguiéndole los talones y abre la puerta y afuera hay dos niñas que lo miran con ojos asombrados y una de ellas pregunta si quiere dar dinero para una cosa y él dice que va a mirar lo que tiene y entra en la sala y se acerca a la chaqueta negra de pana que tiene colgada sobre el sillón junto a la mesa del sofá y saca un billetero del bolsillo interior y coge unas monedas y con las monedas en una mano y el billetero en la otra vuelve con las niñas y una de ellas le alcanza una hucha y él mete las monedas en la hucha, una por una, y las niñas le dan las gracias casi al unísono y Asle ve que se vuelven y se dirigen a la puerta de enfrente, la del vecino, y Asle cierra la puerta, echa la llave, comprueba que está bien cerrada y luego piensa en Bård, el niño del vecino que murió ahogado, tenía la misma edad, y ni siquiera habían empezado el colegio, piensa y regresa a la cocina y piensa que será mejor que se vaya para la Taberna ¿o quizá podría llamar a la puerta de Guro? ¿o quizá Guro esté ya en la Taberna? piensa Asle, y se sienta junto a la mesa de la cocina y mira al vacío y levanta el vaso y bebe y mira ¿qué mira? mira algo, cualquier cosa, porque de todos modos no ve, pero nota que le llena una cálida embriaguez y se sirve otro vaso, y lo apura, pero esta vez no tan deprisa, esta vez más despacio, de trago en trago, y con más pausa entre los tragos, y luego se sirve otro vaso y ve que la botella va bajando, y tiene que guardarse un poco de aguardiente para mañana, piensa ¿cómo calmará si no los temblores? piensa, será mejor que se pase por la Taberna y se pida allí algo de beber, puesto que tiene que guardarse el resto del aguardiente para mañana, y de camino a la Taberna puede llamar a la puerta de Guro en la Calleja ¿o quizá mejor a la vuelta? piensa, hace ya mucho que no se ven, piensa ¿y quizá podría pasar la noche con Guro allí en su casa de la Calleja?

bueno, como tantas otras veces, la primera fue hace muchos años, cuando él aún vivía con Liv, pero luego un hombre, un músico, porque Guro solo le llamaba el Músico, se fue a vivir con ella y Asle tuvo que apartarse, claro, y Guro y el Músico vivieron juntos muchos años, pero luego el Músico por lo visto se largó, se marchó a algún lugar del este, al este de la provincia de Telemark, dicen, piensa Asle, y desde entonces ha pensado con frecuencia en pasarse a ver a Guro, pero no lo ha hecho, piensa, y piensa que mañana tendrá que ir a comprar aguardiente, el cuarto de botella que le queda lo

necesita para mañana, piensa, de modo que tendrá que abrigarse bien, porque hace frío, y está nevando, y salir y pasarse por la Taberna ¿o quizá vaya a ver a Guro en la Calleja? antes iba muy a menudo, pero no, seguramente a Guro no le gustaría que fuera, así que tendrá que ir a la Taberna y mañana tendrá que ir a comprar más aguardiente, porque pasarse la mañana bebiendo cerveza en la cocina hasta calmar los temblores, no, eso no lo soporta, le tiemblan tanto las manos que apenas logra llevarse el vaso de aguardiente a la boca, pero una vez que se toma un par de vasos de aguardiente, bueno, se va calmando poco a poco, los temblores desaparecen, lleva un poco de tiempo, pero deja de temblar, y ya no tiene que beber gran cosa en varias horas, solo algo de cerveza, bueno, bastante, hasta que de nuevo tiene que tomar aguardiente para calmar los temblores, piensa Asle, y piensa que está solo, y que le gusta estar solo, siempre que esté sano, ojalá no tuviera que beber todo el tiempo, piensa, qué temblores tan espantosos, piensa, y aparte de las dos niñas hará al menos una semana desde que no habla con nadie, solo cuando va a comprar aguardiente o algo de comida logra a veces pronunciar unas palabras y cuando el día no es como hoy, sino como era antes, cuando no se pasaba el día tirado, incapaz de moverse, temblando todo el tiempo, cuando el día perdía su peso y se tornaba liviano y un día se fundía con el siguiente y no existía ningún día, y todo era bueno y liviano, entonces sí que le gustaba estar solo, sí, todo era una imagen liviana, digamos, piensa Asle, y entonces pintaba, y cuando por fin empezaba un cuadro podía sumergirse por completo en el cuadro, pero eso era antes, ahora ya no es capaz pintar, ya no es capaz de hacer nada, todo le resulta demasiado pesado, y tiembla todo el rato, y ha intentado llamar al Niño, al que ahora vive en Oslo, pero no contesta, y el Niño Chico y la Hija viven en algún sitio de la provincia de Trøndelag, y a Liv hace muchos años que no la ve, y tampoco a Siv, y luego este peso que lleva dentro, su piedra, y estos temblores, porque si no toma suficiente aguardiente tiembla, y a veces tiembla incluso habiendo bebido bastante, piensa, lo único que es capaz de hacer ya es tomar algo de aguardiente al despertar, y luego unas cuantas veces a lo largo del día, y aun así no siempre consigue librarse de los temblores, o necesita mucho aguardiente para calmarse, así que el aguardiente que le queda tiene que guardarlo para mañana al despertar, piensa Asle, y ya comprará más a media mañana y al caer la tarde quizá esté lo bastante liviano para que le apetezca salir, como

hoy, bueno, pasarse por la Taberna, como ahora, porque es como si hubiera reunido algo de fuerzas, en fin, aunque no tenga fuerzas para otra cosa, al menos tiene fuerzas para tomar aguardiente, al menos eso, piensa, y algo es algo, piensa, pero pensar así, en fin, el

aguardiente le ha ayudado mucho, piensa, pero ahora el aguardiente lo ha dominado, cuando empezó a pesar tanto que todo le resulta demasiado pesado, incluso pronunciar una palabra, el aguardiente era lo único que le facilitaba un poco las cosas, le daba fuerzas para levantar la mano, para levantarse, para decir algo, y se toma otro buen trago, y una vez más nota el calor extenderse por su cuerpo, porque estos días en que nada se le mueve por dentro, y es solo pesadez, bueno, siempre ha tenido pesadez, pesadumbre que lo llaman, melancolía, así lo llaman, pero nunca antes había tenido tanta pesadez que le resultara difícil incluso pronunciar una palabra y lo único que quiere es salir y bajar al mar y meterse en el agua y desaparecer en el mar y hacerlo bajo esa luz que a veces brilla en la oscuridad, cuando la noche está más cerrada, piensa, pero ahora no quiere estar solo, quiere salir, y quiere ir a la Taberna ¿y quizá se encuentre allí con algún conocido con quien pueda charlar? ¿y tal vez esté allí Guro? hace mucho que Guro no va por allí ¿pero quizá pueda encontrar a alguien con quien nunca haya hablado? ¿alguien a quien no conozca de antes? y mañana tendrá que comprar más aguardiente y como tiene que guardarse para mañana la bebida que le queda tendrá que salir, pasarse por la Taberna, por el Último Barco, que la llaman, piensa Asle, y lo veo meterse el billetero en el bolsillo interior y ponerse la chaqueta negra de pana, la que tiene colgada sobre el respaldo del sillón junto a la mesa del sofá, y luego va a la entrada y se pone el abrigo largo y negro, y a continuación se pone una bufanda que tiene colgada de un perchero, y luego comprueba si lleva el billetero en el bolsillo interior de la chaqueta de pana, y está ahí, donde tiene que estar, y lleva dinero, eso lo sabe, y de toda la vida lleva en el billetero una pequeña reproducción de la Procesión nupcial en Hardanger, pues sí, eso lleva, ese cuadro salía en uno de los libros de texto que tenía en el colegio, en un libro de lectura, y a él le gustaba muchísimo, sin duda sabe que mucha gente desprecia ese cuadro, pero a él le sigue pareciendo una pintura muy buena, digan lo que digan, está muy bien pintada, no es que él pinte así, en absoluto, lo que él pinta no podría ser más distinto, pero desde que era niño lleva en el billetero la pequeña reproducción que arrancó del libro de lectura, porque la verdad es que

arrancó la página del libro de lectura que usaban en primaria y luego recortó la reproducción y se la metió en el billetero que tenía entonces, porque ya entonces tenía billetero, aunque nunca o rara vez llevara dinero en él, pero al menos llevaba en el billetero la pequeña reproducción de la Procesión nupcial en Hardanger, y desde entonces siempre la había llevado ahí, había cambiado de billetero varias veces, pero siempre pasaba al nuevo la reproducción de la Procesión nupcial

en Hardanger, y estaba ya tan desgastada que apenas podía verse que fuera la Procesión nupcial en Hardanger, pero de alguna manera eso hacía que el cuadro fuera aún más hermoso, no era que lo mirara a menudo, pero en ocasiones aún lo sacaba, y para que le cupiera en el billetero lo dobló en cuatro, primero lo dobló una vez, y luego otra, y por eso el cuadro quedó claramente dividido en cuatro partes, y evidentemente los dobleces acabaron abriéndose, pero hace mucho tiempo que los remendó con cinta adhesiva por la parte de atrás, y la cinta adhesiva había durado, así que el cuadro se mantenía entero, al menos de cierta manera, y siempre lo llevaba en el billetero, ahora y antes, y aunque fuera ya casi imposible ver lo que representaba el cuadro, en ocasiones aún lo sacaba para mirarlo, nunca en casa, pero quizá cuando estaba solo en la Taberna o en algún otro sitio sin otra cosa que hacer, no era que lo mirara a menudo, pero en ocasiones miraba la vieja reproducción de la Procesión nupcial en Hardanger que arrancó del libro de lectura de primaria, o que recortó de una página arrancada del libro, piensa Asle, y luego piensa que tiene que coger la llave de la cómoda de la entrada y dirigirse a la puerta, y ojalá no se encuentre con nadie, con ningún vecino, ojalá no suba nadie por la escalera cuando baje, piensa Asle, y ve que Brage lo está mirando y Asle piensa que debería sacar al perro, pero ahora no tiene fuerzas para hacerlo, lo sacará cuando vuelva a casa, tampoco faltan muchas horas y luego dice a Brage que se comporte bien y cuide de la casa y el perro lo mira y Asle abre la puerta de la entrada con la llave y no oye nada y cierra la puerta tras él y echa la llave y baja la escalera y pasa por delante de las bicicletas y los carritos de niños que están en el portal y piensa que ojalá no se encuentre con ningún vecino ni con nadie, piensa, y se dirige hacia la puerta de la calle y la abre y ve a alguien venir hacia él

Buenas noches, dice el que se acerca

y Asle mantiene la puerta abierta para el que llega y dice buenas noches y el hombre a quien Asle le mantiene abierta la puerta pregunta si se va a dar una vuelta

Sí, a veces hay que hacerlo, dice Asle

El aire fresco siempre sienta bien, dice el que ha llegado Sí, dice Asle

y el que ha llegado dice que se está muy bien fuera ahora que ha nevado y Asle dice que sí, está todo muy blanco, más luminoso, digamos, dice, y Asle ve al que ha llegado adentrarse en el portal y suelta la puerta y esta da un portazo y yo estoy mirando las llamas y oigo a Åsleik decir que ya arde bien ¿verdad? ¿no vas a cerrar la

puertezuela? y yo digo que ya lo hago y la cierro y pienso que debería haberme pasado por casa de Asle, no debería haber pasado de largo, a toda prisa, porque tanto beber podría acabar con él dentro de no mucho, alguien tiene que ayudarlo, pienso, pero yo, yo solo he mirado el bloque donde vive en Skutevika y he pasado de largo y luego pienso que tengo que volver a Bjørgvin, porque tengo que visitar a Asle, simplemente tengo que hacerlo, pienso, una voz callada dentro de mí me dice que tengo que volver a Bjørgvin para verlo, y supongo que será esa la voz a la que llaman conciencia, pienso, en fin, aunque se tarda un par de horas en llegar a Bjørgvin tendré que ir, tampoco estoy tan cansado, pienso, y tendré que hacer noche en la Fonda en la que suelo alojarme, en la habitación 407, la más pequeña que tienen, porque siempre que está libre me alojo en esa habitación, y no es solo porque sea una de las más baratas, sino porque es la habitación en la que estoy más a gusto, porque las ventanas dan al patio trasero, y algo que creo que es el ascensor tapa la mitad de las vistas, esa es la habitación en la que duermo siempre que está libre, y suelo reservarla con bastante antelación, pero incluso cuando no reservo nunca me ha pasado que no me den una habitación en la Fonda, aunque la verdad es que una vez que estaba llena tuve que dormir en una especie de trastero en el desván, allí me pusieron una cama extra, pienso, porque ya está decidido, me vuelvo a Bjørgvin para ver a Asle, pienso, y oigo a Åsleik decir que tiene que irse ya para su casa y lo miro y digo que he sido tan bobo de olvidarme de lo más importante que tenía que hacer en Bjørgvin, así que tengo que volver ahora mismo, digo

¿Esta noche? dice Åsleik

y parece asombrado a la vez que algo asustado, como si me pasara algo malo, como si de pronto se hubiera preocupado un poco por mí, pienso Sí, ahora mismo, digo

Hay que ver qué prisas te han entrado, dice Åsleik y me pregunta si de verdad me voy a ir ¿a estas horas? y además puede empezar a nevar, dice, ya han caído unos copos por la tarde y con este tiempo es muy probable que empiece a nevar y yo digo que ya he puesto las ruedas de invierno y Åsleik dice que menos mal, si hay algo de lo que se arrepiente en la vida es de no haberse sacado nunca el carné de conducir, dice, con lo práctico que habría sido tener coche, sobre todo por dónde vive, ahora tiene que ir a pie o en tractor, bueno, el tractor es muy práctico, y debe de hacer ya treinta años que tiene el mismo, dice, así que cuando necesita trasladarse tiene que coger el tractor o pedir a alguien que lo lleve o coger el Barco, no hay que olvidar el Barco, es un buen medio de transporte, dice y yo digo que tengo que irme ya a Bjørgvin, ya le contaré en otra ocasión por qué, digo, así que

puedo llevar a Åsleik a su casa, digo, y él dice que muchas gracias pero que no le importa andar, porque no queda lejos, es poco más de un kilómetro, aunque tampoco le importa que le lleve, dice, y vuelve a preguntar si realmente es necesario que vuelva a Bjørgvin, la verdad es que acabo de volver, tan pronto como llego a casa después de haber ido a Bjørgvin quiero volver a ir, se está haciendo de noche, y puede empezar a nevar, bueno, ya lo ha dicho, y yo digo que sí que voy a tener que ir, ya le contaré en otra ocasión de qué se trata, digo, y Åsleik dice que si es así, será así, hago lo que quiero, dice, y luego dice que entonces va saliendo ya y Åsleik sale y veo que sigue habiendo fuego en la estufa y apago la luz de la sala y voy a la cocina y apago allí la luz y voy a la entrada y apago la luz y luego salgo y cierro la puerta y veo a Åsleik afuera y digo que ya que puedo llevarlo al menos se ahorra el paseo a su casa, pero podría haberlo llevado de todos modos, esta noche como tantas otras, digo, y Åsleik dice que me lo agradece, y como me coge de camino siempre puede aceptar la oferta, pero él está acostumbrado a andar, es lo que suele hacer, y no le cuesta nada volver a casa andando, en absoluto, pero siempre puede venirse conmigo ya que me coge de camino, dice, porque hace bastante frío, el otoño está ya muy avanzado, es más, estamos ya en Adviento, así que dentro de poco será Navidad e invierno, dice Åsleik, y

seguramente esta noche nevará, dice Åsleik, y se monta en el coche y me monto yo y arranco el motor

Sí que parece que va a nevar, digo

La primera nevada del año, dice Åsleik

Pero no creo que cuaje, digo

No, pero puede nevar bastante, dice Åsleik

Sí, digo

Y te quitaré la nieve del camino, bueno, mientras estás en Bjørgvin, si es que hace falta, dice Åsleik

Para que te lo encuentres limpio al volver, dice

Gracias, muchas gracias, digo

Porque al menos sé conducir un tractor, aunque no sepa conducir un coche, dice Åsleik

Y eso viene muy bien, digo

El tractor es muy viejo, pero siempre consigo arrancarlo, al menos al cabo de un rato, dice

Ese tractor lo tienes desde que yo te conozco, por lo menos, digo Lo compró mi padre, imagínate lo viejo que será, dice Åsleik Y aún anda, digo

y bajamos con el coche por el camino de la granja y luego giro a la derecha para incorporarme a la carretera, porque la granja de Åsleik queda a un kilómetro escaso por el fiordo de Sygne y Åsleik dice que mira que es raro, en fin, sorprendente, el cuadro que he empezado a pintar, las dos rayas, una morada y una marrón, dice, y noto que no tengo ganas de hablar de eso, nunca tengo ganas de hablar del cuadro que estoy pintando, aunque en realidad tampoco de los cuadros que ya he acabado, cuando el cuadro está acabado el cuadro dice lo que el cuadro puede decir, ni más ni menos, a su manera callada el cuadro dice lo que se puede decir, y si no está acabado no se puede expresar con palabras cómo va a ser el cuadro, lo que va a decir, pienso, y después de tantos años Åsleik ya tiene que haber notado que no me gusta hablar de mis cuadros, de lo que representan, de lo que quieren decir, no soporto ese tipo de cháchara, así de sencillo, y aun así Åsleik empieza a dar la lata con las dos rayas como si fueran solo dos rayas y luego dice que lo que he pintado es una cruz de San Andrés y pronuncia las

palabras con tanto énfasis que casi me sobresalto y noto lo orgulloso que está de conocer el nombre, cruz de San Andrés, repite con mucho orgullo, cruz de San Andrés, está sencillamente orgulloso de conocer el nombre y su significado, y cuando Åsleik pronuncia las palabras de esa manera, como orgulloso de conocerlas, pienso que no entiendo cómo lo aguanto, año tras año, por no decir día tras día, con lo simple que es, y la única razón por la que lo aguanto debe de ser que no tengo a nadie más con quien estar, y con quien hablar, no, no es verdad, Åsleik no es ningún tonto, no es estúpido, a su manera es muy inteligente, pienso, así que ha estado muy feo pensar así, sencillamente vergonzoso, pienso, y ya hemos llegado al camino de la granja de Åsleik y paro el coche y Åsleik pregunta cuándo volveré y digo que volveré mañana y que entonces puede pasarse por casa, mañana por la noche, digo, y Åsleik dice que eso hará, porque así tal vez pueda elegir un cuadro para el regalo de Navidad de la Hermana, dice, y yo digo que eso se podrá arreglar y luego Åsleik me da las gracias por llevarle y se baja del coche y yo levanto la mano derecha para despedirme y Åsleik levanta la suya y saluda y yo sigo a lo largo

del fiordo y pienso que esto es una verdadera locura, pienso, volver a Bjørgvin ahora, cuando ya he ido y he vuelto hoy, y noto que estoy cansado ¿quizá debería volver a casa? no, ahora tengo que ir a ver a Asle, pienso, porque no debería haber pasado de largo por la casa donde vive, casi ha sido una cobardía, pienso, y ahora tengo que volver a Bjørgvin, pienso ¿y por qué tendría Åsleik que ponerse a hablar del cuadro que he empezado a pintar esta mañana? ¿no le he dicho mil veces que no me gusta hablar del cuadro en el que estoy trabajando? ¿y que tampoco me gusta hablar de un cuadro acabado? lo hecho, hecho está, lo pintado, pintado está, así salió la cosa, tanto el cuadro como la vida, pienso, y tanto hablar de la cruz de San Andrés, pienso, y pienso que ahora Asle se pasa los días tirado en el sofá de su casa, debajo de la ventana que da al mar, y por eso he pintado las dos rayas que se cruzan por el medio, de alguna manera lo que he pintado debe de ser un cuadro de Asle tirado en su sofá, pienso, y al mismo tiempo no es él y evidentemente no debería haber vuelto a casa sin pasarme antes por casa de Asle, porque está muy perdido, pero Bjørgvin queda lejos, ya me canso al ir y volver en un día, y ahora estoy yendo a Bjørgvin por segunda vez hoy porque me ha asaltado tal desasosiego que he tenido que volver a coger el coche, pienso, y conduzco y me sumerjo en un sopor apacible y sin pensamientos y veo un par de

copos de nieve posarse sobre el parabrisas y sigo avanzando a la largo del fiordo y cada vez veo más copos de nieve posarse sobre el parabrisas y pongo en marcha el limpiaparabrisas y se forman semicírculos por los que puedo ver, y alrededor de ellos está todo blanco de nieve, y pienso que seguramente Asle no esté en su casa, habrá salido, habrá ido a la Taberna, pienso, así que no hace falta que llame a su puerta, será mejor que vaya directamente a Bjørgvin y aparque el coche delante de la Galería Beyer y luego vaya a la Fonda y reserve una habitación para la noche, y luego tendré que acercarme a la Taberna, porque seguro que Asle está allí solo en una mesa, pienso, y si no está allí cojo el coche y me acerco a su casa y llamo a su puerta ¿aunque quizá sea mejor que llame primero a su puerta?

tal vez esté en casa, aunque en ese caso puede que no me abra la puerta, pienso, y nieva y deja de nevar y me dirijo hacia el sur y me estoy acercando a la salida donde paré antes, donde está el pequeño parque infantil, y pienso que esta vez voy a pasar sin pararme, y la verdad es que no estoy seguro de si lo que vi hoy en ese parque lo vi de verdad o solo me lo imaginé, como en sueños, digamos, pienso, pero era real, mentiría si dijera lo contrario, pienso, y pienso que tampoco me vendría mal tomarme ahora un descanso, porque hoy he conducido mucho y seguramente estoy más cansado de lo que me

siento, así que quizá deba pararme en esta salida a la que me estoy acercando y descansar allí un poco, salir del coche, estirar las piernas, tomar un poco de aire fresco, sí, será mejor que pare, pienso, y sigo avanzando hacia el sur y detrás de la curva aparecerá la salida y tomo la curva y veo la salida y la tomo y aparco el coche y es ya tan de noche y nieva tanto que no veo el parque infantil, pienso, y ya no habrá nadie allí, pienso, y pienso que seguramente me espabile si me bajo del coche y tomo un poco de aire fresco, y estiro las piernas, pienso, y paro el motor y salgo a la nieve, y ha caído ya una buena nevada, está todo blanco, las pendientes, hay nieve en los árboles y me quedo mirando la nieve que cae y luego cae solo algún que otro copo y luego deja de nevar, y qué luminoso se pone todo cuando el paisaje está blanco, sí, la nieve blanca vuelve luminosa la noche, y ahí, en el sendero nevado que baja hacia el parque, veo a una pareja andando, van cogidos de la mano, y son los mismos dos que vi antes, sí que lo son, así que no me lo he imaginado, pienso, porque veo a un joven con una media melena castaña, casi cubierta de nieve, caminar junto a una joven con una melena morena y abundante, también ella tiene el pelo casi

cubierto de nieve y la oigo decir que la nieve recién caída es una preciosidad

Sí que es bonita, dice él

Blanca y bonita, dice

Se pone todo blanco, los árboles, el suelo, todo, dice Y nosotros nos ponemos blancos, dice ella

Nosotros también nos ponemos blancos, dice él

y se sueltan las manos y él le rodea los hombros con un brazo y luego ella le rodea la espalda con su brazo

La pena es que la nieve no tardará en ser un barrizal de aguanieve, dice él

Habrá que disfrutarla mientras podamos, dice ella

Mientras esté blanca y liviana y bonita, dice

Porque mañana lloverá, como de costumbre, dice él

y se miran y se dan un beso

Pero no vamos a pensar en eso, dice él

¿En qué no vamos a pensar? dice ella

En que mañana la lluvia se llevará la nieve, dice él Y en que la nieve será un barrizal de aguanieve, dice ella Así será, sí, dice él

Sí, dice ella

y entran en el parque infantil y él coge un poco de nieve y forma una bola blanda y se la tira a ella, pero falla, y entonces ella coge nieve y forma una bola y la aprieta bien con los mitones de lana y la lanza hacia él con todas sus fuerzas y él se agacha y la bola de nieve pasa por encima de su cabeza y yo estoy en la nieve mirándolos, pero ellos no se percatan de mi presencia y noto lo bien que me sienta tomar aire fresco, y me quedo ahí y entonces veo sus huellas en la nieve, veo lo nítidas que se dibujan en la nieve, a lo largo de la carretera y luego giran hacia abajo y siguen por el sendero que conduce al parque y entonces echo a andar siguiendo sus huellas y las sigo donde ellos giran y bajo por el sendero, el mismo sendero por el que bajé esta mañana, y miro el parque infantil y veo que los dos están ahí de pie, abrazados, abismados el uno en el otro están, y sigo con cuidado sus huellas y veo que se sueltan y ella se tiende en la nieve con

brazos y piernas separados y luego arrastra los brazos hasta el cuerpo y junta las piernas y luego separa los brazos y las piernas, una y otra vez lo hace, y al final se queda tumbada con las piernas extendidas y los brazos caídos a los lados, como si estuviera tiesa yace, y con la boca cerrada y los ojos cerrados, y entonces lo oigo a él decir con miedo en la mirada que no se quede ahí tirada, casi parece muerta, tiene que levantarse, dice, y ella se levanta y dice que no pretendía parecer muerta y él dice que supone que no y entonces ella dice bueno, vale, y luego se acerca a él y le coge la mano Mira qué bonito ha quedado el ángel en la nieve, dice Sí, dice él

¿No podrías hacer tú también un ángel en la nieve? dice ella Claro que puedo, dice él

y yo paso por delante del parque infantil y empiezo a remontar la cuesta despacio, la cuesta al otro lado del parque, paso a paso voy subiendo, y en el sendero no hay huellas, así que voy haciendo huellas nuevas en la nieve nueva, y me paro, y me vuelvo y veo que aún siguen cogidos de la mano y pienso que es extraño que estén tan abismados el uno en el otro que no se fijan en mí, se fijan solo el uno en el otro, pero si me hubieran visto, si se hubieran fijado en mí

supongo que se habrían asustado ¿o quizá les habría dado vergüenza? ¿o tal vez no les habría importado nada? pienso, y veo que él suelta la mano de ella y se tiende en la nieve y hace lo mismo que acaba de hacer ella, solo que más deprisa, con movimientos más rápidos, como si tuviera prisa, casi, y ella dice que no, así no, y entonces él para y ella dice que ahora le toca a ella, va a hacer un tercer ángel en la nieve, porque tres ángeles en la nieve son mejores que dos, dice, y entonces él también se queda tieso dentro de su ángel de nieve, los brazos pegados al cuerpo, los ojos cerrados y la boca cerrada, y ella dice que no se quede así, no le gusta, parece como si estuviera muerto, dice, e igual que a él no le gustó que ella estuviera ahí tirada, a ella no le gusta que lo esté él, que se quede tirado como si estuviera muerto, dice, así que tiene que levantarse, dice, y él se incorpora y luego ella vuelve a decir que va a hacer otro ángel en la nieve, dice, y él se acerca a ella y se quedan mirando los dos ángeles de nieve que yacen tan hermosos el uno junto al otro, el ala de uno de ellos rozando apenas la del otro, solo apenas, solo casi, o quizá no, pero sí, las alas se rozan, y ella dice que los ángeles en la nieve están tan bonitos como están

que habrá que dejarlos así, ya no quiere hacer el tercer ángel en la nieve, dice, y él dice que opina lo mismo, los dos ángeles de nieve son tan bonitos que tendrá que bastar con solo dos, siente que es lo correcto, dice O los cubre la nieve, dice él

O se los lleva la lluvia, dice ella

Sí, o las dos cosas, dice él

y vuelven a cogerse de la mano y salen del parque infantil y suben por el sendero hacia la carretera y yo los estoy mirando y él dice que ahora hay ahí un coche aparcado, una pequeña furgoneta, en la salida de la carretera, y cree que no estaba allí cuando pasaron antes, dice, y ella dice que no recuerda si había una furgoneta aparcada cuando pasaron antes, ella al menos no se fijó en que hubiera ninguna, dice, y yo no me muevo, y me quedo así un rato, porque no quiero que me vean, por alguna razón no quiero, pienso, y luego empiezo a bajar por el sendero, despacio, a pasos cortos, porque el suelo puede estar resbaladizo, y bajo siguiendo mis propias huellas, las que hice al remontar la cuesta, y miro al suelo y me paro y levanto la vista y los veo a ella y a él, a ella y a él andando por la carretera, y los veo pasar por delante de la salida donde tengo aparcado el coche y luego miro los dos hermosos ángeles en la nieve del parque infantil y entro en el parque y me paro y me quedo mirando los dos ángeles en la nieve y son tan hermosos, tan hermosos que si tratara de pintarlos, en

comparación con la imagen de los ángeles en la nieve, el cuadro sería feo, pienso, porque es así, es así casi siempre, lo que es hermoso en la vida sale feo en una pintura porque es como si saliera demasiado hermoso, un buen cuadro debe contener algo feo para brillar como debe, debe contener oscuridad, pero quizá ¿quizá lograría pintar un cuadro de dos ángeles en la nieve que están desapareciendo? ¿que se están derritiendo? ¿conseguiría que un cuadro así brillara? pienso, y al momento sé que en este instante, justo ahora, aun otra imagen se ha agarrado a mí, y que se quedará para siempre, aun otra imagen ha entrado en mí y tendré que intentar deshacerme de ella pintándola, pienso, y al momento me doy cuenta de que hace ya bastante frío, así que tengo que meterme en el coche, y si quiero llegar a Bjørgvin antes de que sea demasiado tarde tengo que marcharme ya, pienso, y veo las huellas que se han formado en la nieve, cuatro muy juntas que bajan, dos grandes, dos pequeñas, y cuatro muy juntas que suben, dos

grandes, dos pequeñas, y luego las mías que siguen a las cuatro que bajan, y mis huellas parecen tan solitarias, y son tan irregulares, como si me fallaran las piernas, como si estuviera borracho y me tambaleara un poco, pero borracho no estoy, hace ya muchos años que me bebí mi última copa, y aun así puede que tenga los andares algo inestables, pienso, pero al menos tengo la sensación de andar con paso firme, ahora como antes, aunque quizá no sea cierto, pienso, y enfilo hacia el coche, me sacudo la nieve, me cepillo los pantalones y me monto en el coche y lo pongo en marcha y me incorporo a la carretera y como en un sopor empiezo a conducir hacia el sur, hacia Bjørgvin, pero debo prestar atención, porque no hay otras huellas de coche en la carretera y está todo blanco y debo tener cuidado de no salirme de la carretera, pienso, y al momento, en los haces de luz que forman los faros del coche, veo a los dos a los que he visto hacer ángeles en la nieve caminar cogidos de la mano y él dice que va a ser un gusto llegar a casa y ella dice que sí que es verdad

Ales y Asle, dice él

Asle y Ales, dice ella

y los adelanto despacio y continúo hacia el sur y pienso que ha sido hermoso ver los dos ángeles en la nieve del parque infantil, y no cabe duda de que he visto lo que he visto, así que no lo he visto en sueños ni en la imaginación, tampoco lo que vi antes, cuando se tendieron arropados por el abrigo negro, porque creo que era el mismo abrigo largo y negro que él llevaba ahora, pienso, y así es el abrigo que llevo puesto yo, pienso, y de nuevo me sumerjo en un sopor sin pensamientos, simplemente conduzco hacia el sur y un poco más

adelante las ruedas de un coche han marcado sus huellas en la carretera, así que ahora me resulta más fácil conducir, puedo seguir las huellas, pienso, y hay que ver las cosas que estoy haciendo, pienso, conducir de Dylgja a Bjørgvin y de vuelta y luego regresar a Bjørgvin en el mismo día, cuando encima está nevando, pero, bueno, siento que es lo único correcto, pienso, y vuelvo a sumergirme en el sopor y pienso que me gusta mucho conducir porque hace que mis pensamientos desaparezcan, que me concentre enteramente en la conducción, que no me atormente ningún pensamiento, no me agarre ningún dolor, porque me limito a conducir, ni más ni menos, y el tiempo pasa y avanzo hacia el sur y me estoy acercando ya a Bjørgvin y un poco más adelante puedo coger a la

derecha y bajar por una carretera y llegar al bloque en el que vive Asle, en Skutevika, y pienso que no ha nevado más desde que escampó en el parque infantil, aunque también en Bjørgvin ha nevado, está todo blanco y hermoso, aunque hay muchas huellas tanto de coches como de pies, y pienso que por si acaso puedo llamar a la puerta de Asle, aunque seguramente no esté en casa, o al menos no abra a nadie, y me desvío de la carretera general y bajo hacia el bloque de Asle y aparco el coche junto al bloque y me dirijo hacia la puerta y pulso el timbre junto a su nombre, y aguardo, pero nadie viene a abrirme, claro, y llamo de nuevo a la puerta de Asle y esta vez mantengo el timbre presionado un buen rato, y lo suelto y espero, pero nadie viene a abrirme, y Asle no está en casa, claro, ya me lo imaginaba yo, estará en la Taberna, en el Último Barco que la llaman, estará allí solo en una mesa, pienso, porque siempre va a la Taberna, un sitio al que por demás van más bien marineros viejos que ya se han dado de baja para siempre, allí es todo barato, y a veces se pide también algo de comer, la comida es barata y la cerveza es barata, e incluso una copa puedes tomarte allí a un precio razonable, pienso, creo que en realidad Asle no frecuenta ningún otro bar o restaurante, ya no, ahora va siempre a la Taberna, al Último Barco, así que iré allí a buscarlo, pienso, y mi aparcamiento habitual tampoco queda lejos, delante de la Galería Beyer, y me monto en el coche y lo arranco y pienso que ahora voy a ir derecho a la Galería Beyer y es casi increíble lo que me ha ayudado Beyer, pienso, no solo organizó en su galería mi primera exposición cuando yo estaba aún en la Escuela de Arte, a pesar de que nunca o casi nunca permitía que debutara allí nadie que aún estudiara en la Escuela de Arte, la verdad es que yo fui el primer alumno en exhibir en la galería antes de haber acabado la Escuela de Arte, al menos eso dijo Beyer, y lo increíble es que todos los cuadros de mi primera exposición se vendieron, y desde entonces ha sido Beyer quien ha vendido mis cuadros, en fin, no sé cómo me habría ido a mí sin Beyer,

y recuerdo la primera vez que lo vi, que fue también la primera vez que me pasé por la Galería Beyer, fue Ales quien me llevó, ella iba mucho a la Galería Beyer, desde que era niña, porque ya entonces sus padres la llevaban a las exposiciones de Beyer, y la primera exposición que vi yo en la Galería Beyer era de cuadros de Eilif Pedersen, que luego sería mi profesor de pintura en la Escuela de Arte, pienso, y desde mi primera exposición en la Galería Beyer es Beyer quien vende mis cuadros, pienso, y

siempre consigue venderlos casi todos, aunque la verdad es que los primeros años, en fin, supongo que podré reconocerlo, a veces los vendía a precios miserables, aunque la mayor parte de los cuadros se venden a buen precio, pero siempre hay algún cuadro que no se vende, y a menudo son los mejores, y esos Beyer ya no los vende baratos, dejó de hacerlo hace ya mucho tiempo, prefiere guardarlos en lo que él llama el Banco, en la sala contigua a la propia galería donde almacena los cuadros que no tiene expuestos, y luego a Beyer se le ocurrió que los cuadros que no se vendían en Bjørgvin quizá pudieran venderse en Oslo, porque su buen amigo Kleinheinrich, que lleva la Galería Kleinheinrich de Oslo, seguramente querría exhibir mis cuadros en cuanto hubiera suficientes para una exposición, de modo que cuando Beyer acumuló en el Banco un número suficiente de cuadros no vendidos, la Galería Kleinheinrich los expuso en Oslo, y con el tiempo llegué a exponer cada cuatro años en Oslo y desde entonces consigo vender casi todos mis cuadros, y luego Beyer reúne los cuadros que tampoco se venden en Oslo para antes o después organizar una exposición en Nidaros, en la Galería Huysmann, porque Beyer conocía bien al viejo Huysmann, decía, y Huysmann tenía la mejor galería de Nidaros, según Beyer, así que ese es su plan, dice Beyer, antes o después se organizará también una exposición en Nidaros, pienso, y luego el propio Beyer tiene una gran colección de mis cuadros, en cada exposición ha ido comprando un cuadro para su colección privada, y hace unos años, cuando resultó difícil vender mis cuadros a buen precio, decidió comprar él mismo varios de ellos y entonces unos cuantos siguieron su ejemplo y también compraron cuadros, dijo Beyer, la verdad es que no sé lo que habría hecho yo sin Beyer, pienso, y dentro de poco tendré una nueva exposición en la Galería Beyer, cada año tengo allí una exposición antes de Navidad, una especie de exposición navideña, la verdad es que suena horrible, pero mi exposición anual es antes de Navidad, en el Adviento, porque esa es la mejor época para vender cuadros, al menos mis cuadros, dice Beyer, y en Dylgja tengo ya suficientes cuadros para la exposición de este año, porque pinto sin parar, día tras día, así que ahora solo tengo que llevar los cuadros a Bjørgvin y si me lo hubiera pensado mejor

podría haberlos traído esta mañana, claro, pero tenía muchas cosas en la cabeza, pienso, y conduzco hacia la Galería Beyer porque siempre aparco allí el coche cuando estoy en Bjørgvin

Puedes aparcar tu coche delante de la galería cuando quieras, me dijo Beyer

y yo le di las gracias y luego Beyer me enseñó cómo salir de Bjørgvin desde la Galería Beyer y cómo entrar en Bjørgvin y aparcar delante de la Galería Beyer, que se encuentra más o menos en el centro de Bjørgvin, así que allí aparco el coche desde entonces, y por lo demás no conduzco nunca en Bjørgvin ni en otras ciudades, me gusta conducir, pero no en ciudad, porque en ciudad me aturdo y me inquieto y me siento perdido y nunca encuentro el camino y me meto por calles de dirección contraria y me equivoco en todo, pero como digo he aprendido a conducir hasta la Galería Beyer y a volver desde allí, porque Beyer se reunió un día conmigo en Skutevika y se sentó a mi lado en mi coche y luego me dijo adónde debía ir y fuimos en coche a Bjørgvin, a la Galería Beyer, y allí dimos la vuelta y salimos de Bjørgvin y en Skutevika dimos la vuelta y regresamos a la Galería Beyer, y luego volvimos a salir de Bjørgvin, hasta Skutevika, y luego regresamos a la Galería Beyer, varias veces hicimos el viaje y al final Beyer dijo que ya debía de haberme aprendido el camino y yo estuve de acuerdo, y sí que me lo había aprendido, pienso, y saber conducir hasta la Galería Beyer y de vuelta me ha resultado luego muy útil, de eso no cabe duda, y sin la ayuda de Beyer nunca me habría atrevido a conducir hasta el centro de Bjørgvin, es probable que no, pero ahora llegaba sin problemas a la Galería Beyer en la Calle Alta 1 y aparcaba el coche delante de la Galería Beyer, siempre y cuando hubiera sitio, y casi siempre lo hay, o al menos se queda siempre alguno libre si me quedo un rato esperando en el coche, pienso, y si la espera se alarga demasiado me voy a Skutevika y allí doy la vuelta, y al regresar jamás ha ocurrido que no haya habido un sitio libre delante de la Galería Beyer, pienso, y conozco perfectamente el camino más corto a pie desde la Galería Beyer hasta la Taberna, simplemente hay que recorrer un tramo de la Calle Alta y luego bajar por la Calleja, que en su parte más estrecha no mide más de un metro de ancho, y al llegar al final de la Calleja se coge hacia la izquierda la calle a la que se llega y a los pocos metros se ve la plaza del Pescado, y si se cruza la plaza y se coge la calle que va hacia la derecha a lo largo de la Bahía, se llega a la Taberna, y junto a la plaza del Pescado está también la Cárcel, pero si se coge hacia la derecha la calle a la que se llega por la Calleja y se recorre hasta que se

cruza con otra y se baja un tramo por esa calle, entonces se llega a la

Fonda, que se encuentra en el propio Bryggja, y tiene una Cafetería en la planta baja, en fin, he recorrido estas calles tan a menudo, pienso, que no me resulta en absoluto difícil encontrar el camino ni cuando es noche cerrada, pero ahora, esta noche, la nevada que ha caído hace que esté todo más luminoso, y algo de luz le llega al camino de las ventanas de todas las casas, pienso, y aparco el coche delante de la Galería Beyer y tomo la Calle Alta y empieza a nevar y no poco, de repente la nieve cae a montones, grandes copos mojados, y me paro, entorno los ojos, me paso las manos por el pelo y me quito un poco de nieve de los ojos con el dorso de las manos y es increíble que de pronto la nieve haya empezado a caer a montones, debo refugiarme bajo techo cuanto antes, y no me queda mucho para llegar a la Taberna, al Último Barco que la llaman, y allí estará Asle, pienso, y noto que estoy muy, muy cansado, así que como Asle no esté me voy derecho a la Fonda y pregunto si tienen alguna habitación libre, pienso, y de nuevo me quito la nieve del pelo y de los ojos y sigo andando y pienso que estoy cansado, realmente cansado, así que tal vez debería acercarme primero a la Fonda y asegurarme una habitación cuanto antes e ir luego a la Taberna a buscar a Asle, y si no está me voy derecho a la Fonda a acostarme en una habitación bien calentita y con ropa de cama recién lavada, pienso, y acelero el paso y empiezo a bajar por la Calleja ¿y no hay algo ahí delante bajo la nieve? sí, creo que hay una persona tirada en el suelo, eso parece, pienso, sí, hay una persona tirada en la nieve, cubierta de nieve, con la cabeza apoyada en la pequeña escalera de un portal, vuelta hacia el portal, una persona yace en la nieve que cae a espuertas posándose sobre la persona que allí se encuentra y me acerco corriendo ¡y es él! ¡es Asle! ¡Asle está tirado en la nieve! ¿y qué habrá pasado? porque Asle está tirado en la nieve y no parece vivo, está como dormido, como si se hubiera desplomado, caído de bruces, así está, y la nieve cae a espuertas y se posa sobre él y me apresuro a acercarme y lo cojo por los hombros y lo giro un poco hacia un lado y él dice hola, así que, bueno, por suerte, bueno, está vivo, pero no estaba despierto cuando llegué y pienso esto ¿pero qué habrá pasado?

¿Te has caído? digo

Parece que sí, dice Asle

y Asle piensa que se habrá caído, por alguna razón se habrá caído, piensa

Pero no recuerdo haberme caído, dice

No, digo

y me quedo mirando a Asle y lo tengo cogido por el hombro No entiendo nada, dice Asle

y mantengo mi mano en su hombro y luego lo agarro por debajo del brazo e intento levantarlo y acaba de rodillas en la nieve y todo él tiembla y yo digo que se le ha metido el frío en el cuerpo y él dice que no, eso no, lo que pasa, y se interrumpe ¿no tendrás algo de beber? dice, verás, por eso tiemblo, necesito aguardiente, dice, tienes que conseguirme un poco de aguardiente, dice, y yo digo que más vale que busquemos un taxi y nos vayamos a Urgencias

No, dice Asle

y piensa que ni de coña se va a Urgencias, porque lo único que necesita ahora es un poco de aguardiente y se pondrá bien, volverá a ser persona, piensa

No quiero ir a Urgencias, dice Asle

No lo necesito, dice

y de nuevo Asle dice que necesita un poco de aguardiente, dice, y está de rodillas en la nieve y yo me coloco detrás de él y lo cojo por debajo de ambos brazos y lo levanto y él pone de su parte y por fin Asle se levanta y ya ha dejado de nevar y Asle se sacude la nieve

Qué fastidio caerme así, dice

y dice que tenemos que ir ya a la Taberna, al Último Barco, no queda lejos, está ahí mismo, dice, bajamos por la Calleja y ya llegamos, dice, y veo que estamos en la Calleja 5 y él dice que luego tenemos que coger a la izquierda y enseguida veremos la plaza del Pescado y allí, a este lado de la Bahía, allí está la Taberna, con vistas sobre la Bahía, dice Asle, y la verdad es que se alegra de verme, hace mucho que no nos vemos, dice, y yo pienso que tendremos que ir a la Taberna y tendré que pedirle algo de beber para que deje de temblar, y luego tendré que llevarlo a casa, pienso Nos vemos demasiado poco, digo

Sí, dice Asle

Pero ahora vamos a tomarnos una copa y a charlar un poco, dice Sí, digo

y pienso que ha sido designio divino esto de volver a Bjørgvin, porque mira que si no vuelvo, mira que si Asle se queda ahí tirado, en la Calleja 5, se muere congelado, si nadie lo hubiera encontrado a

tiempo se muere congelado en la nieve, pienso, así que he hecho lo correcto al venirme para Bjørgvin ¿pero por qué lo habré hecho? ¿con lo cansado que estaba? ¿qué me habrá impulsado a hacerlo? ¿por qué me habrá parecido tan acertado?

pienso, y tengo a Asle cogido del brazo y bajamos por la Calleja y ahora camina con paso firme, pienso

No estoy borracho, dice Asle

No hace falta que me cojas del brazo, dice

y yo le suelto el brazo y Asle piensa que él ya está bien, apenas tiembla, pero qué mala pata caerse así, estaría pensando en llamar a la puerta de Guro ¿y por qué? ¿cómo se le habrá ocurrido eso? piensa, y luego se ha caído delante de la puerta y por eso se ha quedado tirado delante del portal de Guro, piensa

Yo ya no me emborracho nunca, dice Asle

Ojalá me emborrachara, dice

y le pregunto que entonces por qué bebe, y dice que bebe para estar normal, para no temblar, bueno, para estar como está la gente normalmente, dice, y yo digo que si es así, así será, y ya hemos salido de la Calleja y cogemos a la izquierda y avanzamos por la acera y veo que Asle empieza a temblar de nuevo y pienso que tal como tiembla Asle tiene que beber algo, para volver a estar normal, pienso

No necesito más que una copa o dos y vuelvo a estar bien, dice Asle y yo pienso que no debería beber tanto, tiene que beber menos, tiene que librarse de estos temblores tan horribles, pienso ¿pero podrá? ¿querrá dejarlo? pienso, y digo que ahora nos vamos a la Taberna, al Último Barco, y allí se toma una copa y entra en calor, digo, y digo que luego puedo llevarlo a su casa

Te voy a pedir una copa o dos y una cerveza, digo

Te convido, digo

No, puedo convidar yo, dice Asle

Estoy seguro de que me toca a mí, digo Bueno, pues gracias, dice

Faltaría más, digo

y Asle dice gracias, gracias, muy amable, dice, y ya hemos llegado a la

plaza del Pescado y veo que Asle se tambalea un poco y lo agarro del brazo y él dice gracias y luego lo tengo cogido del brazo y digo que ya casi estamos, no falta mucho, digo

Ya, ya, dice él

y ahora parece que tiembla un poco menos, pero a veces noto que tiene como espasmos, y luego vuelve a sosegarse

Ya vemos el cartel en el que pone Taberna, dice

y entonces, de repente, sin previo aviso, se desploma, y yo lo agarro e intento retenerlo pero no lo consigo, porque Asle se desploma y se queda tirado de lado en el suelo y yo me agacho y lo sacudo y no se despierta y le pongo la mano delante de la boca y respira, no, esto no puede ser, no puedo llevarlo a la Taberna, tenemos que ir a Urgencias, tengo que buscar una ambulancia para llevarlo a Urgencias, pienso, y Asle que se despierta y piensa que qué mierda, ha vuelto a caerse, piensa, y levanta la vista y me mira

Creo que me he vuelto a caer, dice

y yo pienso que menos mal que estoy ahí, que Asle no está solo, porque

¿qué le pasa? ¿se le han ido todas las fuerzas? bien no está, desde luego, pienso, y solo no puede quedarse, pienso, y vuelvo a decir que tenemos que ir a Urgencias y Asle dice que no, enseguida llegamos a la Taberna y seguro que mejora en cuanto se tome un trago, dice

Creo que he comido demasiado poco, dice

Los últimos días apenas he comido, por eso estaré tan débil, dice y dice que en cuanto consiga un trago, se pedirá algo de comer, porque en la Taberna cocinan bien, primero algo de beber, y luego algo de comer Sí, digo yo

Pero te desplomas, digo

No estás bien, algo va mal, digo

y Asle piensa que sí está bien, lo único son los temblores, y tendrá que dejar de beber, tendrá que beber menos, acostumbrar al cuerpo a vivir sin

alcohol, piensa

Solo que necesito un trago, dice

Tenemos que ir a Urgencias, digo yo

No, vamos al Último Barco, dice Asle

e intenta incorporarse y yo lo cojo por debajo de los brazos y lo ayudo y se queda de rodillas en la nieve

No, no estás bien, digo

y Asle dice que no quiere ir a Urgencias, volverá a ser persona en cuanto se tome un trago, dice, y yo le tiendo la mano y Asle reúne fuerzas y tiro de él y él presiona la otra mano contra la nieve y se impulsa y se levanta y por fin está estable y lo tengo cogido del brazo y pienso que vale, habrá que ir a la Taberna, vale, pero Asle no está bien y debería llevarlo a Urgencias, pienso, pero no voy a negarle nada, tendrá que hacer lo que él considere mejor, pienso, y echamos a andar despacio, paso a paso, y ahora camina bien, por lo que veo, y ha dejado de nevar, y pienso que esto va bien, enseguida llegamos, pronto podrá tomarse un trago, y luego algo de comer, pienso, y abro la puerta de la Taberna y Asle entra y da las gracias y ahora camina con paso firme, solo que tiembla, le tiembla el cuerpo entero, y sobre todo las manos, y se para al cruzar el umbral y se sacude la nieve con manos temblorosas y le digo que se siente que yo le pido algo, digo, y Asle se dirige a la mesa más cercana y se sienta con el abrigo negro puesto y deja el bolso marrón de cuero en la silla de al lado Te habrá venido bien sentarte, digo

Sí, dice Asle

y piensa que en la Taberna no hace frío y se está bien y en cuanto consiga un trago dejará de temblar y se acomoda en la silla y veo que le tiembla el cuerpo entero, y tiene que comer algo, pienso, pero supongo que no será capaz, pienso

Me cuesta un poco comer, dice Asle

Tan pronto como me meto un trozo de comida en la boca, me entran arcadas, dice

¿Has comido algo hoy? digo

No, dice

¿Y ayer? digo

Creo que no, dice

y me mira y digo que voy a pedirle una cerveza y una copa, yo tomaré un café, con un chorrito de leche, nada más, digo, y Asle asiente con la cabeza y me acerco a la barra y digo lo que quiero y el Camarero me lo pone y pago y luego vuelvo a la mesa donde está Asle y le pongo delante una jarra de medio litro de cerveza y una copa de aguardiente y luego vuelvo a la barra a por el café, y le echo un poco de leche, y luego la otra copa de aguardiente, y vuelvo y se la doy a Asle y dejo la taza de café en la mesa ante la silla frente a Asle y él agarra la copa y trata de levantarla, pero le tiemblan tanto las manos que se le derrama un poco y pongo la mano en su copa

Voy a ayudarte, digo

Gracias, dice él

y le llevo la copa a la boca y Asle la apura de un trago y luego inspira profundamente y suelta el aire y dice que pronto estará bien, estará todo mejor, dice, y piensa que en cuanto se tome la segunda copa, volverá a ser persona, piensa

Tendré que tomarme esta también, dice Asle

y señala la copa llena y pregunto si le ayudo y Asle dice que intentará hacerlo solo

Sí, como quieras, digo

y con ambas manos se lleva Asle la copa a la boca y vacía la mitad y piensa que hay que ver lo bien que le sienta, ya nota que se está calmando, y que tiembla menos

Ha ido bien, digo

Ya, ya, dice

y se hace un silencio

Tú ya no bebes ¿verdad? dice

y digo que hace muchos años que dejé de beber, bebía demasiado, la verdad es que no estaba nunca sobrio, y para poder pintar tenía que estar sobrio, digo, y a Ales, a mi mujer, bueno, a ella no le gustaba que bebiera tanto, claro, así que me propuse dejar de beber, y al principio fue difícil y tuve que cambiar algunas costumbres que tenía, pero lo logré, al final logré

dejar de beber, pero necesité ayuda, digo, y pienso que esto se lo he contado ya muchas veces a Asle y aun así me pregunta si he dejado de beber, pienso Bien hecho, dice Asle

Que lograras dejar de beber, dice

Bah, digo

No fue tan difícil, digo

y pienso que no voy a decir cómo lo logré, lo logré porque no dejaba de rezar a Dios cada vez que me venía la gran ansia, y si no hubiera sido por Ales, y por mi fe, nunca lo habría logrado, pienso, pero como Asle está solo y no tiene fe, no puedo decirle eso

Yo también tengo que dejarlo, dice Asle

Pero no lo consigo, dice

Es imposible, dice

Necesitas ayuda, digo

Sí, dice él

y agarra la jarra de cerveza e intenta levantarla y tiembla, pero no tanto como antes, y con las dos manos consigue llevarse la jarra a la boca y toma un buen trago de cerveza

Esto ha ido bien, dice

Me pongo estupendamente en cuanto tomo suficiente alcohol, dice Asle y piensa que si quiere vivir, tendrá que dejar de beber, pero a menudo, casi siempre, no desea vivir, porque constantemente piensa en meterse en el mar, en desaparecer en las olas, piensa Asle, y dice

que en cuanto se mete un poco de alcohol deja de temblar, bueno, es como si recuperara las fuerzas, dice, y luego hay un largo silencio

Pero estabas tirado en el suelo, bueno, en la nieve, digo Sí, dice Asle

¿Recuerdas haberte caído? digo

No, dice

Solo recuerdo que apareciste tú, que me despertaste, dice y me siento en la silla frente a Asle y veo que esta noche hay poca clientela en el Último Barco, algún que otro hombre solitario, disperso por el local, todos y cada uno están solos, uno por mesa, con una jarra de cerveza delante y el paquete de tabaco al lado, de uno en uno, se lían un

cigarrillo, lo encienden, dan una calada profunda y larga, sueltan el humo, levantan la jarra y toman un trago de cerveza, están ahí solos, de uno en uno, más solos que la una, cada uno en su mesa, y ni siquiera parecen percibir que hay más gente en el local, o que nosotros acabamos de entrar, ahí están, cada uno en su mundo, encerrados en sí mismos, pienso, y Asle saca su paquete de tabaco y la cajita de cerillas y luego se lía un cigarrillo y dice que últimamente tiembla tanto que ha empezado a comprar cigarrillos prefabricados, pero no hay nada como un cigarrillo de liar y una cerveza y los cigarrillos prefabricados los deja en casa, dice Asle y se enciende el cigarrillo

Tú dejaste de fumar hace tiempo ¿verdad? dice

Sí, digo

y se hace un silencio

Hace muchos años, digo

Me pasé al tabaco de mascar, y todavía lo uso, digo y saco la cajita de tabaco y me meto una buena dosis en la boca Quizá me fuera bien a mí también, dice Asle

y vuelve a haber un silencio

Pero lo más importante es que empiece a beber menos, dice Sí, digo

y pienso que está bien que quiera beber menos, pero no creo que lo logre sin ayuda, pienso

Fue difícil dejar la bebida, bueno, el ansia seguía ahí, pero cuando por fin desaparece, ya es fácil no beber, digo

y digo que en realidad yo no quería dejar de fumar, pero fumaba tanto que me levantaba por la noche para fumarme un cigarro o dos, y estaba tan harto de eso que empecé a meterme una dosis de tabaco en la boca y así dormía hasta la mañana, y hasta entonces siempre me levantaba para fumar en cuanto me despertaba, pero luego empecé a meterme una dosis en la boca y eso me quitaba enseguida el ansia de tabaco y podía quedarme tranquilamente en la cama sin tener que levantarme para fumar, digo, y se hace un silencio y yo también me quito el bolso y lo dejo en la silla a mi lado y echo un vistazo a la clientela de la Taberna, está ahí con sus cervezas y sus cigarrillos como frágil parapeto del mundo, se aferran al cigarrillo, a

la jarra de cerveza, y el océano en su interior es grande, con tormenta y con calma, esperan el inicio de su siguiente singladura, la que será la última, la que nunca termina, esa de la que no regresan, y miedo no sienten, les irá como les tenga que ir, porque la cosa tendrá algún sentido, en fin, Nuestro Señor tendrá algún plan, piensan, porque Él escribe derecho sobre renglones torcidos, piensan, o al menos el buen Dios estará por ahí en algún lado, y es el diablo quien tuerce los renglones, piensan, y se aferran al cigarrillo y a la jarra de cerveza y luego rezan por lo bajo, una oración que es más bien una ojeada sobre ese océano que llevan dentro, sin palabras, pero hasta donde alcanza la vista sobre el océano llega la oración sin palabras, porque las palabras se quedan en casa, eso seguro, pero habrá también un puerto para gente como ellos, pensarán, y luego sienten un pinchazo como de miedo y entonces levantan la jarra y el sabor de la cerveza, el buen sabor de siempre de la cerveza, les da seguridad, pienso, y veo a Asle

levantar su cerveza y tomar un trago

Deliciosa, dice

y levanto mi taza de café con leche y la choco con su jarra de cerveza Salud, digo

Sí, salud, dice

Así también se puede brindar, digo

Ahora echamos un trago y luego cogemos un taxi a Urgencias, digo No, dice Asle

y se hace un silencio

Para eso mejor que me lleves a casa, dice

y pienso que en cualquier caso no puedo dejarlo solo, porque no está bien, y mira que si no vuelvo a Bjørgvin, si me agarro a que estaba demasiado cansado para conducir y a que un conductor cansado es un conductor peligroso, a que no me atrevía o me faltaban las fuerzas para volver a Bjørgvin, pienso, y ahora no entiendo por qué me parecía tan acertado volver, pienso

Será lo mejor, dice Asle

Sí, digo

y pienso que si Asle llega a quedarse allí en la nieve en la Calleja, delante del portal del número 5, cubierto de nieve, si llega a quedarse ahí

bajo la nieve ¿quién sabe qué le habría pasado? porque por allí pasa poca gente, al menos cuando hace este tiempo, así que podría haber muerto congelado, seguro que habría muerto congelado bajo la nieve, pienso, y vuelvo a levantar la taza de café con leche y Asle levanta su jarra Tú y yo nos conocemos desde hace mucho tiempo, digo Casi de toda la vida, dice Asle

Al menos esa es la sensación que tengo, dice

y le da un trago a la cerveza y vuelve a dejar el vaso en la mesa y dice que tiene que mear, y está ya tan calmado que irá bien, dice Asle, y se levanta y yo me quedo sentado mirando al frente, hacia su caña, hacia la cerveza dorada y entonces oigo un estrépito y alzo la vista y veo a Asle tirado en el suelo con su abrigo negro y me levanto y acudo y el Camarero se acerca y se queda parado con los brazos caídos y miro a Asle y los que están solos en sus mesas se levantan y acuden, y uno de ellos se agacha y coge la mano de Asle y la tiene cogida un buen rato, y levanta la vista Tiene el pulso débil, dice

y me mira y yo me limito a asentir con la cabeza y oigo a Asle decir en voz baja ayúdame a levantarme, dice, y los que han acudido se quedan parados y yo digo que esto no puede ser, no estás bien, es la tercera vez que te caes, digo, y uno de los presentes dice que sí, estas cosas ocurren, él ha pasado por lo mismo, dice, habrá oído hablar de la locura temblorosa ¿no?

dice, o del delirium tremens que lo llaman, dice, del mono, dice, y dice que en dos ocasiones ha estado a bordo en un barco en el que alguien ha muerto de eso, pero hace ya mucho tiempo, él ya no es joven, dice, y dice que a los dos que murieron los empaquetaron bien y les ataron una plomada a los pies y luego los subieron con cuidado a la borda y cuando el capitán dijo descanse en paz soltaron el cadáver al mar mientras uno de los beatos de a bordo, porque siempre había algún beato a bordo, pronunciaba el padrenuestro y luego el beato y los que se sabían algo del salmo intentaron cantar Más cerca de ti, Dios, y así acababa la cosa y todos se sentían aliviados y en ese momento, más que nunca, les sentaba bien echar un trago o tres, y otro dice que desde luego que sí y un tercero dice que antiguamente era normal, que si alguien moría en alta mar lo tiraban al agua, dice ¿y qué iban a hacer si no con los cadáveres? ¿en alta mar? ¿con el calor? ¿bajo el sol abrasador? lo único que podían hacer era empaquetar

al muerto y ponerle una plomada y hundir el cadáver en el mar cuanto antes, dice, y el mar los recibía bien, dice, y otro dice que sí, que los recibía bien, porque el mar tiene a Dios dentro de sí, dice, y un tercero dice que el mar es el mayor cementerio del mundo, y tal vez el mejor, dice uno, hay más de Dios en el mar que en la tierra, dice uno, y se hace un silencio y uno dice

Mar y cielo, dice

Mar y cielo, eso es, dice otro

y otros dos dicen que también ellos han visto a personas a las que les ha entrado el mono y se han muerto y luego han encontrado sepultura en el mar, pero de eso hace ya mucho tiempo, ya no es así, eso era antiguamente, hace mucho tiempo, porque ahora tienen cámaras frigoríficas en los barcos, claro, hace ya mucho que las tienen, dice otro, y menos mal, dice el tercero, y uno dice que él también ha tenido el mono, dice, y quién no, dice otro, pero es que tiembla muchísimo, digo yo, sí, será mejor que lo lleves a Urgencias, dice el Camarero, y otro dice que sí, será lo mejor, y esperemos que lo ingresen y le den medicinas para que quizá deje de temblar, dice, y Asle dice que tenemos que ponerlo en pie y piensa ¿qué coño es esto? ¿qué le pasa? se ha desplomado otra vez ¿estará en un barco? sí, está en un barco, y si se tambalea tanto tiene que haber fuerte marejada, piensa, y el aguardiente ¿dónde está? piensa, porque necesita un poco más de aguardiente, y un poco más de cerveza, en cuanto beba algo volverá a ser persona, piensa Asle, y yo lo cojo por debajo de un brazo y el Camarero por debajo del otro y tiramos y Asle pone de su parte y

conseguimos levantarlo y Asle está en pie y yo lo tengo cogido del brazo

Un poco más de aguardiente y estaré bien, dice Asle No creo, dice el Camarero

Vas a tener que ir a Urgencias, digo

y Asle piensa que joder, no necesita ir a Urgencias, no está enfermo, solo necesita aguardiente, mucho aguardiente, dice, y yo digo que ya es hora de que vayamos a Urgencias y los que nos rodean dicen que sí y están de acuerdo, y uno dice que conoce a demasiadas personas que se han muerto temblando y el Camarero dice que puede llamar a un taxi y yo digo sí y Asle dice joder ¿pero qué otra cosa puede hacer? dice, en este barco no hay sitio para él, dice, y veo que el Camarero se ha acercado a la barra y ha

cogido un teléfono y le oigo decir algo y luego vuelve y dice que el taxi está pedido y que llegará en un par de minutos y dice que a mí sí me sentaría bien una copa para reponerme, y estoy a punto de decir que no bebo, tuve que dejarlo, pero el Camarero ya se ha ido y vuelve con un vaso muy lleno y me lo tiende y yo digo que ya no bebo, ya he bebido lo mío, la cantidad que me correspondía, digo, y el Camarero dice que entiende y se lleva la copa a la boca y la apura de un trago y luego dice que podemos ir saliendo porque el taxi llegaba enseguida, dice, y veo a Asle con su abrigo negro y voy y me cuelgo el bolso y cojo el de Asle y se lo cuelgo y luego cojo a Asle del brazo y lo conduzco hacia la puerta y uno de los otros coge a Asle por el otro brazo y un tercero se adelanta y nos abre la puerta y salimos, y uno de los que nos han acompañado le da un achuchón a Asle en la espalda y dice que todo irá bien, que esto lo supera, él también ha estado donde está Asle, aunque haga ya mucho tiempo, y lo superó, aunque fuera por los pelos, dice, pero estaba en un barco, en alta mar, y Asle está en tierra, y ahora tienen buenas medicinas, medicinas que calman los temblores y te relajan, dice, y llega el taxi y sale el Taxista y abre la puerta trasera y Asle se monta y yo rodeo el coche, abro la puerta y me siento al lado de Asle y digo que vamos a Urgencias y el Taxista arranca el coche sin decir nada y yo tampoco digo nada y cuando llegamos a Urgencias pago la carrera y digo que no cuando el Taxista me pregunta si quiero factura y luego abro la puerta y salgo y el Taxista también sale para abrir la puerta del lado en el que va Asle y cojo a Asle del brazo y consigo sacarlo del taxi y el Taxista me pregunta si me apaño solo y yo digo que sí, irá bien, digo, y luego Asle dice que dónde coño está ¿no estaba en un barco? y encima con tormenta

¡una tormenta endiablada! dice, y yo lo tengo firmemente cogido por el brazo

Puedo andar solo, dice

Pues te has desplomado ya varias veces, digo

Sí, eso parece, dice

Y es porque hoy hace un tiempo de perros, dice

y entonces Asle dice que en cuanto tome un poco más de aguardiente irá todo bien, lo único que necesita es aguardiente, dice, y yo digo vale y con la otra mano abro la puerta de Urgencias y entramos y veo que no hay nadie esperando y Asle dice que tengo que conseguirle aguardiente, varias veces

lo dice, y luego pregunta dónde está, y yo digo que estamos en Urgencias, porque él no está bien, digo, y mientras sujeto a Asle del brazo nos dirigimos a la recepción y la que está en la ventanilla corre el cristal y señalo con la cabeza a Asle y digo que no se encuentra muy bien y ella pregunta por su nombre y su fecha de nacimiento y no consigo recordar la fecha de nacimiento y pregunto a Asle cuándo nació y él responde que qué pienso de él ¿de verdad creo que se molesta en recordar esas cosas? dice, y ella pregunta por los familiares, sí, eso dice, y digo que yo soy solo un amigo pero sé que sus padres han muerto, y luego tenía una hermana, pero también murió, creo que se llamaba Alida ¿y por qué diré eso? pienso, y luego digo que se ha divorciado dos veces y tiene tres hijos, uno adulto y dos más jóvenes, chico y chica, y ella pregunta si tengo el nombre y la dirección de los hijos y yo digo que ni siquiera sé cómo se llaman, porque Asle solo habla del Niño, que ya es mayor y vive en Oslo, y del Niño Chico y la Hija, que viven con su madre en algún lugar de Trøndelag, y digo que lo único que sé por lo demás es que la primera mujer se llamaba Liv y la segunda Siv, desconozco los apellidos y las direcciones y esas cosas, digo, y luego digo dónde vive Asle y digo mi propio nombre y doy mi dirección y mi número de teléfono y ella dice que en un rato vendrá una enfermera a buscarnos y luego un médico examinará a Asle y doy las gracias y luego Asle y yo nos sentamos en un sofá y digo que ahora vamos a esperar un poco y luego vendrá un médico a examinar a Asle y él dice que no quiere que lo examine nadie, ni un médico ni nadie, porque no necesita un médico, eso es lo primero, dice, y segundo porque en este barco no hay médicos, así que lo único que necesita es aguardiente ¿y este barco? ¿por qué está a bordo de este barco? ¿y dónde está? ¿y cómo se llama este barco en el

que se encuentra? ¿está en el Último Barco? pregunta Asle, y dice que creía que estaba en Bjørgvin, pero esta es otra ciudad ¿así que dónde estamos? dice Asle, y yo digo que estamos en Bjørgvin y Asle dice que no, ni de coña, lleva ya tanto tiempo en Bjørgvin que sabe cómo es ¿pero dónde estamos?

no estamos en un barco ¿estamos en Sartor? dice ¿en Flora? ¿o dónde estamos? dice, y sí, ya sabe, estamos en Sartor, no cabe duda, dice, sí, en Sartor estamos, dice Asle, y entonces veo que una enfermera nos ha abierto una puerta y acompaño a Asle hasta la puerta y la Enfermera dice bienvenidos y cruzamos la puerta y la Enfermera nos conduce por un pasillo y abre la puerta de un despacho y entramos y vemos a un hombre

detrás de un escritorio y debe de ser médico y el Médico dice sí y yo digo que tiembla muchísimo, y se ha desplomado varias veces, y ha estado un rato inconsciente, y ha empezado a decir cosas incomprensibles, vamos, que no sabe bien dónde está y esas cosas, digo, y Asle vuelve a pedirme que le consiga algo de beber, necesita aguardiente, en cuanto tome un poco se arreglará todo, dice ¿y por qué estamos en Sartor? ¿qué pintamos nosotros en Sartor? dice ¿y quién es ese? dice mirando al Médico, y yo miro a Asle y el Médico dice que Asle necesita descanso y la Enfermera dice que ya me puedo marchar, ahora se ocuparán ellos de él, lo que necesita Asle es descansar, solo descansar, ante todo necesita dormir y descansar, dice, pero puedo llamar mañana y quizá me dejen venir a verlo, o tal vez sea mejor que mañana también descanse y yo no venga, dice la Enfermera, y yo digo que puede que Asle necesite o desee algo, en ese caso yo podría traérselo, digo, y ella dice que puedo llamar mañana porque para entonces sabrán más, dice, y yo le agradezco la ayuda y digo adiós a Asle

¿Pero te vas? dice Asle

No puedes irte, dice

Por lo visto tengo que hacerlo, digo

Pero no puedes irte, estamos en alta mar, dice

Tengo que irme, digo

Y que estés bien, digo

y salgo y me alejo por el pasillo hasta llegar a la recepción y veo que ya ha llegado gente a Urgencias, están ahí esperando su turno, y salgo

de Urgencias y me paro delante de la puerta e inspiro profundamente y suelto el aire despacio y veo que ha empezado a nevar de nuevo, grandes copos blancos de nieve caen sin cesar y pienso que ahora debo ir a la Fonda y pedir una habitación y quizá mañana por la mañana pueda visitar a Asle, y luego iré a Dylgja, lo más temprano posible, pienso, y nieva, no mucho, no poco, pero sí con regularidad, y con calma, la nieve cae en grandes copos sobre Bjørgvin y pienso que ahora necesito beber algo caliente, sí, un café con leche no estaría mal, pienso, y me alejo de Urgencias y pienso que apenas pude tomar un par de sorbos del café de la Taberna antes de que tuviéramos que irnos a Urgencias, y me sentaría bien comer algo, cualquier cosilla, pienso, así que me voy a meter en el primer sitio que vea donde den de comer y de beber y me voy a pedir un café con leche, eso seguro, pienso,

y pienso que ojalá supiera el número de teléfono de alguno de los hijos de Asle, preferiblemente del Niño, el mayor, el que vive en Oslo, así lo llamaría, pero ni siquiera sé cómo se llama, y luego sé que hay un Niño Chico y una Hija, y que la primera mujer se llamaba Liv y la segunda Siv, pero no sé dónde viven ni nada de eso, pienso, y veo un cartel luminoso encima de una puerta y en el cartel luminoso pone Comida y Bebida, en letras azules, que serpentean, así que ahí me meto, pienso, y luego iré a la Fonda, alguna habitación tendrán aunque no haya reservado, no será la primera vez que me planto en la Fonda y pido una habitación y siempre me han encontrado alguna, bueno, una vez tuve que dormir en una cama extra en una especie de trastero del desván, pero en la Fonda son amables y atentos, pienso, y abro la puerta bajo el luminoso azul donde pone Comida y Bebida y entro y enseguida me paro y echo un vistazo y veo que hay una barra en medio de un local no muy grande, es como una especie de cuadrado en medio de la sala, y luego hay unas cuantas mesas a lo largo de las paredes, pero no hay clientes, ah sí, en una de las mesas hay una mujer sola, tiene una media melena rubia, y se está liando un cigarrillo, y tiene una copa de vino tinto en la mesa ¿y quizá me suene de algo? no, creo que no la he visto nunca, serán imaginaciones mías, las personas se parecen unas a otras, pienso, y me pregunto si podré sentarme o si debo acercarme antes a la barra y entonces el Camarero me saluda con la cabeza y me acerco a la barra y el Camarero me mira y me muestra las palmas de las manos

¿Una cerveza para el caballero? dice

No, gracias, digo

¿Entonces qué desea el caballero? dice

Solo un café, digo

Eso está hecho, dice

y el Camarero ya está echando café en una taza blanca y en la taza pone Comida y Bebida y entonces el Camarero pregunta si quiero alguna cosilla de comer y yo digo que sí, tal vez, me sentaría bien comer algo, digo, y el Camarero me pasa una carta y la miro rápidamente y veo que se puede pedir una rebanada de pan con hamburguesa y cebolla encima y digo que quiero una, porque es lo que pido siempre, pienso, y el Camarero dice que enseguida, que me lleva el café a la mesa y ya él me trae la hamburguesa,

dice, y yo digo gracias, muchas gracias, y luego pregunto si tiene leche para el café y él se disculpa y dice que evidentemente tendría que habérmela ofrecido, dice, y claro que tiene leche, dice, y luego saca una jarrita de leche que pone en la barra junto a la taza y me pasa una cucharilla y la cojo y echo un poco de leche al café y lo remuevo y busco una mesa vacía y veo a la rubia de la media melena que está sola y detrás de ella hay una mesa libre y entonces me acerco a esa mesa y dejo la taza y en el momento en que me siento me acuerdo ¡el perro de Asle! ¡Brage! ¡está solo en la casa! y en el peor de los casos Asle puede tardar un tiempo en salir de Urgencias, en fin, puede pasar una buena temporada hasta que lo dejen volver a su casa con su perro, así que tendré que entrar en su casa y llevarme al perro, a Brage, hay que sacarlo, y supongo que lo mejor será que me lo lleve a Dylgja, a mi casa, pienso, porque tengo que cuidar del perro hasta que Asle se recupere, hasta que vuelva a casa, pienso, y pruebo el café y está muy caliente, pero rico, el café calienta, y doy otro sorbo, qué rico, hoy ni he comido ni he bebido gran cosa, pienso, casi nada, así que me va a sentar bien comer algo, y en ese momento me embarga una sensación de alegría, por poder estar con gente, digamos, aunque solo tenga delante a la rubia que fuma y bebe tinto, que la gente fume y beba todo lo que quiera, que lo disfrute, siempre que sea capaz de dejarlo a tiempo, no, no quiero pensar más en eso, pienso, y me pregunto si no habré visto antes a la mujer que tengo delante, de espaldas a mí ¿quizá incluso hayamos hablado? ¿o nos hayamos encontrado de alguna manera? puede ser, y me ha alegrado que hubiera alguien más en el café y no tenga que estar solo, siempre resulta un poco triste estar completamente solo en un café, es como si algo no encajara, al contrario que en casa, donde casi siento que algo va mal cuando no estoy solo, salvo cuando viene Åsleik, bueno, él es el único que viene a casa, pienso ¿dónde tengo la cabeza? como si hubiera gente que me inquietara con visitas, pienso, y pienso que el perro de Asle no puede estar solo, así que tengo que conseguir la llave del piso para ir a

buscar al perro, tengo que volver a Urgencias y conseguir la llave de la casa y luego tengo que ir a buscar al perro, a Brage, sí, y luego tendré que ocuparme de él hasta que Asle se recupere, pienso, y veo al Camarero acercarse con un plato blanco con una rebanada de pan con hamburguesa en una mano y el cuchillo y el tenedor dentro de una servilleta blanca en la otra, y deja el plato delante de mí y coloca el cuchillo y el tenedor encima de la servilleta junto al plato y dice

que espera que me guste la comida y a mí me parece que tiene una pinta maravillosa, de modo que hambre sí tengo y enseguida empiezo a comer y como y tomo café y todo me sabe riquísimo, sí que tenía hambre, pienso, y veo a la que está sentada delante de mí, la rubia de la media melena, la veo apagar el cigarrillo, levantarse y veo que no está muy sobria que digamos y pienso que lo más probable es que me hable y miro al suelo y tomo otro bocado de hamburguesa, cebolla y pan

Pero si eres tú, dice

y levanto la vista y veo a la rubia de la media melena de pie delante de mí, agarrándose al canto de la mesa, y sé que no es la primera vez que la veo, pero no consigo recordar del todo cuándo la vi ni dónde fue

¿No te acuerdas de mí? dice

y me esfuerzo al máximo por recordar quién es

Silje, dice

y se ríe

¿De verdad que no me reconoces? dice

¿Ni siquiera recuerdas mi nombre? dice

y la que dice llamarse Silje me mira casi extrañada y luego dice que ha pensando mucho en mí, que a menudo ha deseado volver a encontrarse conmigo, hace mucho tiempo que no nos vemos, pero yo estaba casado

¿no? y no sabía dónde vivía yo, lo único que sabía era que me llamaba Asle, dice

Y ahora te tengo delante, dice

Por fin, dice

No me lo puedo creer, dice

Hace tanto tiempo que no te veo, dice

¿Te acuerdas de mí? dice

Tan borracho no estabas ¿no? dice

Y estuviste varias veces en mi casa, dice

y empiezo a ver ante mí un piso pequeño, un sofá, una librería, algunas fotografías en las paredes y, no, no quiero pensar en eso Claro que te acuerdas de mí ¿no? dice

En la Calleja, dice

En la planta baja, dice

y yo no digo nada y veo que me lo he comido todo, hay que ver qué hambre tenía, me lo he comido en un periquete, pienso, y dejo el cuchillo y el tenedor juntos en el plato

En cualquier caso, me alegro de verte, dice ella

y yo asiento con la cabeza, bebo café, apuro la taza y luego digo que lamentablemente tengo que irme, tengo algo que hacer, digo, y hago una señal al Camarero y escribo en el aire y él asiente con la cabeza y entonces ella dice que puedo visitarla cuando quiera, sigue viviendo donde vivía entonces, en la Calleja 5, planta baja, dice y luego dice que tendré que acordarme de ella ¿no? tan borracho no estaría ¿no? y recordaré que también estuvo conmigo en la Fonda ¿no? ella, Silje, o como se llamara

¿porque quizá se llamaba otra cosa? ¿tal vez Guro? porque en la Fonda durmió incluso en la misma cama que yo, dice, y ella lo recuerda, aunque haga mucho tiempo, aunque en aquella época yo tuviera una media melena castaña que colgaba suelta y no como ahora, una melena larga y gris cogida con una goma negra en la nuca, dice, y se ríe y dice que incluso recuerda la fecha de mi cumpleaños, porque se lo dije para que ella pudiera calcular mi número de la suerte, dice, y me pregunta si me acuerdo de cuál era y yo digo que tengo que irme ya y ella dice que era el ocho o cuatro por dos y luego dice que le alegraría mucho que fuera a verla y llega el Camarero y me da la cuenta y yo saco el billetero y cojo un billete y se lo tiendo y

digo que está bien y él dice gracias y me levanto y acerco la silla a la mesa y ella suelta el canto de la mesa y veo que no anda del todo firme y digo que tengo que marcharme, en realidad voy mal de tiempo, digo, y ella dice que sabe que me llamo Asle y que soy artista, y sabe más, dice, porque cada año en el Adviento ve mi exposición en la Galería Beyer, dice, y se calla y adquiere un aire soñador y luego dice que ha pasado mucho tiempo, pero desde que nos conocimos ha visto todas mis exposiciones en Bjørgvin, y a menudo ha querido comprar un cuadro, pero no se lo ha podido permitir, realmente le gustan mis cuadros, dice, y yo digo que le vaya bien y ella dice que se alegraría mucho si me pasara a verla por la Calleja 5, porque recordaré al menos dónde es ¿no? tan borracho tampoco estaba, dice Silje, dice

y se ríe y me pone una mano en la espalda

¿O quizá fuera Guro? dice

Pero de la Calleja 5 sí te acuerdas ¿no? dice Y de que en realidad me llamo Guro, dice

y yo digo que tengo que marcharme ya, pero me alegro de verla y la oigo decir algo, pero no logro captarlo bien y luego dice que me vaya bien y yo digo gracias, igualmente, y me marcho y pienso que ahora tengo que volver a Urgencias para pedirle a Asle la llave de su casa, porque el perro no puede quedarse solo en el piso, y yo puedo ocuparme del perro mientras él esté enfermo, tengo que decírselo a Asle, pienso, y pienso que tengo que ser capaz de encontrar el camino de vuelta a Urgencias, no puede ser tan difícil, porque no he andado gran cosa para llegar a Comida y Bebida, así que ahora se trata de hacer el mismo camino en dirección contraria, pienso ahí parado en la acera cubierta de nieve delante de Comida y Bebida, y pienso que voy a tirar recto, en una dirección u otra, así que ahora se trata de elegir la dirección correcta, pienso, y al llegar venía por la acera de enfrente, y al ver el letrero de Comida y Bebida crucé la calle, así fue, pienso, así que ahora tengo que cruzar la calle y tirar recto, será así ¿no?

pienso, y pienso que menos mal que ha dejado de nevar, así será más fácil encontrar el camino, si veo por dónde voy, es evidente, pienso, y cruzo la calle y tiro recto y ya no nieva, pero por alguna razón casi siempre me equivoco de camino, pienso, y no hay quien lo entienda, por muy bien que me sepa el camino siempre consigo equivocarme, me pasa como con los números, haga lo que haga con ellos siempre me sale mal, no hay quien lo entienda, siempre hago mal las cuentas y siempre me equivoco de camino, así que sería mejor que cogiera un

taxi, si es que pasara alguno por aquí, pienso, porque tengo que llegar a Urgencias para conseguir la llave de casa de Asle, porque el perro se ha quedado en la casa, y él, Brage, no puede quedarse allí solo, así que tengo que ir a recoger al perro, pienso, y cuando consiga la llave de Asle tengo que volver adonde he aparcado el coche, delante de la Galería Beyer, y conducir hasta Skutevika, hasta la casa de Asle, y recoger al perro, recoger a Brage, y luego tengo que volver y aparcar de nuevo delante de la Galería Beyer y luego ir a la Fonda y pedir una habitación, pienso, pero primero tengo que volver a Urgencias, pienso, y en ese momento veo un taxi y extiendo la mano y el taxi se para y abro la puerta y me monto y digo que voy a Urgencias y el Taxista dice que ningún problema, no queda lejos, así que sabrá encontrar el camino fácilmente,

dice, y yo digo que no conozco muy bien Bjørgvin y el Taxista dice que si yo no lo conozco bien, él en cambio lo conoce perfectamente, dice, y luego ni él ni yo decimos nada y el Taxista conduce y apenas ha empezado a conducir cuando ya veo el letrero en el que pone Urgencias y el Taxista para delante de la entrada y yo pago y digo que no ha sido mucha carrera y él dice que, bueno, una carrera siempre es una carrera, dice, y me bajo del taxi y me da un poco de vergüenza porque no sabía que Urgencias estuviera tan cerca, a unos doscientos metros de donde he cogido el taxi, así que no ha estado muy bien, pienso, y entro en Urgencias y tampoco ahora hay nadie esperando y me acerco a la recepción y la que está ahí es la misma que estaba antes y voy derecho a la ventanilla y la que está ahí me reconoce y corre el cristal y pregunto por él, por Asle, y ella dice que a ese lo trasladaron casi enseguida al Hospital, dice, de modo que si quiero encontrarlo tengo que ir al Hospital, dice, y yo pregunto, no sé exactamente por qué, si lleva mucho tiempo de guardia, y ella me mira y sonríe algo cansada y dice que sí que está siendo una guardia larga, la que iba a relevarla no ha podido venir porque se le ha puesto un hijo enfermo y luego no han encontrado sustituto y por eso ella ha dicho que podía seguir de guardia hasta que encontraran a alguien y la que han encontrado está ya en camino, dice, y va a ser un gusto acostarse, va a dormir, dormir bien, cuando llegue a su casa va a dormir, va a dormir y dormir, dice, y yo miro hacia fuera y veo que el taxi en el que he llegado sigue parado delante de la entrada de Urgencias y digo que si me doy prisa quizá pueda coger ese taxi que está ahí para ir al Hospital y ella dice que sí, al fin y al cabo el taxi está ahí, dice, y yo digo adiós y ella dice adiós y luego me apresuro a salir y abro la puerta de atrás del taxi y le pregunto si sigue libre Claro, dice el Taxista

No has tardado nada, dice

Por lo visto, contigo va todo deprisa, dice

y yo pregunto si puede llevarme al Hospital, porque al que iba a visitar lo han traslado allí, digo

Pues entones es que está grave, dice el taxista

¿Grave? pregunto

Sí, solo trasladan al Hospital a la gente que está muy mal, dice

y me monto en el taxi y pienso que sí, estaba realmente mal, la verdad es que Asle se desplomó varias veces, y lo encontré tirado en la nieve, cubierto de nieve, en la Calleja, delante de la Calleja 5 ¿y no era allí donde decía que vivía esa Silje o Guro o como se llamara? ¿o era en la Calleja 3?

creo que sí, era la Calleja 3, y qué extraña coincidencia, pienso, y hay que ver cómo temblaba Asle, se le sacudía el cuerpo entero, pienso, y por suerte, por suerte cogí el coche y volví a Bjørgvin, y en realidad es difícil entender que lo hiciera, pienso, al fin y al cabo ya había ido y vuelto de Bjørgvin por la mañana, pero luego me entró este desasosiego o lo que sea que tengo, y si no hubiera encontrado a Asle quizá se hubiera quedado tirado bajo la nieve, temblando, no, eso no, supongo que alguien lo habría encontrado, hay mucha gente en Bjørgvin, y siempre hay alguno que sale a pasear, pienso, y oigo al Taxista decir que espera que no nieve más, pero por una vez los que tienen que quitarla han hecho su trabajo, porque tanto las calles como las carreteras están bien limpias de nieve, dice, no suelen ser tan rápidos, dice, y yo no digo nada y entonces el Taxista también se calla y seguimos adelante y hay poco tráfico y el taxi llega al Hospital y se detiene ante la entrada y yo pago y doy las gracias y entro en el Hospital y veo la recepción y voy hacia la recepción y la que está ahí me mira soñolienta y yo digo mi nombre y que vengo a visitar a Asle y ella dice que nos llamamos igual y dice que va a mirar y hojea unos papeles y luego me mira, me mira un buen rato, y pregunta que cómo he dicho que se llamaba y luego dice Asle, sí, y vuelve a hojear el montón que tiene ante sí Asle, sí, digo

Asle era, sí, dice ella

y sigue hojeando

Sí, a ese Tocayo tuyo lo han ingresado, esta noche lo han ingresado, dice

¿Puedo saludarlo? digo

No, ahora no, dice

y baja la vista y me estremezco por dentro, porque el perro, Brage, no puede quedarse solo, tengo que ocuparme del perro

¿Está grave? digo

Sí, creo que puede decirse que está grave, dice

y dice que lo han ingresado esta noche, no hace mucho y que está gravemente enfermo sí, dice, y dice que yo figuro como el allegado más próximo y digo que somos viejos amigos, pero solo soy un amigo, y fui yo quien consiguió llevarlo a Urgencias, digo

Pero tiene familia ¿no? dice ella

Sí, pero vive solo, digo

y digo que se ha divorciado dos veces y que ni sus exmujeres ni sus hijos viven ya en Bjørgvin, pero tiene un perro, y el perro se ha quedado solo en la casa, y eso no puede ser y ella asiente y dice que sí que está divorciado y sí que tiene tres hijos

Divorciado dos veces, digo

Tres hijos, digo

y digo que, por lo que sé, tenía poco trato tanto con las exmujeres como con los hijos, pero, como digo, es el perro el que me preocupa, el perro, que se llama Brage, no puede estar solo en el piso y alguien tiene que ir a recogerlo y ocuparse de él

Alguien tiene que ir a recoger al perro, digo

Sí, dice ella

¿Podéis darme la llave para que pueda ir a recoger al perro, sacarlo de paseo y ocuparme de él? bueno, hasta que Asle sea capaz de hacerlo él mismo, digo

No puedo darte la llave de su piso, dice ella

y luego dice que Asle tiene hijos, y yo solo soy un amigo, dice Pero los hijos no viven en Bjørgvin, digo

El hijo mayor vive en Oslo y los otros dos hijos viven en algún lugar de Trøndelag, digo

y digo que Asle ya no tiene contacto con las mujeres con las que estuvo casado y tampoco tiene mucho trato con los hijos, solo con el mayor, el Niño, que le llama, pero él vive en Oslo, digo, y pienso que no parece que quiera darme la llave del piso y pienso ¿qué diablos hago ahora? ¿tendré que allanar el piso? pienso, porque el perro, Brage, no puede quedarse allí solo, pienso, y ahora esta no quiere darme la llave, pienso, y la veo levantar un auricular y teclear un número y la oigo decir algo de gravemente enfermo y uno que pregunta por él que dice que hay un perro que está solo

en el piso del paciente y entonces me mira y pregunta si no hay portero en la casa y yo digo que no hay, no que yo sepa, digo, y ella asiente con la cabeza y dice al auricular que no hay portero en la casa y que yo quisiera recoger al perro para ocuparme de él, y familia cercana para hacerlo no hay en Bjørgvin, dice

El perro no puede estar solo, digo

y ella sigue escuchando y luego dice gracias, bien, de acuerdo, dice, y luego dice que han reunido su ropa, el billetero, la llave, todo lo que traía consigo, y está en un armario de la habitación en la que se encuentra Asle, pero ahora alguien va a coger la llave y llevarme al piso y acompañarme adentro para que pueda recoger al perro ya que ella no puede darme la llave, porque según las reglas solo podría dármelas si fuéramos familia y no solo amigos

Sí, yo soy solo un amigo, digo

Sí, dice ella

y suspira y dice que mientras puedo sentarme a esperar, pero no tendré que esperar mucho, porque alguien va a ir a coger la llave y luego me llevará en coche hasta el piso para recoger al perro, no es la primera vez que ocurre algo así, claro, dice, así que tienen un protocolo sobre qué hacer en estos casos, dice, y mira, ahí viene, creo, dice, y veo venir a un señor mayor que dice que me va a llevar para que pueda recoger al perro, dice Gracias, digo

y luego le doy las gracias a la que está en la recepción y me acerco al señor mayor y él no dice ni palabra y salimos y nos montamos en un coche y entonces el señor mayor dice que ha nevado mucho, pero él ya ha limpiado el coche de nieve, dice, y por el habla oigo que es de Bjørgvin y digo que sí que ha nevado mucho y él dice que de vez en cuando pasa que ingresan a alguien que tiene animales en casa de los que hay que ocuparse, pero muchas veces no están en condiciones de decirlo ellos mismos, y luego llama un vecino para quejarse de los ladridos de un perro, y a menudo han pasado varios días, dice, y entonces él va a veces a recoger al animal, forma parte de su trabajo, y luego lo entrega a la Protectora de Animales, a no ser que se encargue un familiar o un vecino o un amigo o alguien, como voy a hacer yo, dice el hombre mayor, y dice que él es una especie de hombre para todo del Hospital y yo explico al Hombre para Todo dónde vive Asle y

él dice que sabe dónde queda, y que no está muy lejos, dice, y nos quedamos callados y llegamos y el Hombre para Todo para el coche y aparca delante del bloque en el que vive Asle, más o menos donde aparqué yo hace un rato, y luego nos bajamos del coche y él abre la puerta de la calle con la llave y yo digo que el piso de Asle está en la primera planta a la izquierda y oímos ladrar al perro y digo que el perro está ladrando sin parar al otro lado de la puerta y el Hombre para Todo dice que vaya chorro de voz que tiene ese animal y yo digo que los perros pequeños, porque este es un perro pequeño, digo, a menudo tienen un chorro de voz Sí, y por lo visto son los que más muerden a la gente, dice el Hombre para Todo

¿Te dan miedo los perros? digo

No, dice

y vacila y luego dice que sí le dan un poco de miedo los perros Será, bueno, será porque una vez me mordió un perro cuando fui a recogerlo, dice el Hombre para Todo

Y a menudo se ponen violentos, los perros, bueno, cuando voy a recogerlos, dice

Y si voy solo me pongo unos guantes de seguridad, dice y me muestra las manos

Yo puedo entrar primero, digo

Bueno, si quieres, dice

Yo meto la llave y luego tú abres y entras, dice

y luego el Hombre para Todo se lía un poco con la llave y por fin la mete en la cerradura y yo abro la puerta y entro y en cuanto paso la entrada el perro empieza a saltarme por las piernas y ladra sin parar y palpo la pared con la mano y encuentro el interruptor y enciendo la luz de la entrada y miro al perro que no deja de saltarme por las piernas ladrando sin parar y me agacho y cojo al perro y lo tengo en brazos y le acaricio una y otra vez el lomo y digo Brage, mi buen Brage, digo, y el perro se tranquiliza y el Hombre para Todo entra detrás de mí y yo digo que creo que sé dónde está la correa del perro y el Hombre para Todo dice que no nos podemos quedar en el piso, no tenemos permiso para hacerlo, es ilegal, hay que limitarse a recoger al perro y marcharse, dice, y yo digo que solo voy a buscar la correa y sé que suele estar en la cómoda de la entrada y veo que la correa está ahí

y veo que todas las puertas están cerradas, tanto la de la cocina, como la de la sala, o del taller, o como se llame esa habitación, y también la puerta del baño está cerrada, y digo que tendría que orinar y el Hombre para Todo dice que lo haga, no cree que sea un problema, dice, y entro en el cuarto de baño y encuentro el interruptor y enciendo la luz y veo que está todo ordenado, y huele a limpio y fresco, así que Asle tiene que haber fregado tanto el suelo como el inodoro y el lavabo, pienso, y pienso que estando todo tan limpio será mejor que me aguante hasta que llegue a la habitación de la Fonda

¿pero y el perro? ¿podré llevarme el perro a la Fonda? ¿estará permitido alojarse con perros en la Fonda? pienso, y en eso no había pensado, pero, bueno, quizá el perro pueda dormir en el coche, así de sencillo, y mañana vuelvo a Dylgja y me llevo conmigo al perro, claro, pienso, y va a estar bien tener perro, en realidad siempre he querido tener un perro, pero cuando era pequeño la Madre no quería que tuviera perro, y tampoco a Ales le apetecía que tuviéramos perro, y cuando Ales murió, pues dejé de pensar en que sería agradable tener un perro, digamos, pero ahora voy a tener perro durante una temporada, pienso, en cuanto me despierte mañana, me levanto y desayuno algo, pienso, y al pensarlo noto que tengo hambre y me acuerdo del generoso desayuno que sirven en la Fonda, pan recién hecho, el plato con huevos revueltos, el plato con trozos de tocino frito, unos crujientes, otros casi crudos, y hay que ver la ilusión que me hace ese desayuno, porque la rebanada de pan con hamburguesa, en fin, estaba buena, pero no llenaba mucho

Tienes que salir ya, dice el Hombre para Todo

Sí, ya voy, digo

Las reglas dicen que solo podemos recoger al animal, no podemos quedarnos en la vivienda más de lo estrictamente necesario, dice y yo digo que ya voy, y apago la luz del cuarto del baño y salgo a la entrada y veo al Hombre para Todo en la puerta y está agarrado al picaporte y pienso que no quiero marcharme sin echar un vistazo a la sala y abro la puerta de la sala

Oye, tienes que venir ya, dice el Hombre para Todo Solo quería comprobar que estaba todo bien, digo

Vale, vale, dice

y enciendo la luz y veo que está todo en su sitio, todo ordenado, y los cuadros están bien alineados, y todos con los bastidores caseros hacia afuera, para que no se vea ni un cuadro, y los pinceles y los tubos y todo lo demás está bien colocado en la mesa, y en un rincón hay un rollo de lienzo y en otro están los listones de madera para los bastidores y oigo al Hombre para Todo preguntar si está todo bien y digo que está todo ordenado y en su sitio y él dice que entonces debo salir y yo digo que sí y apago la luz y cierro la puerta de la sala o el taller o como se llame y el Hombre para Todo dice vamos, ven ya, y yo pienso que mira que es pesado y digo que también debería echar un vistazo a la cocina, y él dice que bueno, será lo correcto, algo de eso dicen las reglas, sí, ahora que lo piensa, hay que comprobar que está todo en orden, que las luces están apagadas, que los fuegos eléctricos no están encendidos, bueno, esas cosas, pero él no suele hacerlo, porque lo principal es hacer el recado que le encomiendan y volver a marcharse enseguida, por ejemplo, recoger a un perro o a un gato, si hace falta, y luego, bueno, luego son los allegados, los familiares, los que tienen derecho a hacer lo demás, dice, y yo digo vale, vale

Pero date prisa, dice el Hombre para Todo

Vale, vale, digo

y abro la puerta de la cocina y busco el interruptor y enciendo la luz y obviamente, obviamente pienso, obviamente está todo como debe estar, está todo ordenado, bueno, en el fregadero hay un vaso y en la mesa de la cocina hay una botella en la que queda un poco de aguardiente, por lo demás no se ve ni una miga en ningún sitio, y el hecho de que Asle lo tenga todo tan ordenado me resulta casi escalofriante, pienso, y no entiendo qué tiene en realidad de

escalofriante el asunto

Tienes que venir ya, dice el Hombre para Todo

Voy, voy, digo

y apago la luz de la cocina y cierro la puerta y cojo la correa del perro de la cómoda en una mano mientras sostengo al perro con la otra y voy hacia la puerta donde espera el Hombre para Todo y él da un paso a un lado y apago la luz de la entrada y él cierra la puerta y ahí me quedo, con el perro en brazos, viendo al Hombre para Todo echar la llave y luego empiezo a bajar la escalera y oigo al Hombre para Todo comprobar que la puerta está cerrada, una y dos veces lo comprueba, y avanzo hacia la puerta

del portal y una vez fuera dejo al perro en el suelo y en el momento en que lo dejo en el suelo el perro da un salto a un lado y levanta la pata y veo que se forma un agujero amarillo de meado en la nieve blanca, y es feo, y luego el perro se pone a bailar y a brincar en la bonita nieve blanca y con el pie echo nieve sobre el meado amarrillo y todo vuelve a quedar blanco y bonito y el perro corre y corre por la nieve, hunde el hocico en la nieve, se revuelca, es como si el perro se bañara en la nieve y luego oigo al Hombre para Todo decir que entonces ya está, dice, y pregunta adónde me lleva y yo digo que me hospedo en la Fonda y él pregunta si allí permiten meter perros en la habitación y yo digo que no lo sé y él pregunta qué pienso hacer con el perro si no me dejan meterlo en la habitación y yo digo que entonces podría dormir en mi coche

Pues sí, sería una solución, dice el Hombre para Todo y miramos al perro que está dando saltos y brincos en la nieve

¿Lo conocías bien? dice el Hombre para Todo

¿Conocía? digo

Bueno, conoces, dice

Sí, digo

¿Es un amigo? dice

Sí, digo

¿Solo un amigo? dice

Sí, solo un amigo, digo

Así que solo un amigo, repite él

y el Hombre para Todo dice que tendremos que seguir camino y yo digo que seguramente el perro tiene que hacer de vientre, y veo que el perro se agacha, el trasero queda justo por encima de la nieve, y el rabo levantado, y luego se vacía tan a gusto

Vaya, no está mal, dice el Hombre para Todo

Es que lo necesitaba, digo

y el Hombre para Todo asiente con la cabeza y el perro ha acabado y entonces el Hombre para Todo me pregunta si no voy a recoger los excrementos y yo pregunto si tiene una bolsa con la que cogerlos y él dice que no tiene y yo digo que yo tampoco y luego echo nieve con el pie, nieve ligera y blanca, encima de las cacas del perro

Mira que ha nevado, dice el Hombre para Todo En Bjørgvin no nieva muy a menudo, dice

No, digo

Es más bien raro que nieve, dice

Pero la nieve recién caída es bonita, dice

Blanca y bonita, dice

Sí, digo

y nos quedamos mirando todo blanco y ninguno de los dos dice nada Aunque haya oscuridad se ve todo más luminoso con la nieve blanca recién caída, dice

Es un poco como si fuera de día, aunque sea de noche, dice Sí que es bonito, digo

Pero en Bjørgvin la nieve nunca se queda mucho tiempo, dice No, se va con la lluvia, digo

y el Hombre para Todo pregunta dónde vivo y digo que vivo en Dylgja Allí será igual ¿no? dice

Sí, un día nieva y al día siguiente llueve, digo

Sí, dice el Hombre para Todo

La nieve sucia y los barrizales de nieve son lo peor, digo Sí, dice el Hombre para Todo

Por no hablar de cuando se forma hielo, dice

Sí, conducir por hielo es lo peor de todo, digo

y echamos a andar hacia su coche y grito Brage y el perro acude corriendo

Así que el perro se llama Brage, dice el Hombre para Todo Sí, digo

Así que Brage, dice

Brage se llama, sí, digo

Seguro que mañana vuelve a llover, dice el Hombre para Todo Sí, seguramente, digo

Así es todo el rato, dice

En Bjørgvin nunca tenemos un invierno de verdad, como mucho tenemos un par de días de invierno de verdad al año, eso es todo, dice

Así es, dice

¿Has vivido en Bjørgvin? dice

Sí, digo

Durante muchos años, digo

¿Trabajabas en Bjørgvin? dice

Estudiaba, digo

y pienso que con lo fisgón que es el Hombre para Todo seguro que me pregunta qué estudiaba, pero solo pienso contestarle que eran unos estudios, pienso, pero al final no pregunta nada y ya hemos llegado a su coche y abre la puerta y el perro se sacude, se sacude la nieve, y yo pateo el suelo, entrechoco los pies, me sacudo la nieve, y luego levanto al perro, le quito nieve con la mano

Te gustan los perros ¿verdad? dice el Hombre para Todo Sí ¿a ti no? digo

No, dice

¿Porque uno te mordió? digo

Seguramente, dice

Aunque nunca me han gustado, dice

Pero me gustan los gatos, dice

A mí también, digo

A mí me gustan los perros y los gatos, digo

¿Pero más los perros? pregunta

Al menos he pensado muchas veces en tener perro, digo

¿Tienes ganas de tener perro? dice el Hombre para Todo Sí, digo

y se hace un silencio

Pero también es una responsabilidad, eso de tener perro, digo y de nuevo se hace un silencio y nos montamos en el coche, y me coloco el perro sobre las rodillas y el Hombre para Todo pregunta adónde quiero que me lleve ¿a la Fonda? dice, y yo digo que puede dejarme cerca de la Calleja y me pregunta si es por allí por donde he dejado el coche y digo que sí es por allí, así que por allí puede dejarme, pero no quiero decirle dónde tengo el coche, porque entonces me va a preguntar si conozco a Beyer, si conozco a la gente rica de Bjørgvin, a los distinguidos, o si tal vez

soy artista, o coleccionista de arte, algo así me va a preguntar y él dice que de acuerdo y yo no digo nada, pero dónde tengo aparcado el coche no pienso decírselo, aunque es una suerte tener una plaza de aparcamiento fija, porque en Bjørgvin puede resultar difícil encontrar un sitio donde dejar el coche, a veces es todo tan estrecho y angosto que no hay manera, callejones y callejas, así los llaman, son todo callejones y callejas De acuerdo, dice el Hombre para Todo

¿Cómo? pregunto

Puedo dejarte cerca de la Calleja, dice

Estupendo, digo

y el Hombre para Todo arranca el motor y conduce y estamos callados y luego empieza a nevar otro poco, cae del cielo algún que otro copo de nieve y el Hombre para Todo pone en marcha el limpiaparabrisas y luego apaga el limpiaparabrisas, y de nuevo cae algún que otro copo de nieve sobre el parabrisas y él vuelve a poner el limpiaparabrisas La nieve recién caída es bonita, dice el Hombre para Todo y luego nos quedamos callados, yo con el perro sobre las rodillas, y Brage está tranquilo y es agradable notar su calor, pienso, y le acaricio una y otra vez el lomo y el calor del perro me sienta bien, es un gusto sentir su piel, pienso, y nieva y nieva y los limpiaparabrisas van y vienen y veo la Galería Beyer y el Hombre para Todo dice que quizá pueda parar aquí y yo digo que me va bien y él para y pregunta con cierta inseguridad si no era aquí donde quería que me llevara y yo le digo sí, gracias, digo, y luego pregunto si le debo algo por el viaje y el Hombre para Todo dice que no y luego me da las buenas noches y yo le doy las buenas noches a él y luego me bajo y cierro la puerta tras de mí y me quedo parado con el perro en brazos y nieva sin parar y veo al Hombre para Todo dar la vuelta y desaparecer por el mismo camino

por el que ha venido, y pienso que ahora me voy al coche y dejo dentro al perro y luego me voy derecho a la Fonda, porque sí que conozco el camino de la Galería Beyer a la Fonda, ese camino me lo he aprendido, ese sí que me lo sé, faltaría más, por ahí iba antes cuando encontré a Asle tirado en el callejón de la Calleja, cubierto de nieve, pienso, en fin, si yo no supiera ni eso no sería capaz de vivir solo, pienso, y veo mi coche todo cubierto de nieve aparcado delante de la Galería Beyer y me acerco con la nieve cayendo sin parar y pienso que no está bien dejar al

perro en el coche, porque de pronto ha llegado el invierno, y puede que no haya dormido nunca solo en un coche ¿quizá se asuste y se pase la noche entera ladrando o aullando? y los vecinos podrían quejarse a Beyer y entonces quizá Beyer ya no quiera tener más que ver conmigo ¿y entonces qué hago? ¿dónde expongo los cuadros? ¿cómo me gano la vida? pienso, y hace frío, el perro podría pasar frío, así que no es buena idea dejar al perro en el coche ¿pero entonces qué hago con él? siempre podría coger el coche y volverme a Dylgja, pero estoy muy cansado, tan cansado que sería peligroso conducir hasta allí esta noche ¿pero quizá pueda llevarme al perro a la Fonda? ¿quizá pueda dormir en mi habitación? nunca he ido allí con un perro, y nunca he visto a nadie allí con un perro, así que probablemente no permitan llevar perros, quizá no ¿o quizá sí? pero en cualquier caso puedo preguntar, pienso, y engancho la correa al perro y lo dejo en el suelo y echamos a andar por la Calle Alta y ha nevado tanto que la cabeza del perro apenas asoma por encima de la nieve de la acera, es un perro pequeño, pero se abre fácilmente camino a través de la nieve ligera y suelta, con el hocico levantado y yo voy dando zancadas, y empezamos a bajar por la Calleja y pienso que menos mal que la Fonda no queda lejos, con la que está cayendo, pienso, y ahora voy derecho a la Fonda, pienso, porque estoy cansado, tan cansado que podría desplomarme yo también, pienso, y nieva y nieva, ya no es algún copo de nieve, sino una verdadera nevada, y también se levanta algo de viento, así que casi podría decirse que hay ventisca, pienso, y pienso que resulta difícil orientarse con toda la nieve que cae y revolotea por el viento, pero he hecho tantas veces el recorrido de la Calleja a la Fonda que encontraría el camino a la Fonda aunque no hubiera luz alguna y no se viera nada, pienso, así que no importa que nieve tanto que no vea nada, porque no queda lejos, seguro que llegamos en nada, pienso, y ando y miro al perro que se abre camino en la nieve y da la impresión de estar ya un poco cansado, jadea mucho, porque es un perro pequeño, y se está haciendo viejo, así que me paro y lo cojo y sigo caminando con el perro en brazos y no pienso nada y nieva sin parar y no se ve a nadie y nieva y nieva, pero ya no

queda mucho para llegar a la Fonda, solo hay que girar a la derecha al llegar al final de la Calleja, y eso hice, y luego andar hasta una calle que cruza, y luego coger esa calle, y eso hice, pero no veo por ninguna parte la Fonda con la Cafetería en la planta baja

¿me habré pasado? ¿me habré pasado la primera calle por la que tendría que

haber bajado? pienso, tengo la sensación de haber andado demasiado, puesto que la Calleja no queda lejos de la Fonda, pero no puedo haberme equivocado ¿no? ¡no me lo creo! ¡no puede ser! porque mil veces, no sé ni cuántas, he caminado desde la Calleja a la Fonda, solo hay que bajar por la Calleja y coger a la derecha y seguir recto y bajar por la primera calle que se cruza y entonces tendría que ver la Fonda allí abajo en Bryggja, y creo haber cogido a la izquierda y luego haber seguido recto y haber bajado por una calle, pero no veo la Fonda, y creo que nunca he tenido que andar tanto, así que en algún punto debo de haberme equivocado porque no veo por dónde voy por lo mucho que nieva, pienso, y me paro y trato de averiguar dónde estoy, pero la verdad es que no tengo ni idea, porque no recuerdo haber estado nunca en esta calle, no hay nada que me suene, en la medida que soy capaz de ver algo, con la ventisca, pero es increíble que no haya logrado llegar de la Calleja a la Fonda, creía que iba por donde siempre, por el mismo camino que cojo siempre ¿o no? ¿quizá no haya visto la Fonda por lo mucho que nieva? no, debo de haberme equivocado, así que tendré que dar media vuelta y regresar por donde he venido, pienso, y empiezo a volver por el mismo camino, y seguro que pronto veré la Fonda, pienso, y sigo andando con Brage en los brazos y nieva sin parar y además hay viento, bueno, ventisca, pienso, y pienso que seguro que pronto aparece alguien a quien pueda preguntarle el camino a la Fonda, pienso, o si aparece un taxi siempre puedo pararlo y pedirle que me lleve a la Fonda, por corto que sea el trayecto, pienso, y sigo caminando y pienso que ahora, al menos pronto, tendré que encontrarme con alguien, pienso, o tendrá que venir un taxi, pero no se ven ni personas ni coches, porque nieva tanto que supongo que la gente se queda en casa, y por eso tampoco se ve ningún taxi, pienso, pero supongo que pronto me encontraré con alguien o vendrá un taxi, porque tengo que llegar ya a la Fonda, a pie o en taxi, y pedir una habitación, porque seguro que en la Fonda tienen algo libre, y varios de los recepcionistas llevan años trabajando allí y me conocen, y también es un poco por eso por lo que siempre me alojo en la Fonda, porque es un poco como llegar a casa, un poco, pienso, y pretendía ir derecho a la Fonda, pero debo de haberme equivocado de alguna manera, pienso, y estoy bastante cansado, en cualquier caso estoy demasiado cansado para volver a Dylgja esta

noche, porque aunque me guste conducir sería realmente imprudente, y yo soy un conductor prudente, o al menos intento serlo, y no es nada bueno

conducir cuando se está muy cansado, porque después de conducir tantos años he aprendido que hay que estar atento, muy atento, quizá la atención sea lo más importante de todo, hay que saber que siempre puede pasar algo inesperado, y estar preparado para ello, hay que ser vidente, como quien dice, porque más de un ciervo y más de dos se me han plantado de pronto delante del coche, sí, a veces los ciervos saltan de pronto a la carretera, sobre todo por la noche, o al atardecer, o al amanecer, en fin, que siempre puede ocurrir algo inesperado, y ocurre a menudo, pienso, de manera que se trata de saber si te vas cruzar con un coche en la curva siguiente y si va por su carril, y si no va por su carril hay que estar preparado para ello, bueno, a veces incluso hay que frenar hasta casi parar y esperar al coche antes de entrar en la curva, y sobre todo en la carretera que va desde el fiordo de Inste a Dylgja, desde el interior del fiordo de Sygne hacia el mar de Sygne, hacia el océano, esa debe de ser una de las carreteras más estrechas y sinuosas de toda Noruega, porque yo he conducido mucho por Noruega, la verdad es que cuando Ales vivía recorríamos todos los países nórdicos, Suecia y Dinamarca, Islandia y las Islas Feroe, y Finlandia, pero creo que nunca me he encontrado una carretera tan difícil como esa, tan estrecha y sinuosa, y cuando ha habido tormenta, que es muy frecuente, después de una tormenta con mucha lluvia, bueno, con lluvias que se convierten en riadas y anegan la carretera desde las paredes de montaña y las escarpadas laderas, en ese momento se forman tantos baches en la carretera que puede ser un peñazo conducir, aunque por lo general conducir me produce placer, la verdad es que ya no hay muchas cosas que me produzcan placer, pero conducir me produce placer, pienso, y sigo abriéndome camino por la nieve de la acera, con el perro de Asle, con Brage, en brazos, me lo aprieto contra el pecho, y pienso que muchas veces he recorrido la carretera entre el fiordo de Inste y Dylgja preguntándome, para divertirme, si venía o no un coche en dirección contraria en la siguiente curva, tenía que preverlo, y siempre acertaba, cuando pensaba que venía un coche, venía un coche, y cuando pensaba que no venía ningún coche, no venía ningún coche, lo hacía tan a menudo que acabó resultándome aburrido, puesto que siempre acertaba, o tal vez me equivocara una o dos veces, pero acertaba con tanta frecuencia que al final no me divertía, así que dejé de hacerlo, pero evidentemente sé que prever es importante para conducir con seguridad, y eso se me da bien, pero encontrar los sitios, bueno, en las ciudades, y en general encontrar el

camino correcto cuando tengo que ir a pie o en coche a algún lugar que no conozco, eso se me da fatal, me equivoco siempre, a pie y en coche, eso es tan verdad como que sé prever si viene o no un coche por una curva, es curioso ¿no? no hay quien lo entienda, pienso, y pienso que habiendo vivido varios años en Bjørgvin es un desastre que no conozca mejor la ciudad, que no sea capaz de encontrar los sitios, pero el caso es que no soy capaz, pienso, y por eso recorro una y otra vez las mismas calles y callejones, me he buscado mis propios senderos por la ciudad, como quien dice, por ejemplo, desde el sitio donde suelo aparcar el coche delante de la Galería Beyer, luego por la Calle Alta, bajando por la Calleja y desde allí a la Taberna, o a la Fonda, pienso, así que tampoco puedo haberme equivocado tanto, solo debo de haberme perdido un poco, y ojalá apareciera alguien a quien pudiera preguntarle por el camino, porque alguien habrá salido hoy a quien pueda preguntar ¿no? pero no se ve a nadie y menos mal que estoy en una ciudad, y no en plena montaña, por no decir en el mar, pienso, en fin, hoy tendré que apañármelas solo, pienso, puesto que no se ven ni personas ni taxis, porque por lo general se soluciona cuando encuentro a alguien que me enseña el camino o paro un taxi que me lleve adonde voy, eso es lo que suele ocurrir, yo me equivoco de camino, a menudo voy en dirección contraria adonde quiero ir, y paro a alguien y pido que me explique cómo ir, y la gente es amable y me indica cómo ir, así y asá tengo que ir, pero sea como sea, vuelvo a equivocarme y tengo que preguntarle al siguiente que pasa, es casi como lo que me ocurría con los números cuando iba al colegio, siempre me equivocaba, hiciera lo que hiciera, calculara como calculara, me salía mal, y con los números me sigue pasando, es casi como si lo de no saber hacer cuentas tuviera algo que ver con lo de no saber encontrar el camino, pero no puede ser ¿no? pienso, porque el sentido de la orientación y la capacidad de cálculo deben de ser facultades distintas ¿no? pero lo que está claro es que no tengo ni sentido de la orientación ni capacidad de cálculo, creo que esa fue la expresión que empleó el Maestro de la escuela, no tienes capacidad de cálculo, dijo, algo así, capacidad de cálculo, supongo que se inventaría la expresión, el Maestro, capacidad de cálculo, pero sentido de la orientación sí es una expresión corriente, y yo no lo tengo, así es la cosa, porque ya he caminado un buen rato ¿no? he caminado mucho más que lo que se camina desde el lugar donde aparco el coche delante de la Galería Beyer hasta la Fonda, eso

seguro, quién sabe, quizá haya caminado en círculo y dentro de poco llegue de nuevo a la Galería Beyer, y eso sería lo mejor, y tiene que ser por lo mucho que nieva, bueno, por la ventisca, y no hay quien vea nada, por eso debo de haberme perdido, no puede haber otra

explicación, porque he hecho este camino mil veces, y aun así hoy me he equivocado de todos modos, porque llevo tanto tiempo andando que he andado mucho más tiempo de lo que suelo andar desde la Galería Beyer hasta la Fonda, pero si dejo al perro en el suelo y lo sigo ¿quizá él regrese a la Galería Beyer? podría ser, tal vez encuentre el camino por el olfato, pienso, y dejo a Brage en el suelo y él se queda parado mirándome con sus ojos de perro y luego yo tiro un poco de la correa y digo vamos, Brage, digo, y entonces el perro empieza a andar y anda en dirección contraria a aquella en la que veníamos, empieza a subir, y yo lo sigo, porque no se me ocurre otra manera de encontrar el camino, pienso, así que tendré que confiar en que el perro vuelva a la Galería Beyer, pienso, porque cerca de la Fonda no estamos, desde luego, pienso, pero por lo poco que veo tampoco hay nada que indique que nos acerquemos a la Galería Beyer, no veo nada familiar en las casas que vislumbro entre la nieve que no deja de caer, pero al menos el viento ha amainado un poco, así que ahora solo nieva mucho, pero no hay ventisca, pienso, y a pesar de que llevo andando un buen rato, o al menos eso creo, no me he cruzado con nadie, y solo han pasado un par de coches, pero ningún taxi, y si hubiera pasado un taxi podría haberlo cogido, pienso, y mira que he sido tonto al no decirle al Hombre para Todo que me llevara a la Fonda ¿por qué le habré pedido que me lleve a la Calleja? ¿cómo se me ha ocurrido eso? ¿sería que no quería que supiera que iba a alojarme en la Fonda? pienso, pero le dije que iba a alojarme allí, pienso, sí, lo hice, pero por alguna razón pedí al Hombre para Todo que me llevara a la Calleja, pienso mientras camino detrás del perro y si el perro va a algún lado, supongo que será a la Galería Beyer ¿no? pienso, porque no tendrá otro lugar al que pueda llevarle el olfato ¿no? pienso, pero resulta casi doloroso ver al perro abrirse camino en la nieve de la acera, con el hocico levantado, jadeando, y yo detrás por la cuesta, y además es bastante empinada y pienso que ya tendría que aparecer alguien a quien pueda preguntarle el camino ¿no? ¿o un taxi al que pueda parar? porque al fin y al cabo estamos en Bjørgvin, la segunda ciudad más grande de Noruega, pienso, pero no es una ciudad donde sea fácil orientarse, todo hay que decirlo ¿y dónde estoy? no, no tengo ni idea de

dónde estamos, pero en cualquier caso creo que no vamos en dirección a la Galería Beyer, pienso, y luego pienso que si consiguiera bajar hasta el mar, siempre podría encontrar la Fonda, porque la Fonda está en la orilla, en la Bahía, pienso, sí, está situada en el mismísimo Bryggja ¿pero qué dirección hay que coger para llegar al mar? pienso, estoy siguiendo al perro cuesta arriba, pero seguro que vamos mal, pienso, porque para llegar al mar habrá que bajar, así que tendré que

dar media vuelta y bajar, al fin y al cabo será mejor eso que seguir al perro con la leve esperanza de que esté volviendo a la Galería Beyer, pienso, porque en alguna dirección tenemos que ir, y si empezamos a bajar acabaremos llegando al mar en algún lugar, pienso, y tiro de la correa y el perro se para y entonces empiezo a andar en dirección contraria, hacia abajo, y ahora sigo las huellas que hemos dejado el perro y yo en la nieve, y el perro viene pisándome los talones, pero sigue nevando y debe de ser pesado para el perro andar con el hocico levantado para mantenerlo por encima de la nieve, y miro al perro y entonces Brage me adelanta y acelera, hay que admitir que Brage se esfuerza, y ya no nieva tanto como antes, y por ahí, por ahí viene alguien, afortunadamente aparece por fin una persona y enfilo hacia la persona que da un paso a un lado y digo disculpa, pero soy de fuera y creo que he conseguido perderme y una mujer me mira desde debajo de un enorme gorro de lana blanco cubierto de nieve y me pregunta adónde voy y hay algo familiar en la voz y digo que voy a la Fonda, al hotel, a la Fonda, digo, y ella dice que en ese caso voy en dirección contraria, dice y se ríe y entonces veo que es la mujer que estaba sola en una de las mesas de Comida y Bebida, la que me reconoció, y a quien yo también reconocí de alguna manera, supongo, pues sí que es ella, la que se llama Guro ¿o era Silje? y como haya seguido bebiendo en Comida y Bebida hasta ahora, tiene que estar bastante borracha, pienso, y digo que pensaba ir cuesta abajo, porque la Fonda está en la orilla del mar, y si conseguía bajar hasta el mar acabaría encontrando la Fonda, digo, y ella dice que podría ser, quizá, pero tampoco es seguro, en su opinión bien podría haber acabado en la plaza de Dinamarca en vez de en la Fonda, dice, y no es fácil recorrer la línea de la costa, la verdad es que es imposible, hay demasiados lugares por los que no se puede seguir la orilla, y la verdad, dice, es que tampoco a ella le resultaba fácil orientarse en Bjørgvin al principio de vivir en la ciudad, tardó bastante en sentirse segura de por dónde ir, pero ahora, después de tantos años en Bjørgvin, ahora sí se

orienta, aunque aún no conozca cada rincón, ni cada callejón, al menos sabe qué dirección tiene que tomar para llegar a tal sitio, y yo, yo también debería saberlo, porque viví varios años en Bjørgvin, aunque fuera hace mucho tiempo, dice, y en cualquier caso yo no estaba yendo en dirección a la Fonda, que está en Bryggja, sino que iba en dirección contraria, así que será mejor que la acompañe, ella va para allí cerca, dice, porque va para casa, y como bien sé, vive en la Calleja 5, muy cerca de la Fonda, dice, y pienso que es extraño que me haya encontrado con Guro o cómo se llame la que estaba en Comida y Bebida cuando estuve allí, y le doy las gracias, digo muchas gracias y luego empiezo a bajar de nue-vo, a su vera Recuerdas que me llamo

Guro ¿no? dice

y se ríe un poco y yo digo que sí y seguimos bajando la calle y la que se llama Guro dice que hay que ver lo que ha nevado, es increíble, vadeamos la nieve, porque nadie la ha quitado, y nadie ha dejado huellas en la nieve, y el perro, le costará andar ¿no? dice, y enseguida cojo otra vez a Brage y le quito la nieve y ella dice que en Comida y Bebida no llevaba perro y pregunta si es que lo dejé atado fuera, vaya pregunta, pienso, y no pienso contestar ¿por qué pregunta estas cosas? pienso, y entonces pregunta por qué estoy en Bjørgvin y digo que un conocido mío estaba enfermo y vine a saludarlo, y menos mal que vine, porque estaba muy mal, así que lo he llevado a Urgencias y lo han ingresado, en el Hospital, digo, y ella dice que entonces sí que he hecho una buena acción, dice, y a eso no tengo nada que decir y ella dice que vivo en Dylgja ¿no? y asiento con la cabeza y ella dice que en realidad ya lo sabía, porque ella me conoce, dice, y luego dice que por el habla sabe que vengo de Hardanger, bueno, si no supiera ya que soy de Hardanger lo habría sabido por el habla, dice y yo digo que sí, tiene toda la razón, me crie en Hardanger, digo, en Barmen, en una pequeña granja, una granja de frutales, digo, y ella dice que ya lo sabe, se lo conté ¿es que no me acuerdo de nada? dice, sería que estaba tan borracho que no me acuerdo de nada, un día, un día hace mucho tiempo, le conté que era de esa parte del país, que me crie en una granja de frutales en Hardanger, dice, y yo digo que sí, allí me crie, pero después viví en Bjørgvin y desde hace muchos años vivo en Dylgja, digo, y ella dice que habiendo vivido tanto tiempo en Bjørgvin debería conocer mejor la ciudad, y yo digo que tiene toda la razón, pero hace ya muchos años que no vivo en Bjørgvin, y

tampoco es que en aquellos tiempos saliera mucho, estudiaba en la Escuela de Arte, en una línea que llamaban Pintura, aunque no terminé los estudios, digo, y ella dice que ya, allí no me quedé mucho tiempo, dice, y dice que todo eso lo sabe, se lo conté yo, soy artista, dice y yo digo que sí, que en cierta manera supongo que lo soy, y ella dice que aunque ella no se pueda considerar artista, sí que es hábil con las manos, le gustan las manualidades, bueno, de eso vive, ha bordado incontables manteles, grandes y pequeños, y tapetes, cortos y largos, al estilo de Hardanger, dice, y el bordado de Hardanger lo aprendió de su Abuela, así que se apoya en una larga tradición, y borda pecheras para los trajes regionales, en punto de cruz, eso también lo aprendió de su Abuela, ya ha perdido la cuenta de las pecheras que ha bordado, pero han sido muchas, porque parece que hoy en día todo el mundo quiere un traje regional, y por lo visto ya no queda mucha gente que sepa hacer el punto de Hardanger, o que borde pecheras con punto de cruz, dice, y luego los vende a la

Asociación de Artesanos y así se gana la vida, dice, y que se instalara en Bjørgvin fue más bien casualidad, pero cuando acabó el colegio consiguió empleo en una tienda que se llamaba Frutas de Hardanger y allí trabajó hasta que la tienda se fue a pique y al final se quedó a vivir en Bjørgvin, ha vivido en varios sitios, pero lleva muchos años, ya no sabe ni cuántos, alquilando un piso no muy lejos de la Fonda, en la Calleja 5, planta baja, dice, bien lo sé yo, añade, y hoy se ha pasado primero por Comida y Bebida para tomarse una copa de vino y después ha estado en casa de una amiga, pero si hubiera sabido que el invierno se iba a presentar tan de repente, que la nieve iba a llegar tan de pronto, se habría quedado en casa, dice y yo pienso que no para de hablar y a duras penas me entero de todo lo que dice, pienso, y pienso que no ido a casa de ninguna amiga, ha estado bebiendo tinto en Comida y Bebida, porque no se puede decir que esté muy sobria, pienso ¿o habrá estado bebiendo tinto en casa de la amiga? pienso, y ella vuelve a decir que ha estado en casa de una amiga, y luego pensó que podía tomarse un tinto antes de ir a casa de la amiga, dice, y luego se pasó por Comida y Bebida y por allí pasé también yo un momento cuando ella estaba allí, dice, y yo pienso que bueno, sí, puede haberse pasado primero por Comida y Bebida y luego haber ido a casa de la amiga a seguir bebiendo allí, pienso, en fin, sea como sea, al menos conoce el camino a la Fonda, pienso, y entonces digo que espero que tengan alguna habitación libre en la Fonda, y ella pregunta

si no he reservado habitación, y yo digo que no, la verdad es que suelo hacerlo, pero este viaje ha sido un poco repentino y digo que me alojo en la Fonda con bastante frecuencia, y algunos de los que trabajan en la recepción llevan allí años y yo los conozco a ellos y ellos a mí, a algunos, pero no a todos, porque los últimos años constantemente ha aparecido gente nueva en la recepción, da la impresión de que la gente empieza y luego lo deja, y ella dice que bueno, en Bjørgvin hay muchos hoteles y hostales, y aparecen nuevos todo el rato, así que en algún sitio encontraré alojamiento, dice, y si tuviera la mala suerte de que estuviera todo lleno, podría dormir en su casa, dice, faltaría más, no va a dejar en la calle a una persona del campo que está de visita en Bjørgvin y necesita alojamiento, y sobre todo tratándose de una persona que ya ha dormido varias veces en su casa, bueno, incluso en su cama, dice, y no entiendo qué quiere decir, pero habrá que dejarla hablar ¿dice que he dormido en su cama? pienso, y digo gracias, gracias, muchas gracias, pero no me gusta importunar a nadie, soy más bien tímido en ese sentido, digo, y prefiero quedarme en la Fonda siempre que tengan sitio, digo, y ella dice que haga lo que quiera, pero que si la Fonda estuviera llena siempre podría pasar la noche en su casa, porque ella incluso ha dormido en la misma cama que yo en

la Fonda, dice, ella sí que lo recuerda, aunque haga mucho tiempo y en aquel momento yo tuviera una media melena castaña que colgaba suelta y no como ahora el pelo largo y gris recogido con una goma en la nuca, dice, y yo no entiendo de qué habla y dice que con el tiempo que hace es duro ir de hotel en hotel buscando una habitación libre, aunque haya varios hoteles seguidos ahí en Bryggja, dice, y yo digo una vez más que siempre suelen tener una habitación para mí en la Fonda y ella dice que lo normal es que haya habitaciones, pero a veces se celebran diversos eventos en Bjørgvin, seminarios, conferencias, encuentros de música folclórica, en fin, qué sabrá ella, pero sabe que en esos casos la Fonda se llena, dice, y empieza a hablar de una vez que hubo una confirmación o quizá una boda o un funeral o lo que fuera y ella intentó reservar habitaciones en la Fonda para una gente que venía a Bjørgvin y no había sitio para ellos en la Fonda y yo no contesto y empezamos a subir una cuesta y al poco llegamos al Alto de la Universidad de Bjørgvin, pienso, y la Universidad, el propio nombre, no es que me asuste, pero siempre me ha llenado de respeto, bueno, de veneración, y no sé por qué, pero una universidad, un lugar donde la gente se pasa el día leyendo y pensando y

escribiendo, y conversando, y tiene conocimientos de los temas más variados, bueno, he de admitir que admiro los lugares así, y a la gente que trabaja en ellos, pienso, y mi Ales también estudió allí, estudió historia del arte y se especializó en iconos, pienso, y cuando yo estudiaba en la Escuela de Arte era uno de la Universidad de Bjørgvin, Christie se llamaba, y era catedrático, quien nos daba las clases de historia del arte, y quizá aquellas clases fueron las que más me sirvieron en mis años en la Escuela de Arte, me contaron la historia del arte pictórico desde los tiempos más antiguos en adelante, porque el profesor Christie hablaba y contaba y mostraba diapositivas, tenía diapositivas de dibujos y pinturas y esculturas de todos los tiempos y países, y contaba y contaba, y era abrumador todo lo que mostraba y todo lo que podía contar, porque las obras de arte eran a cual más magistral, la verdad, y si no lo sabía de antes, en aquel momento me quedó claro lo poco que tenía yo que aportar, casi nada, aunque algo tenía yo también, algo muy propio, porque había algo en mis cuadros que no existía en ninguno de los cuadros que me mostraban, eso lo veía, y aunque no fuera mucho, algo era, yo sabía algo, veía algo que no se veía en nada de lo que mostraba el catedrático Christie, algo que era distinto, y que tenía su propia luz ¿pero bastaba con eso? para ser y considerarse pintor de cuadros

¿bastaba con que hubiera algo absolutamente propio en los cuadros que uno pintaba? ¿no se necesitaba algo más? eso pensaba y empecé a dudar de que fuera capaz de pintar cuadros que valieran la pena, me

preguntaba si debería dejarlo, porque era difícil considerarme pintor de cuadros, y lo que yo sabía, lo que yo tenía que no tenía nadie más, debía de ser demasiado poco, así que quizá fuera mejor que, bueno ¿a qué otra cosa podría dedicarme?

¿había alguna otra cosa que se me diera bien? ¿tenía algún otro talento?

¿tenía dotes para alguna otra cosa? no ¿qué podría ser? ¿y tenía yo ganas de hacer algo que no fuera pintar cuadros? pensaba mientras caminaba a la vera de la mujer que por lo visto se llamaba Guro y con la que por lo visto había dormido, incluso en la Fonda, lo que hay que oír, pienso, y acaricio una y otra vez el lomo del perro y él me calienta el pecho y luego la que por lo visto se llama Guro dice que ya no queda mucho, nos estamos acercando, aunque despacio, porque es difícil andar, bueno, vadear, con toda esta nieve, dice, y yo pienso que acabé teniendo claro que los cuadros que más me gustaban, y los pintores a los que más cercano me sentía, eran los que más claramente tenían su propia imagen, o como se diga, una imagen que

pintaban una y otra vez, aunque los cuadros nunca fueran iguales, no, nunca, eran siempre distintos, pero todos los cuadros se parecían entre sí, y se parecían a una imagen que nunca pintaban, que nunca podrían pintar, pero que siempre estaba, invisible, detrás o dentro del cuadro que pintaban, y por eso los cuadros que pintaban se parecían siempre a la imagen invisible, era como si todos los cuadros señalaran hacia una imagen que estaba detrás de cada uno de los cuadros, una imagen invisible, y esta imagen, este cuadro, estaba en cada una de las pinturas, pensaba yo, y no había duda de que lo mío era la pintura, óleo sobre lienzo, ni más ni menos, porque las esculturas y los dibujos y los grabados de distintas clases y distintas técnicas podían ser hermosísimos, pero lo mío era la pintura al óleo sobre lienzo, y la pintura acrílica sencillamente no la soportaba, y claro que sabía dibujar, y en los años que pasé en la Escuela de Arte dibujé mucho, se consideraba importante saber dibujar, pero desde que me soltaron de la Escuela de Arte, sí, he de admitir que en ocasiones lo veía así, bueno, desde entonces no había dibujado nunca o casi nunca, en ese sentido, aunque alguna que otra vez pintarrajeo un boceto, pintarrajeo un esbozo de un cuadro, que por lo general no se parece al cuadro que tal vez pinte más adelante, sino que más bien señala hacia él, o solo lo insinúa, da una noción de él, y quizá por eso llevo siempre un cuaderno de bocetos y un lápiz en ese bolso que llevo conmigo a todas partes, pienso, y oigo a la que por lo visto se llama Guro preguntar, como todo el mundo, si puedo vivir de mi arte, de mis cuadros, de mis pinturas, y esa pregunta me la han hecho ya tantas veces que apenas

me molesto en contestarla y no entiendo que ella, precisamente ella, ella, que vive de bordar manteles y tapetes con punto de Hardanger y pecheras para trajes regionales, me lo pregunte, así que me limito a decir que sí

Bueno, dice

No está mal, dice

Entonces debes de pintar bien, dice

Bueno, en realidad sé perfectamente que pintas bien, dice, y se ríe un poco y está a punto de decir algo más, pero yo digo bien, lo que es bien, no sé, pero pintar cuadros es lo que sé hacer en la vida, otra cosa desde luego no sé hacer, digo

Aun así, dice ella

Entonces habrá también gente dispuesta a comprar tus cuadros ¿no?

dice

Pues sí, digo

y ella dice que en realidad ya lo sabía, bueno, eso de que la gente compraba mis cuadros, porque ella, en fin, eso no lo sé yo, ella va a ver mis exposiciones, y a menudo ha querido comprar alguno de mis cuadros, le gustan mucho mis cuadros, pero unos cuadros le dicen más que otros, claro, dice

Porque los cuadros también hablan, dice

Es como si los cuadros buenos pronunciaran callados discursos, dice En realidad no se entiende, pero un cuadro realmente bueno dice algo único, algo que se puede entender, pero que no se puede expresar con palabras, dice

y yo digo que en eso tiene mucha razón, así lo veo yo también, digo, y ella dice que nunca ha podido permitirse comprar ninguno de mis cuadros y en el fondo, ahora que lo piensa, dice, mi manera de ganarme el pan no es tan distinta a la suya, en el fondo no, porque ella se dedica a la costura de Hardanger, y a las pecheras, así se gana la vida, bueno, más o menos, y lo lleva haciendo desde que era una niña, desde que se sentaba en las rodillas de su Abuela, dice, porque al sentarse en las rodillas de su Abuela se fijaba en lo que hacía ella, en cómo cosía, seguía con los ojos todo lo que hacía su Abuela, y cuando fue creciendo, la Abuela le enseñó todo lo que sabía sobre el bordado de Hardanger, y sobre la costura de pecheras, y luego empezó a hacerlo ella, siendo aún casi una niña, y desde entonces hasta hoy ha seguido haciéndolo y siempre vendía todo lo que cosía a la Compañía de Artesanos, cuando le parecía que tenía suficientes labores terminadas, las llevaba a la Compañía de Artesanos y ellos pagaban decentemente, al contado con la entrega, así que en ese sentido estaba bien, pero sobre todo después de que desapareciera su marido, bueno, ella le llama marido, aunque no estuvieran casados, y dice que desapareció, sencillamente desapareció aunque fuera ella quien más o menos lo echó de casa, y hay que ver lo que se ha arrepentido después

Lo tonta que se puede llegar a ser, dice

y dice que le duele hablar de ello, porque era un buen hombre, a ella no le gustan las grandes palabras, no puede con ellas, sin embargo diría que se

amaban, pero, dice y se calla y seguimos caminando por la nieve,

abriéndonos paso, porque sigue nevando, aunque ya menos, caen copos de nieve sueltos, y yo sigo acariciando el lomo del perro y lo mantengo muy pegado a mi pecho y ella dice que nunca había oído a nadie tocar el violín como él, a nadie, y mientras vivieron juntos ella siempre le llamó el Músico

¿vendrá el Músico? vamos a comer ¿tiene hambre el Músico? era un músico excepcional y ganó varias competiciones nacionales de primera categoría, sin duda sabía tocar, pero, pero, dice, pero luego estaba lo de la bebida, dice, y se queda callada y luego dice que al final no pudo más, no pudo más con la bebida, con la locura, lo echó de casa, porque la casa era suya, era ella la que alquilaba el piso en la Calleja desde hacía muchos años, y le dijo que ya le había mantenido lo suficiente, y que al menos el aguardiente tenía que pagárselo él, eso le dijo a pesar de que él ya se lo pagaba, dice, en fin, le dijo una cosa desagradable detrás de otra, ya estaba bien, quería que se marchara, y el Músico se marchó, y no se hizo de rogar, cogió su violín y se largó, se encaminó hacia el este por encima de las montañas, y allí, bueno, de eso no hace falta hablar, pero él era del este, así que claro, supone que lo entiendo, el violín desapareció pronto, igual que lo demás, en fin, durmió mucho a cielo raso, lo sabía no por él, sino por otros, bueno, supone que lo entiendo, dice, y luego una mujer de algún sitio en el este de la provincia de Telemark se apiadó de él y se lo llevó a su casa, al parecer tenía una casa en algún pueblo, y por lo visto él se quedó allí unos años y luego se murió, por lo visto bebió hasta el final, pero era un buen hombre, lo era, y ella lo echaba de menos, de verdad que lo echaba de menos, lo echaba de menos todos los días, no pasaba un día sin que lo echara de menos, dice, y pensaba a menudo en lo estúpida que fue al pedirle que se marchara, cuánto se había arrepentido, cuántas veces se había echado a llorar por su propia necedad, dice, porque en el mismo momento en que el Músico cogió su violín y se marchó, ella empezó a echarlo de menos, y lo había echado de menos todos los días desde el miserable día en que se marchó, dice, porque no hablaba en serio cuando le pidió que se marchara, aunque sí fuera verdad, pero le pidió que se marchara y él se limitó a mirarla y a pesar de lo borracho que estaba no dijo nada, porque en cierto sentido él nunca se emborrachaba, no se emborrachaba de la manera al uso, sino a su propia manera, tocaba como solo él sabía tocar, y resulta que también era bebedor a su propia manera, al menos no se emborracha como

se emborrachaban los demás, en cierto sentido se ponía sobrio bebiendo, en fin, era un hombre muy especial, y ella no sabía de dónde sacaba la bebida, y el dinero para la bebida, no, no lo sabía, pero de un modo u otro siempre lo conseguía, y eso debe de pasarles a

los que tienen que beber, a los bebedores, dice

¿Estarás conmigo cuando esté muerto? dice

y me mira y me estremezco un poco

Eso me decía, dice

¿Estarás conmigo cuando esté muerto? dice

Mira que decir algo así, dice

y dice que justo eso se lo decía él a menudo, bueno, cuando bebía, y los últimos años lo decía con frecuencia, porque para entonces ya no estaba casi nunca sobrio, dice, y se ríe y dice que cuando mejor tocaba era cuando había bebido un poco, pero no demasiado, si bebía demasiado, se hacía un lío, en una ocasión estaba tan borracho que se levantó y abandonó el escenario en medio de la actuación y dijo no, esto no funciona, y luego se bajó tambaleándose del escenario, ella estaba allí, lo vio con sus propios ojos, dice

En medio de una pieza se puso de pie y se bajó del escenario, dice Esto no funciona, dijo, y se marchó, dice

y dice que en parte el Músico, al menos antes de estar, bueno, alcoholizado, bien puede llamarlo por su nombre, bebía porque era tímido, y también por esa melancolía que sufría, pero les fue bien durante muchos años, de hecho, aunque suene increíble, a su manera se equilibraban bastante, él no ganaba mal con la música, y cada vez ganaba más, tocaba en las bodas como han hecho siempre los violinistas de música tradicional, y más tarde empezó a tocar regularmente una vez por semana en el baile de Gimle, y luego le salía siempre algún que otro bolo, pero bebía, bebía todo el tiempo, y tampoco es que importara demasiado, no importó hasta que la bebida acabó dominándolo y a menudo no estaba ya en condiciones de tocar bien y entonces su música sonaba como chillidos y notas mezcladas al tuntún, eso que dicen siempre de que las cuerdas del violín de Hardanger se hacen con tripas de gato, todavía hay mujeres que se consideran señoras finas de Bjørgvin que son capaces de decir estas cosas, qué poco sabían, qué poco entendían estas señoras finas, dice, la verdad es que se arrepintió

con todo su ser de haberle pedido que se marchara, lo tonta que se puede llegar a ser, dice una vez más, porque aunque bebiera, nunca daba problemas, siempre fue bueno, y a menudo echaban también un trago juntos, porque a ella también le gustaba beber, no es eso, así que

no es que sea abstemia, bueno, yo mismo la he visto hoy con la copa de vino, dice, y los mejores recuerdos que tenía, de su vida entera, eran de cuando ella se sentaba con su tinto y él se sentaba a tocar, esos recuerdos eran los más bonitos que tenía en la vida, casi se echa a llorar solo de pensarlo, solo de imaginarse su música, así que no debe pensar más en eso, porque al final la bebida llegó a dominarlo por completo, pero era un buen hombre, a pesar de todo, qué duda cabe, y siempre hay que hablar bien de los muertos, dice, por cierto, que se conocieron en una competición, y era la primera competición a la que asistía ella, bueno, al principio el Músico estaba en una silla sobre el escenario, tocando como cualquier violinista, pero luego se fue adentrando más y más en la música y se abstrajo de sí mismo y de los demás y fue como si tanto él como su música como todos los que escuchaban empezaran a volar y entonces se giró en la silla y continuó tocando de espaldas a la sala, de espaldas a todos los que le estaban escuchando, y todo siguió volando, hasta que empujó el vuelo con la música y pareció esfumarse en el aire y entonces paró y se levantó y abandonó el escenario sin volverse y la gente aplaudía como loca, no dejaban de aplaudir, era como si los presentes en la sala hubieran sido testigos de una especie de milagro, ni antes ni después había oído ella a nadie tocar mejor, ni a él ni a otros, y esa noche, bueno, como ya ha dicho tantas cosas podrá decir esto también, esa noche acabaron siendo ella y él, se hicieron pareja, dice, y seguimos andando en silencio, paso a paso avanzamos por la nieve que nadie ha pisado antes que nosotros Pues sí, el alcohol es bueno y es malo, digo

Así es, dice ella

y me pregunta si bebo y yo digo que desde luego bebía, y mucho, pero, en fin, es una historia larga y atropellada, digo, que acabó cuando me vi obligado a elegir entre el aguardiente y el arte, bueno, entre el aguardiente y la vida, podría decirse, y bueno, en fin, de alguna manera me escabullí de las garras con las que me tenía cogido el aguardiente, pero fácil no fue,

digo, y a Ales, mi mujer, no le gustaba que bebiera, claro, y si no hubiera sido por ella no sé cómo me habría ido, digo

¿Ya no bebes? dice

No, digo

y se hace un silencio

¿Y Ales, tu mujer? dice

Se me murió, digo

y se hace un largo silencio y luego digo que desde que dejé de beber no he bebido nada en absoluto y ella dice bien hecho y yo digo que no, que tampoco es que estuviera bien, simplemente hice lo que tenía que hacer, y además me ayudaron a hacerlo, y sin la ayuda de las fuerzas terrenales y celestiales, en fin, por qué no decirlo como es, también de las celestiales, no lo habría logrado jamás, pero fue sobre todo por Ales que lo conseguí y una vez que logré dejar de beber ya no era nada difícil no beber, pero dejar de beber, es decir, quitarme la costumbre de beber, eso sí que fue difícil, fue una época dura, digo, y ella dice que su marido, bueno, ya ha dicho que sigue llamándolo su marido, en fin, el Músico, él nunca logró dejar de beber, y que ella sepa tampoco trató de dejarlo cuando la mujer de Telemark lo acogió en su casa, pero sería que ella también bebía, bueno, debía de beber, porque de lo contrario no lo habría aguantado, y luego acabó como probablemente tenía que acabar, no llegó a viejo, no, no quiere pensar más en estas cosas tan tristes y tan difíciles, dice, y ya no nieva, ni siquiera se había fijado en que había dejado de nevar, dice, y levanta la cara, y mira, dice, y levanta el brazo, mira, ahí, a este lado de la Bahía, ya se ve la Fonda, ja, estás salvado, dice, y se ríe un poco y yo digo que le agradezco mucho la ayuda y ella dice que no hay de qué cuando se conoce el camino, dice, pero cuando no se conoce es otra cosa, dice, y dice que no se ha reído con mala intención, si se reía era porque se reconocía en la situación, gente de campo en Bjørgvin, dice, pero, bueno, lo dicho, si no hay sitio en la Fonda siempre puedo dormir en su casa, dice, en cualquier caso tiene sitio de sobra, demasiado sitio, dice, y yo pienso que nunca me ha gustado mucho ir a casa de otros, siempre me hace sentirme inhibido, como si hiciera algo que no tengo derecho a hacer, como si fuera un intruso, un intruso en las vidas de los demás, como si me enterara de detalles de sus vidas de los que no tengo derecho a enterarme, como si alterara sus vidas, o al menos como si sus

vidas me alteraran a mí, como si sus vidas fueran intrusas en la mía, bueno, como si me llenara de la vida de otros, pienso, y que venga gente a mi casa es aún peor, me inquieto tanto que no sé ni dónde meterme, bueno, no cuando viene gente a la que conozco bien, como Åsleik, eso no importa, eso está bien, es como si fuera normal, cuando hay confianza está bien, esa gente es como de la casa, y tampoco me

resulta difícil ir yo a casa de gente a la que conozco bien, aunque esos no hay muchos, pienso, en realidad solo está Åsleik, pienso, pues sí, Åsleik y nadie más, nadie, y casi no es como si viniera un extraño cuando viene él a casa, o como si yo fuera a casa de un extraño cuando voy a la suya, porque Åsleik y yo nos conocemos hace mucho tiempo y es como si ya no tuviéramos mucho que ocultarnos el uno al otro, bueno, claro que lo tenemos, pero es como si supiéramos lo que nos ocultamos o como si lo supiéramos, pero no quisiéramos saberlo, o no pensáramos en ello, no reparáramos en ello, como si simplemente lo dejáramos estar, en su propio sueño, sin tocarlo, sin alterarlo, pero con la gente a la que no conozco es distinto ¿y con las visitas en general? ¿en mi vida anterior? en realidad Ales y yo solo recibíamos visitas cuando vivíamos en Bjørgvin, desde que nos mudamos a Dylgja fuimos solo Ales y yo, y en esa época, mientras Ales vivió, el único que vino a visitarnos una vez, aparte de madre Judit y de Åsleik, fue Beyer, pero solo una vez, no, no puedo pensar en eso, en Ales, la echo demasiado de menos, me hundo, me hundo y desaparezco, pienso, pero el día que iba a venir Beyer de visita, Ales no quiso estar en casa, prefirió irse con su madre Judit a Bjørgvin, así que la víspera de que viniera Beyer la llevé a Bjørgvin, bueno, a la Galería Beyer, y al día siguiente la recogí delante de la Galería Beyer, porque si a mí no me gustaban las visitas, a Ales le gustaban aún menos, pienso Quizá te conozca mejor de lo que tú crees, dice entonces Guro y no entiendo a qué se refiere ¿cómo me va a conocer mejor de lo que yo creo? ¿qué quiere decir con eso? es verdad que me han entrevistado alguna vez en el Heraldo de Bjørgvin, pero no creo que se refiera a eso Me llamo Guro, dice luego

y lo dice poniendo énfasis en el nombre como si quisiera recordarme algo y luego dice que al menos ya sé cómo se llama, si es que se me había olvidado, dice, de modo que si me falla la memoria y recuerdo poco más de

ella, al menos recordaré su nombre, dice, y dice que ya va siendo hora de que nos presentemos, dice, y me tiende la mano

Me llamo Guro, dice

y yo le doy la mano y sujeto a Brage con una sola mano Y yo me llamo Asle, digo

Eso al menos debemos de saberlo el uno del otro, dice y en su voz hay como una burla

Bueno, cómo nos llamamos, dice

Sí, digo

y se hace un silencio y luego dice que no se perderá mi próxima exposición en la Galería Beyer, y supone que este año como todos los años será en la época de Adviento, porque suele serlo, dice, y ella ha visto todas mis exposiciones allí, dice, y hemos llegado a la Fonda y yo digo que tendré que entrar a preguntar si tienen alguna habitación libre para mí, y ella dice que puede esperar fuera, por si está lleno, nunca se sabe, y en ese caso, lo dicho, siempre puedo dormir en su casa, dice, y yo le doy las gracias y ella dice que en realidad puede entrar conmigo y abro la puerta y la que se llama Guro pasa delante de mí y yo la sigo con el perro en brazos y veo que es el viejo bjørgviniano, bueno, el Hombre de Bjørgvin, quien está sentado en la recepción, y lleva ahí muchos años, así que es uno de los que conozco, uno de los que me ha atendido muchas veces, un hombre bjørgviniano mayor y educado, y veo que en la pared de la recepción detrás del Hombre de Bjørgvin, cuelgan varias llaves, así que deben de tener habitaciones libres, pienso

Buenos días, o mejor dicho, buenas noches, dice el Hombre de Bjørgvin Así que caballero está de visita, dice

y me mira y luego mira a la que está detrás de mí

Bueno, o los dos, dice

y parece reconocer a mi acompañante y se levanta y le hace una reverencia

Bueno, digo

¿No tendrías una habitación para mí? digo

¿Quieres decir para vosotros? dice él

No, solo para mí, digo

y al momento pienso que quizá no se refería a mí y a la que se llama Guro, sino a mí y al perro

Entiendo, dice él

Bueno, para mí y para el perro, digo

¿Ahora tienes perro? dice

Sí, digo

y pienso que no tengo fuerzas para explicarle por qué traigo al perro En realidad no está permitido tener perros en las habitaciones, dice el Hombre de Bjørgvin

Y es la primera vez que tú vienes con un perro, dice Sí, digo

No sé yo, dice el Hombre de Bjørgvin

y Guro dice que ella puede llevarse al perro y que mañana me lo devuelve, siempre le han gustado los perros, y tuvo perro, pero fue cuando era niña, dice

Encontraremos una solución, dice el Hombre de Bjørgvin Porque, dice

y de repente se hace un largo silencio

Porque, bueno, siendo tú, siendo nuestro cliente más antiguo, me atreveré a hacer una excepción, no creo que pierda el trabajo por eso, dice y yo me quedo parado y no sé qué decir porque nunca he visto un perro en la Fonda

Pero habría que evitar que el perro se pusiera a ladrar, dice el Hombre de Bjørgvin

No ladra mientras yo esté con él, digo

Menos mal, dice él

Aunque esta noche haya pocos huéspedes en el hotel, a los que están no les gustaría mucho que les despertaran los ladridos de un perro, dice Por supuesto, digo

Pero yo puedo llevarme al perro, dice Guro

y yo pienso que dijo que se llamaba otra cosa cuando hablamos en Comida y Bebida, Silje o algo así, pienso, pero ahora ha dicho varias veces que se llama Guro y ya solo pienso en ella como Guro, pienso La habitación que sueles ocupar está libre, dice el Hombre de Bjørgvin

Habitación 407, digo

y digo que este viaje a Bjørgvin ha sido muy repentino, porque por regla general reservo con mucha antelación y el Hombre de Bjørgvin dice que lo sabe muy bien

Pues sí, quisiera esa habitación, como siempre, digo Tu habitación está libre y como se trata de ti, correremos el riesgo de alojar también

al perro, dice él

y yo digo gracias, muchas gracias, y digo que el perro no ladrará mientras esté conmigo

Todo arreglado, tu habitación está libre y preparada, dice el Hombre de Bjørgvin

y coge la llave del gancho en la pared a su espalda y me pasa la llave y dice bienvenido y el camino seguro que lo encuentro solo y la hora del desayuno y todo eso lo sé yo tan bien como él, dice, y yo digo gracias, gracias, todo irá bien, digo, y me vuelvo y ahí está Guro y digo gracias, muchas gracias por tu ayuda y ella dice que no hay de qué, y luego dice que espera que volvamos a vernos, y yo digo que seguro que sí y nos damos la mano y decimos adiós y luego voy hacia el ascensor y ella va hacia la puerta de la calle y luego se para y dice

¿Pero qué pasa con el desayuno? dice

me vuelvo y la miro

Durante el desayuno el perro tendrá que estar solo, dice Pues es verdad, dice el Hombre de Bjørgvin

¿Te vas a bajar al perro a desayunar? dice ella

y yo digo que no he pensado en eso y el Hombre de Bjørgvin dice que me lo desaconseja ¿y por qué habrá tenido que empezar a hablar del desayuno? ¿no he tenido suficiente por hoy? ¿no estoy ya lo bastante cansado? ¿no podría tener ya un poco de paz y tranquilidad? necesito dormir, y de pronto noto lo infinitamente cansado que estoy, tan cansado que podría desplomarme en cualquier momento

Pues es verdad, dice el Hombre de Bjørgvin

y yo no sé qué decir y Guro dice que ella puede llevarse al perro y traérmelo mañana por la mañana, dice, y me doy cuenta de que se han

acabado las cosas de las que tengo energías para hablar, el perro tendrá que dormir donde pueda, pienso, y la miro

A las diez estaré de vuelta con el perro, dice

O puedes venir a mi casa sobre esa hora, o antes, si prefieres, dice y yo asiento con la cabeza y luego Guro dice que si quiero recoger al perro a esa hora, o antes, o después, bueno, pues ya sé dónde vive, en la Calleja, en la Calleja 5, dice, en fin, lo dicho, dice, así que vive muy cerca de la Fonda, solo hay que tomar a la derecha y luego a la derecha otra vez y el primer callejón al que se llega es la Calleja, hacia arriba a la izquierda, dice, y sonríe y el Hombre de Bjørgvin me mira y Guro se acerca a mí y yo le paso el perro y digo que se llama Brage y ella coge el perro y la correa del perro y el Hombre de Bjørgvin dice que en realidad esto es lo mejor para todos, quizá incluso para el perro, dice, y yo me voy hacia el ascensor y pulso el botón en el que se ve una flecha hacia arriba y el ascensor llega y me vuelvo

Buenas noches, digo

y tanto la que por lo visto se llama Guro como el Hombre de Bjørgvin dicen buenas noches y abro la puerta del ascensor y oigo que suena la puerta de la calle y me monto en el ascensor y pulso el botón en el que pone 4 y estoy ahí, en el ascensor, y el ascensor arranca con un tirón y noto que estoy muy, muy cansado, infinitamente cansado,

pienso, y pienso que menos mal que he vuelto a Bjørgvin ¿qué le habría pasado a Asle si no?

porque estaba tirado en el suelo cubierto de nieve, estaba enfermo, temblaba todo el rato y se desplomó varias veces, colapsó, se quedó tirado en el suelo

¿y qué habría pasado si yo no llego a regresar a Bjørgvin? pienso, y el ascensor sube despacio, es un ascensor viejo y sube despacio, con pequeñas sacudidas, y pienso que ya no voy a pensar más en Asle ni en nada, estoy cansado, infinitamente cansado, me voy derecho a la cama, pienso, y el ascensor ya ha llegado a la cuarta planta y se para de un tirón, y se columpia un poco, y miro la puerta del ascensor y se me hace eterno hasta que puedo abrirla y salgo y la verdad es que no sé si debo ir a la derecha y adentrarme por ese pasillo, o si debo coger a la izquierda y adentrarme por el pasillo de ese lado, a pesar de las muchas veces que me he hospedado en la habitación 407 no estoy seguro, así que voy a tener que escoger entre la derecha y la izquierda, joder, y ver adónde llego, pienso, y me noto bastante enfadado,

estoy enfadado conmigo mismo, directamente cabreado conmigo mismo y cojo a la derecha y veo que pone 400 en una puerta y me adentro por el pasillo y los números en las puertas van creciendo, así que debo de ir bien y ahí, justo delante de mí, pone 407 en una puerta y meto la llave y abro al primer intento y entro en la habitación, enciendo la luz y luego me quito el bolso de cuero marrón y lo dejo en una silla y me quito el abrigo negro y lo cuelgo sobre la silla y me voy directamente a la cama sin quitarme una sola prenda, ni la chaqueta negra de pana, ni siquiera los zapatos, y tomo aire y lo suelto despacio varias veces y luego junto las manos y me santiguo y digo por dentro Pater Noster Qui es in cœlis Sanctificetur nomen tuum Adveniat regnum tuum y luego me quedo tumbado diciendo en mi interior Padre nuestro que estás en los cielos Santificado sea tu nom-bre Venga a nosotros tu reino y pienso que ojalá viniera el reino de Dios, pero ya está aquí, lo noto, siempre que me fijo noto lo cerca que está Dios, existe como un campo a mi alrededor ¿o quizá sea su ángel, mi ángel, lo que noto?

pienso, y que Dios lo proteja, que Dios proteja a Asle, que Asle se recupere, pienso, y luego pienso que ya no debe de faltar mucho para que yo me reúna con Dios, para que yo vaya al reino de Dios, pienso, y luego inspiro profundamente y digo para mis adentros Kyrie y espiro despacio y digo eleison y luego inspiro profundamente y digo Christe y espiro despacio y digo eleison y lo digo una y otra vez y luego me quedo tumbado y miro al frente, miro al vacío, y al principio no veo

nada y solo noto lo cansado que estoy y luego veo un lienzo en un caballete y veo las dos rayas que se cruzan y oigo a Åsleik decir cruz de San Andrés, con su orgullo palurdo dice cruz de San Andrés, y el cuadro entero me produce rechazo, no hay nada que hacer con ese cuadro, tengo que quitármelo de encima, deshacerme de él, porque está acabado por muy inacabado que esté, pero se acabó, está terminado, es como es y se va a quedar como está, no se necesita más, el gran lienzo blanco y luego las dos rayas que se cruzan, y las rayas forman una cruz, y es él, claro, es Asle a quien he pintado, pero no me gusta pensar en eso, ahora no, porque ahora quiero paz, y digo dentro de mí Pacem relinquo vobis Pacem meam do vobis y digo Mi paz os dejo Mi paz os doy y no sé qué más hacer con el cuadro, está tieso, está muerto, no son más que dos rayas, dos líneas que se cruzan, no tiene la luz que ha de tener un buen cuadro, sencillamente no es un cuadro, es una cruz de San Andrés, dice Åsleik, y en eso tiene razón, y luego lo dice otra vez, cruz de

San Andrés, dice, y acentúa las palabras como si estuviera orgulloso de conocerlas, de que él, Åsleik, conozca palabras como esas, lo expresa en la manera en la que pronuncia las palabras, y así se empequeñece a sí mismo, se hace menor de lo que es con ese orgullo palurdo por las palabras cruz de San Andrés, pienso y yazco pensando que debo olvidarme de ese cuadro, o tratar de olvidarlo, pero el cuadro se me ha agarrado a la memoria, porque algunos de los cuadros que pinto se me agarran, pero casi todos los cuadros que se me agarran a la memoria son imágenes de la vida, no pinturas, bueno, son esos destellos de cosas que veo y se me agarran y son un fastidio, en realidad, puesto que no puedo librarme de ellos, y los intento borrar pintándolos, y hasta cierto punto consigo deshacerme de ellos pintándolos, o al menos consigo transformarlos en algo que no existe en la memoria, en algo que no destaca, digamos, pienso, y pienso que todos los cuadros de la exposición que tendré dentro de poco en la Galería Beyer están ya terminados, de modo que si me lo hubiera pensado mejor me los habría traído para llevárselos hoy a Beyer, o quizá mejor mañana por la mañana, pienso, pero no siempre soy sensato cuando pienso, y no siempre planifico bien, esta mañana por ejemplo se me metió en la cabeza la idea de venir a Bjørgvin de compras y lo hice y pienso que mañana cuando haya llegado a casa guardaré el cuadro de las dos rayas, de la cruz de San Andrés, como dice Åsleik, en fin, el cuadro tendrá que llamarse Cruz de San Andrés, ese nombre, ese título, lo pintaré con óleo negro en la parte superior del bastidor, como suelo hacer, y luego pintaré una gran A en el propio cuadro, abajo en la esquina derecha, como también suelo hacer, a no ser que ya lo haya hecho ¿no habré pintado ya el título del

cuadro y no lo habré firmado con una gran A? ¿no lo habré bajado del caballete y lo habré dejado junto con las demás pinturas que aún no están terminadas y que tengo colocadas en fila con el bastidor hacia fuera entre la puerta del dormitorio y la puerta a la entrada? ¿no lo habré hecho ya? pienso, pero si no lo he hecho, lo haré en cuanto llegue a casa mañana, pienso, y luego sacaré otra pintura de las que tengo en la fila de cuadros sin terminar, de cuadros que casi he logrado que sean buenos, pero no del todo, cuadros a los que les falta algo, y con los que no he conseguido averiguar qué tengo que hacer y que he tenido que dejar en barbecho, cuando vuelva a casa, cuando por fin vuelva a Dylgja, sacaré alguna de las pinturas que están más atrás en la fila, es decir, alguno de los cuadros inacabados que aparté hace

tiempo y con los que no estoy del todo satisfecho, dará igual qué cuadro sea, pienso, y luego pienso que tengo que coger las pinturas que tengo colocadas con el bastidor hacia fuera en dos filas junto a la puerta de la cocina y llevárselas a Beyer, porque esos son los cuadros que he acabado, hay una fila de pinturas grandes y otra fila de pinturas más pequeñas, y esos son los cuadros que he dado por acabados porque noto que ya no puedo hacer más con ellos, esos cuadros los he hecho lo mejor que he podido, no sé si serán muy buenos, pero sé que no voy a poder mejorarlos, así que ya tengo lista la próxima exposición, la verdad es que pueden sobrar más que faltar, pienso, pero si a Beyer le parecen demasiados, simplemente dejará en la sala contigua, en el Banco, como la llama él, los que no quiera incluir en esta exposición, y supongo que debería haber llevado ya los cuadros a la Galería Beyer, corre algo de prisa, así que tendré que hacerlo, porque Beyer cuelga él mismo los cuadros y se esmera mucho con la colocación, pienso, y gracias a Beyer he conseguido sobrevivir como pintor, porque si se quiere vivir de pintar cuadros, no queda más remedio que trabajar duro, pienso, en ese sentido se parece a cualquier otra profesión, aunque se suponga que tiene algo especial no ser algo tan corriente como pintor de brocha gorda, sino algo tan poco corriente, tan valioso, como pintor de cuadros, en todo eso hay bastante cursilería, la verdad, en el fondo a mí me da vergüenza ser pintor, ser artista ¿pero para qué otra cosa serviría yo, al menos ahora, con lo viejo que estoy? no, desgraciadamente ya no sirvo para mucho más que pintar cuadros, porque siempre he sido torpe, en todo, salvo para dibujar y pintar, no hay quien lo entienda, no puede ser que no esté dotado físicamente para hacer las cosas bien, no, tiene que ser otra cosa la que me lo impide, y no sé lo que es, así que seguramente habría sido un mal artesano, y así he sido desde que era niño, y hacer cuentas no sé, y para escribir tampoco creo que valga, bueno, no sé, la

verdad es que no escribo mal, mis redacciones en el colegio no estaban mal, y tampoco se me daba mal el inglés, incluso lo escribía en condiciones, y el alemán también, y aún hoy leo con gusto libros en inglés e incluso en alemán, ciertamente hay muchas palabras y giros que no entiendo, pero aun así capto el sentido, y luego leo libros suecos y daneses, claro, empecé a leer libros extranjeros en su lengua original cuando iba a la Escuela de Arte, porque mucha de la literatura que citaba el catedrático Christie estaba escrita en inglés o en alemán, sobre todo en alemán, y a veces también en sueco o en danés, rara

vez había algo en noruego, y cuando estaba en noruego, nunca era en neonoruego, y muchos de los libros que me apetecía leer tenía que atreverme a ir a pedirlos a la noble Biblioteca Universitaria, y como estudiaba en la Escuela de Arte me los prestaban, y pocos de los libros que mencionaba el profesor Christie se podían encontrar en la Biblioteca Municipal, y leía y leía y quizá no comprendiera ni la mitad, ni de lejos, pero era como si no importara, porque algo sí entendía, y lo que entendía eran pensamientos que me hacían entender cada vez mejor la lengua en la que leía, porque aunque tuviera diccionarios no me gustaba consultarlos, prefería adivinar el significado de las palabras, y por lo general lo sacaba del contexto, vista en relación con otras palabras, la palabra cobraba su sentido, de modo que las lenguas no se me han dado mal, lo que siempre me ha fallado es la capacidad de cálculo, y luego mi total carencia de sentido de la orientación, y el haber sido tan torpe, total, que lo único que a la larga sé hacer es pintar cuadros, y si quiero ganarme el sustento, tengo que pintar, y eso es bueno y malo a la vez, pero me hace seguir adelante, pintar un cuadro detrás de otro, como mínimo, y cuando no pinto puedo quedarme horas y horas mirando al vacío, puedo pasarme mucho tiempo mirando a la nada vacía, y supongo que será como si de la nada vacía me llegara algo real, algo que dice mucho, y lo que se dice puede transformarse en cuadros, a veces me quedo también sentado mirando al vacío, completamente vacío, completamente quieto, y esa quietud vacía es la que suelo considerar mis oraciones más verdaderas, en ese momento es cuando tengo a Dios más cerca, porque en el silencio es donde se puede oír a Dios, y en lo invisible es donde se le puede ver, y por supuesto me sé el Pater Noster y la verdad es que lo rezo todos los días, como mínimo tres veces, a menudo más, y me lo he aprendido de memoria en latín, y el modo en que me lo aprendo de memoria es verlo ante mí, nunca empollo nada, porque también sé recordar las cosas escritas, como imágenes, digamos, pero de lo escrito trato de recordar solo aquello que a mi juicio es importante recordar, y al contrario que con las imágenes, lo

escrito también consigo no recordarlo, y luego me he hecho mi propia traducción del padrenuestro al neonoruego, que por supuesto también me sé de memoria, bueno, que veo ante mí, pero aun así son esos ratos en los que me siento a mirar a la nada vacía, y me vacío, me sosiego, los que son mis oraciones más verdaderas, y una vez que entro en esa quietud vacía puedo quedarme mucho tiempo en ella, mucho tiempo

puedo quedarme así y ni siquiera me doy cuenta de que lo estoy, me limito mirar la nada vacía, y supongo que de alguna manera soy esa nada vacía que miro, no sé cuánto tiempo, pero mucho, mucho tiempo puedo quedarme así y creo que estos momentos de quietud se transforman en luz en las pinturas, en una luz que brilla en la oscuridad, bueno, que se convierte en luminosa oscuridad, no sé, pero a veces pienso, o espero, que sea así, pienso, y ahora yazco pensando que pronto tendré que dormirme y voy a rezar el rosario con algunas de mis oraciones fijas, de la manera en la que me he acostumbrado a rezarlo, no es frecuente que rece con mis propias palabras, y cuando lo hago, lo que rezo son intercesiones, en esto tengo una especie de modestia, si pido algo que tenga que ver conmigo mismo tiene que ser para que yo sea bueno para otros, y cuando está directamente relacionado conmigo pido que se haga la voluntad de Dios, en fin, Hágase tu voluntad Fiat voluntas tua en el cielo como en la tierra Sicut in cœlo et in terra y estoy muy, muy cansado y tengo que dormir, pero supongo que estoy tan agitado que no logro conciliar el sueño, pienso, y entonces me incorporo y me siento al borde de la cama y me levanto y me quito la chaqueta de pana negra y la cuelgo en el respaldo de la silla donde tengo el bolso marrón debajo del abrigo negro y luego me quito los zapatos de dos patadas, empujando los talones contra el suelo, y me quito el pantalón y lo dejo en el suelo y luego me quito el jersey negro y lo dejo encima del pantalón y noto que hace frío en la habitación y luego apago la luz y me acuesto en la cama y me envuelvo con el edredón y luego concentro mis pensamientos y pienso que ahora Dios tiene que ser bueno y ayudar a mi amigo Asle para que se reponga, es demasiado joven para morir, pinta cuadros demasiado buenos para morir tan pronto, en fin, no es que pretenda saber mejor que Dios lo que es mejor para Asle, pero quiero, y creo que puedo, con toda humildad, y tan mansamente como sea capaz, pedir a Dios que deje vivir a Asle, que le deje recuperarse, sí, te ruego, querido Dios, que cures a Asle, pienso, y luego sigo tendido mirando al vacío, a la oscura nada, y debo estar cansado, cansado, muy cansado, pero quizá esté demasiado inquieto para conciliar el sueño, pienso, y pienso que quizá pinto mejor cuando estoy bajo presión, cuando necesito acabar cuadros suficientes para mi

exposición, porque aunque me guste pintar, a menudo hay mucho dolor en lo que pinto, y en cierto sentido también en mí, porque estas imágenes que están almacenadas en mi interior, casi todas, están

vinculadas a algo que duele recordar, la luz está vinculada a la oscuridad, así es, y hay pintores reacios a deshacerse de sus cuadros, prefieren quedárselos ellos, prefieren no venderlos, pero yo siento placer cada vez que logro vender un cuadro, bueno, cuando consigo deshacerme de él, digamos, y quizá esto se me haya quedado de cuando era chiquillo y me ganaba unas coronas pintando cuadros de las casas y las granjas de los vecinos, y qué actividad más rara para un chiquillo, pero me proporcionaba placer hacerlo, tanto pintar el cuadro como luego deshacerme de él y recibir dinero a cambio, y en ese sentido aún hoy me sigue proporcionando placer vender un cuadro, pues sí, conseguir vender un cuadro proporciona placer, y luego, bueno, he de admitir que también lo veo así, cuando vendo un cuadro también doy, casi como regalo, esa luz que tiene que estar en el cuadro, es como si pasara un regalo que yo mismo he recibido, pienso que se me paga por el cuadro en sí, pero no por la luz que hay en el cuadro, porque esa luz a mí me la han regalado y por eso yo tengo que regalarla también, y esa luz, por lo general, está asociada con algo que duele, con el dolor, el sufrimiento, podría decir quizá, si no fueran palabras demasiado grandes, y yo recibo dinero por la pintura en sí, por el cuadro, y no por la luz, y el que compra la pintura puede participar de la luz, y del sufrimiento, de la desesperación, del dolor que hay en esa luz, pienso, y si no hay luz en un cuadro, pues no lo entrego, un cuadro no está terminado hasta que contiene luz, aunque esta luz sea invisible, pienso, aunque nadie más que yo sea capaz de ver la luz, tiene que estar ahí, ver la luz, así lo llaman, este ha visto la luz, dicen, y no saben cuánta razón tienen en lo que dicen aunque constantemente lo digan de gente que en su opinión más o menos ha perdido el juicio, de gente que no es del todo de este mundo, como también dicen con desdén ¿pero qué importa? porque yo veo lo que veo, he visto lo que he visto, y he vivido lo que he vivido y pinto lo que pinto, así que allá ellos, pienso, y también por estas razones me proporciona placer conseguir vender un cuadro, porque en ese momento paso la luz a otros, pienso, y al fin y al cabo vivo de pintar cuadros, nunca he vivido de otra cosa ¡así que evidentemente tengo que vender mis cuadros! ¿de qué viviría si no consiguiera vender mis cuadros? mal me vería, por no decir en la pobreza, y bastantes pintores hay ya que viven en la pobreza, aunque la mayoría intente ocultarlo como buenamente puede y se las dé de rico e invite a diestro y siniestro las raras veces que consigue reunir unas coronas, pero yo

nunca he sido así, nunca he gastado más de lo que tenía que gastar, pienso, más bien gasto menos, digamos, he sido frugal, así lo llaman, y siempre me las he apañado, pienso, en parte por haber sido tan frugal, tan parco, que rayaba en la tacañería, soy casi agarrado, que dirían los viejos, pero es que sencillamente no me gusta gastar dinero, nunca me ha gustado, aunque tenga que gastar dinero igual que todos los demás, lo único que me gusta comprar son lienzos y tubos de óleos, bueno, todos los enseres de pintura, y me gusta tanto que tengo almacenados más lienzos y tubos de óleo y trementina y listones para bastidores y pinceles y trapos y lo que sea de los que podré gastar en toda mi vida, bueno, casi, y la mayor parte la tengo almacenada en uno de los dos cuartos del sobrado, ahí lo tengo todo, bien ordenado, cada cosa en su sitio, pienso, y sin embargo sigo comprando cosas nuevas en vez de usar las que tengo almacenadas en el sobrado, hoy mismo he comprado un rollo de lienzo al Marchante de Arte y una buena cantidad de listones para bastidores en el Almacén de Madera, aunque parece que fue hace mucho tiempo, pareciera que hace años que no voy a ver al Marchante de Arte ni voy al Almacén de Madera, aunque haya sido esta mañana, pero cuando se trata de comprar lo que necesito para pintar no escatimo, y supongo que también eso tiene que ver con mi infancia, cuando vendía cuadros y compraba lienzos y tubos de óleo y trementina con el dinero que recibía por el cuadro que vendía, pienso, ahí tumbado en la cama de la Fonda, en la habitación 407, en esta cama en la que he dormido tantas veces, y estoy muy, muy cansado y no consigo dormir, porque ¿cómo le irá a Asle? ¿cómo estará allí en el Hospital? porque Asle tenía que descansar, dijeron que ahora tenía que descansar y que por eso no podía visitarlo, y yo no les llevé la contraria, claro, simplemente me marché y supongo que será para no pensar en Asle que estoy pensando en todo lo demás, en todo lo que suelo pensar, porque Asle tenía que descansar, era lo mejor para él, dijo la Enfermera, y por eso era preferible que volviera mañana por la mañana y preguntara cuándo podía visitarlo, dijo, y yo dije que eso haría, pero si estuviera dormido cuando llegara habría que dejarlo dormir, porque ahora tenía que descansar, ahora lo importante era que durmiera tanto como pudiera, dijo, y yo dije que volvería mañana y preguntaría si podía saludarlo, si es que no estaba dormido, y si estaba dormido no pasaría nada, no lo saludaría, y ya volvería otro día, porque yo vivía lejos, al norte de Bjørgvin, en Dylgja, si es que ella sabía dónde estaba eso, dije, y la

Enfermera dijo que no lo sabía y yo dije que, claro, es un sitio tan pequeño que casi nadie ha oído hablar de él, dije, y ella dijo que quedábamos en eso, yo volvería mañana, u otro día, más adelante, y podía llamar primero a preguntar si podía ir, y ya veríamos, dijo,

porque fue así ¿o me estoy imaginando que fue así? ¿que la enfermera y yo hablamos así? pienso, y en cualquier caso ahora estoy en la Fonda, en mi habitación de siempre, la 407, y no logro conciliar el sueño y pienso que a muchos de los que supuestamente saben distinguir lo bueno de lo malo, el arte bueno del arte que es malo, no les gustan mis cuadros, la verdad es que durante años eso de pintar cuadros, bueno, pinturas, era lo que no se debía hacer si se quería ser un verdadero artista, y por tanto se consideraba también que los que pintaban cuadros valían poco, no se los consideraba artistas, sino pringadores de cuadros o algo así, y los peores de todos eran los que pintaban cuadros y los vendían, los que conseguían vender los cuadros que pintaban, sí, los peores de todos eran los que pintaban cuadros que la gente quisiera comprar, porque, en ese caso ¿dónde estaba el arte? ¿no habría que considerar esos cuadros puro entretenimiento? ¿una mercancía? ¿un mero adorno para la pared? ¿algo que colgar sobre el sofá, ya que algo hay que colgar ahí? puede que sea eso, pero arte desde luego no es, dicen o piensan, pero yo sé muy bien lo que hago, y sé muy bien lo que es un buen cuadro y lo que es un mal cuadro, y sé muy bien que pinto cuadros que solo yo puedo pintar, porque tengo mi particular imagen propia e interior de la que salen prácticamente todos mis cuadros, o que todos tratan de expresar, o la que todos tratan de llegar, pero esa imagen única, la interior, no se puede pintar, no se puede decir, puedo pintar más cerca o más lejos de esa imagen, y cuanto más cerca estoy de esa imagen interior cuando pinto, tanto mejor pinto, y tanta más luz hay en el cuadro, así es la cosa, pienso, y lo que he visto y vivido, y lo que en el fondo sé, en esta mi imagen interior, también quisiera comunicarlo, quisiera que los demás lo supieran, y que luego lo cuelguen encima de sus sofás si quieren, porque esto que sé, quiero compartirlo, quiero mostrarlo, y por supuesto que no se deja decir ¿pero quizá se pueda mostrar al menos en parte? y en la medida en que se pueda, quisiera mostrarlo, porque es verdad, porque estoy seguro de ello y porque sé que es bueno, que es bueno para mí y que es bueno para los demás, y lo que quiero mostrar tiene que ver con la luz, y con la oscuridad, tiene que ver con la luminosa oscuridad en todo su esplendor de nada, sí, así se podría

pensar, esas palabras se podrían usar, y también es algo de la imagen que llevo dentro en lo que veo cuando veo algo que se me agarra y de lo que luego nunca me libro, estas filas de imágenes, imágenes claras, que tengo en la memoria, y que me agobian, sí, sencillamente me agobian, y que tengo desde que era un chiquillo, tengo muchas imágenes de esas, como las botas negras del Abuelo contra la carretera bajo la lluvia, en una noche oscura, o la mano del Abuelo, luminosa,

fosforescente, en un destello, en una ráfaga, y algunas imágenes vuelven una y otra vez, mientras que otras se acomodan como para formar parte de una colección, y solo reaparecen de vez en cuando, pero una de las que vuelve una y otra vez es la del rostro de Ales en la lluvia, en la oscuridad, la lluvia cayendo por su rostro desesperado, pero en medio del dolor, en medio del sufrimiento, está su luz, la luz negra, en fin, debería darme vergüenza, pero se me humedecen los ojos ahí en la cama, la luz, la luz negra en su rostro desesperado, la luz invisible, los ojos aturdidos, retorcidos, la boca entreabierta, y la lluvia que corre por su rostro en la tarde oscura, o lo contrario, el destello de la cara serena y reflexiva de Ales cuando se ensimisma y en ese proceso pasa a ser parte de una luz incomprensible que luce invisible desde su rostro, en fin, hay tantos rostros en mi memoria, unos de dolor, otros serenos, y más frecuentemente un rostro que simplemente está, como sin consciencia, y que solo está lleno de, bueno, de lo que sea, sí, son tantos los rostros que están a punto de reunirse en uno solo, pienso, y luego el destello del rostro de Ales extendiendo su luz de cuidados sobre lo que mira, pienso, y ahora tengo que dormir, estoy muy, muy cansado y no hago más que pensar pensamientos que he pensado ya muchas veces, pienso, pero no logro conciliar el sueño en mi cama de la Fonda, habitación 407, la habitación en la que duermo siempre, cuando está libre, y si no lo está, duermo en alguna de las habitaciones contiguas, la 409, o la 405, y todas las habitaciones son pequeñas y dan al patio trasero, pienso, y no logro dormirme y mañana cogeré un taxi al Hospital y saludaré a Asle y le diré que me he hecho cargo de su perro, y le preguntaré si quiere que le lleve algo, que le compre algo, pienso, y luego cogeré un taxi a la Calleja y recuperaré a su perro y luego iré al coche que tengo aparcado delante de Galería Beyer y estará ya completamente cubierto de nieve, pero llevo un buen cepillo y una buena espátula, claro, así que seguro que me apaño, prepararé el coche para poder volver a Dylgja, a casa, cómo desearía estar ya en casa en mi propia cama y no en la Fonda, aunque haya dormido

también muchas veces en esta cama, no es mi cama, es una cama en la que ha dormido mucha otra gente, y en la que dormirá mucha otra gente, así es la cosa, eso es tan obvio que ¿por qué pensar en ello? ¿por qué pensar ese pensamiento? a mí me gusta estar en la Fonda, por eso me he alojado aquí tantas veces, por eso me alojo siempre aquí cuando tengo que hacer noche en Bjørgvin, no sé cuántas veces habré pernoctado en la Fonda, así que estoy a gusto aquí, pero hoy no logro conciliar el sueño, no sé qué será, pero estoy muy inquieto, no consigo dormirme, es como si todo estuviera en descomposición y veo a Asle tumbado y junto a su cama están la Enfermera y el Médico y

dicen algo de que tendrán que ponerle una vía intravenosa, algo así, y luego el médico le toma el pulso y veo que Asle está dormido, su larga melena gris le cuelga por los hombros y luego se le sacude el cuerpo entero, mientras duerme se le sacude el cuerpo entero y el Médico dice que van a tener que darle aún más cantidad de una medicina cuyo nombre menciona y la Enfermera dice que ya le han dado lo que le pueden dar y el Médico dice que bueno, que entonces habrá que esperar un poco y ya le darán más dentro de un rato, dice, y la larga melena gris de Asle, los temblores, las sacudidas, y luego veo salir a la Enfermera y al Médico y Asle se queda allí y duerme y su cuerpo vibra todo el rato, es horrible de ver, no soporto mirarlo, y menos mal que lo encontré, ahí tirado delante del portal de la Calleja 5, cubierto de nieve, pienso, y no logro conciliar el sueño y pienso que menos mal que regresé a Bjørgvin ¿y por qué lo haría? una cosa es que lo pensara ¿pero que lo hiciera de verdad? no lo entiendo del todo, era como si me impulsara algo, como si algo me empujara a hacerlo, pienso y veo a Asle recostado sobre el hombro del Padre y llora y llora y el llanto llora solo y él se retuerce, porque le duele, le duele la tripa y el Padre se pasea con él y lo mece en sus brazos y el Padre ha salido del dormitorio en el sobrado y el Padre ha dicho que se lleva a Asle al pasillo para que la Madre y la Hermana quizá puedan dormir, ha dicho, y el Padre se pasea por el pasillo con Asle en brazos, lo apoya contra su hombro, le acaricia la espalda y Asle llora y llora y su llanto se vuelve más fuerte y más abrupto, solloza, llora a sacudidas, llora tan alto que el llanto suena casi como gritos y el Padre le acaricia una y otra vez la espalda y luego Asle va relajando el cuerpo y luego el llanto se va apaciguando, se transforma en respiración, en respiración regular, y el Padre se pasea con él, y el Padre y Asle y la respiración y las caricias del Padre en la espalda de

Asle son como un solo movimiento y luego Asle desaparece, desaparece del dolor, de los retortijones en la tripa y el Padre se pasea con él por el pasillo del sobrado y luego el Padre abre con cuidado la puerta del dormitorio con la mano que tiene libre, tan silenciosamente como puede, y el Padre y Asle entran en la oscuridad y en la lejanía oye al Padre susurrar que ya duerme, que por fin se ha dormido y oye decir a la Madre que qué bien, porque ha llorado mucho, dice, y Asle nota que el Padre lo acuesta en la cama y lo arropa con el edredón y luego el Padre le acaricia levemente el pelo y Asle se sumerge en su respiración tranquila, y desaparece en su sueño apacible, y con la cara hacia un lado yace respirando regularmente y el Padre vuelve a acostarse junto a la Madre y ella dice en voz baja que el Padre tiene que estar reventado, primero una larga jornada de trabajo, desde por la mañana temprano hasta entrada la tarde ha estado recogiendo peras

y ahora, por la noche, hasta ahora mismo, Asle ha estado llorando y el Padre lo ha tenido en brazos, dice, y el Padre dice que está cansado y que tendrá que intentar dormir y yo veo a Asle acostado y su cuerpo tiembla, se sacude, arriba y abajo, vibra, y luego veo a Asle abrazado contra un pecho, es muy pequeño, y no es el pecho de la Madre, es otro pecho, pero siente el calor de un pecho contra la barbilla, y casi presiona la barbilla contra ese pecho, es más, todo el peso de su pequeña cabeza lo recuesta contra ese pecho y veo que la mayor parte del pecho está cubierto por un vestido de flores, es un vestido verde, y tiene flores blancas, y en el cuello el vestido forma una uve, y detrás de la uve hay dos grandes pechos, como dos oes apretadas la una contra la otra y Asle pone su pequeña mano sobre uno de los pechos y la que lo tiene en brazos se ríe y lo mece contra su pecho y él la mira y mira sus pechos, el canalillo entre los pechos, y le parece que lo que ve se parece a un culo ¿lo tiene ella apretado contra su culo? piensa, y eso no puede ser

¿no? porque un culo no puede estar tan arriba ¿no? y no lo entiende, así que tendrá que preguntar, piensa Asle, y luego pregunta si ella tiene el tlaselo ahí arriba, porque no sabe decir la erre, y entonces oye una risa que de pronto se presiona contra su oreja y la risa llena la sala y la que lo tiene en brazos junto a su pecho se inclina hacia delante y se ríe tanto que sube y baja a Asle y lo tiene apretado contra su pecho y él acompaña los movimientos de ella, y es como si colgara en el aire, pero ella lo tiene sujeto, lo tiene apretado contra su pecho, y se ríe sin parar y Asle ve a la Madre y la Madre se parte de risa y mira a la Abuela que también está ahí y

también ella se ríe y Asle entiende que ha dicho algo raro, y no entiende bien qué tiene de raro lo que ha dicho y luego la que lo aprieta contra su pecho empieza a pasearse y la oye decir que vaya, cómo se expresa el niño, dice, y solo tiene dos años, dice la Abuela, pues sí, qué cosas se le ocurren, dice la Madre, y las tres mujeres vuelven a reírse, pero ya más serenas, no de modo brusco y salvaje, sino despacio y con bondad, y la Madre dice que se sienten ya a la mesa, el café está listo, dice, y Asle se gira y la que lo lleva junto al pecho lo deja en el suelo y ahí se queda Asle y ve que su Abuela se ha sentado en un sillón junto a una mesa y se acerca a la Abuela y oye que la que lo ha tenido junto a su pecho y ahora lo ha dejado en el suelo dice que qué bien anda para ser tan pequeño, y la Madre dice que sí que hace sus pinitos, dice, y él va hacia la Abuela y ella dice ven con la Abuela, dice, y la Abuela le tiende los brazos y él va hacia los brazos de la Abuela y los alcanza y ella lo coge por debajo de los hombros y lo levanta y se lo sienta sobre un muslo y lo aprieta contra ella y al instante él está en el agradable calor de la Abuela y ella lo

mece levemente contra su calor y veo a Asle en la cama con los brazos en los costados y se le sacude el cuerpo entero y varios tubos van desde su cuerpo hasta un soporte y veo a la Enfermera de pie a su lado y le pone una mano en la frente y entonces el Médico abre la puerta y entra y la Enfermera dice que esto va muy mal, a ver si se le pasan ya los espasmos, dice, y el Médico asiente con la cabeza y dice que ya le han dado lo que le pueden dar, ya no pueden darle más, dice, y se quedan callados y luego el Médico dice que no está claro cómo va a acabar esto, si va a sobrevivir, y la Enfermera dice que sí, está muy mal, dice, y quizá habría que tenerlo bajo vigilancia constante, dice, quizá habría que trasladarlo a una habitación donde estuviera bajo vigilancia todo el tiempo, dice, y el Médico dice que será mejor hacer eso y yo estoy acostado en esa cama de la Fonda, en la habitación 407, y no consigo dormir y veo a Asle en la cama del hospital, los temblores, las vibraciones, las sacudidas, la melena gris que se mueve arriba y abajo, y oigo al Médico decir que esto no tiene buena pinta y la Enfermera dice que no está claro que lo vaya a superar, dice, y el Médico dice que sí que va mal la cosa, a ver si se le calman ya los espasmos, al menos un poco, dice, y todo el rato tiene que haber alguien con Asle para vigilarlo, dice el Médico, quizá sea lo bastante fuerte para sobrevivir, dice, sí, dice la Enfermera, y veo que llega alguien y sacan al pasillo la cama y el soporte con todos los tubos conectados a su

cuerpo y se meten en un ascensor y suben una planta y conducen a Asle por un pasillo y lo meten en una habitación donde ya hay otro hombre acostado en una cama y donde hay un hombre con bata blanca sentado en una silla y veo que Asle tiene la cara casi gris y el que está sentado se levanta y se acerca a la cama en la que yace Asle y ayuda a empujar la cama en la que yace Asle hasta la pared contraria a aquella en la que está la otra cama y ahí se queda Asle y todo él tiembla, vibra, todo el rato las sacudidas recorren su cuerpo y ahí yace y se despierta y mira al que está sentado en una silla de la habitación y el que está sentado dice que Asle tiene que dormir, ahora tiene que descansar, lo que necesitas ahora es descanso, sueño, dice, y Asle cierra los ojos y yace ahí con sus espasmos y yo yazco en la cama de la Fonda, habitación 407, y veo a Asle de pie junto al Padre y mira un agujero cavado en la tierra y sabe que van a meter el ataúd con coronas y flores en el agujero y dentro del ataúd está su Abuelo y su Abuelo era grande, largo, ancho, enorme, y entonces Asle nota que se le saltan las lágrimas y alrededor del agujero abierto en la tierra hay gente, mucha gente, y todos están alejados del agujero para que los que llevan el ataúd blanco en el que va el Abuelo puedan avanzar a lo largo del agujero en la tierra y detrás del agujero hay un montón de

mantillo y Asle está allí y ve al pastor con su sotana negra y su cuello clerical blanco llegar primero, y detrás vienen los hombres que llevan el ataúd blanco en el que va su Abuelo y Asle mira el ataúd y nota cómo se apodera de él un miedo y ve al pastor dar un paso a un lado y situarse y ahí se queda el pastor con su sotana negra y su cuello blanco y los hombres con el ataúd se van acercando y el Padre retrocede un poco y Asle retrocede con él y todos los demás también retroceden un poco y luego los hombres que llevan el ataúd con todas las coronas y las flores pasan por delante de Asle y ve que van doblados hacia un costado, porque el Abuelo debe de pesar, con lo grande que era, piensa Asle, y sobre el agujero negro en la tierra hay como un marco con cintas cruzadas y entonces los hombres ponen el ataúd sobre el agujero en la tierra y lo dejan con cuidado sobre las cintas que cruzan el agujero y están fijadas a un marco y luego el pastor habla y echa tierra al ataúd y dice que del polvo vienes y en polvo te convertirás y los que rodean el ataúd empiezan a cantar Más cerca de Dios Más cerca de Ti y luego alguien empieza a bajar el ataúd al agujero y Asle mete la mano en la del Padre y así se quedan, Asle y el Padre, y ven cómo va descendiendo el ataúd con el Abuelo hacia el interior

del mantillo y luego el ataúd ya no se ve y Asle ya no es capaz de contener las lágrimas y las lágrimas empiezan a correr por sus mejillas y tiene cogida la mano del Padre y lo único que nota ya es la mano del Padre y la gente empieza a alejarse del agujero en la tierra donde el ataúd con el Abuelo está ya en tierra, rodeado de mantillo, y el ataúd está muy abajo, y su Abuelo también, y el Padre se acerca casi hasta el borde del agujero en la tierra y entonces Asle mira al Padre y ve que el Padre está mirando el ataúd y entonces él también mira el ataúd y mientras todos los demás se alejan, él y el Padre se quedan mirando el ataúd en el que está el Abuelo y al final solo quedan Asle y el Padre y detrás de ellos están la Madre y la Hermana y la Abuela y luego oye a la Madre decir

¿Nos vamos ya? dice

y el Padre asiente con la cabeza y dice que sí en voz baja y luego el Padre se queda donde está

Pues vamos, dice la Madre

y ve a la Madre y a la hermana Alida echar a andar detrás de los demás, pero a mucha distancia, mientras que la Abuela se queda parada, y luego el Padre sacude la cabeza y yo estoy en mi cama en la Fonda, habitación 407, y no consigo dormir y veo a Asle en la cama y

su cuerpo vibra, tiembla, sacudidas, arriba y abajo, todo él se sacude y el Médico dice que esto va mal, pero no pueden hacer nada más, le dan toda la medicina que pueden, no pueden darle más, dice el Médico, y luego el Médico y la Enfermera salen de la habitación y yo estoy en la cama en la Fonda y no consigo dormir y veo al Padre y a Asle ir hacia la Madre y la Hermana que se han parado para esperarlos y Asle piensa que la Hermana se llama Alida, y no hay mucha gente que se llame así, intenta pensar solo en eso, en que no conoce a nadie más que su hermana que se llame Alida, piensa, su hermana Alida, piensa Asle y entonces la Abuela pone su mano debajo del brazo del Padre y luego el Padre y Asle y la Abuela y la Hermana y la Madre echan a andar detrás de los demás y yo pienso que tengo que dormirme ya, no puedo pasarme una noche entera sin dormir en mi cama de la Fonda, pienso y veo a Asle en el sobrado de un granero leyendo un libro, y va en una barca junto al Padre y va en un autobús y piensa en que se ha muerto un amigo, acaba de enterarse, está sentado leyendo un libro, y está echado en una cama leyendo un libro, dibuja, pinta, camina por las calles, bebe

cerveza y ella está desnuda y está tendida en la cama y él no sabe qué hacer, la toca y nota que tiene ganas de tenderse sobre ella y lo hace y no se atreve a penetrarla, algo lo retiene, no se atreve porque en cuanto se acerca a ella lo domina el miedo y retrocede y ella sigue tendida y se llama Liv y él está tendido sobre ella y luego está sentado ante un pupitre y está de pie fumando liando pitillos los libros un profesor habla pregunta aula dibujo pintura los demás alumnos los estudiantes el aula de pintura chicas chicos cigarrillos cerveza pintura beber cerveza charlar y luego simplemente esperar y entonces, por fin, por fin nació el niño, por fin salió al mundo a la luz y ahora Asle es padre es joven muy joven pero es padre y su melena castaña y todos los demás que valen mucho más que él él no vale nada y ella solo quiere estar con los demás con todos los demás y no hay más y él tiene ganas de echarse a dormir en la nieve porque aún le queda mucho para llegar y está tan cansado tan borracho ve las estrellas brillar una estrella y luego él y el Padre están en una barca su hijo pescan los libros el dibujo la pintura la lectura pintar solo pintar solo eso y cerveza aguardiente la borrachera buena la mejor primero no es gran cosa luego es cada vez mejor y él bebe y ella dice que él no debería beber todas las noches cada noche una pequeña borrachera y él bebe la pintura dinero no dinero vender cuadros conseguir dinero no tener dinero exposición exposiciones mensajes compra de cuadros tubos de óleo lien-zo siempre óleos y siempre lienzos óleo sobre lienzo bastidores listones de madera bastidores tachuelas lienzo ella y la que se acerca y se sienta a su mesa y empiezan a charlar ella ha visto su

exposición a casa de ella yacer abrazados besarla donde la besó uno de sus hijos se desnudan él la penetra yacen el uno al lado del otro charlan volver a casa ella está tumbada donde duerme el hijo volver a casa ella tirada está tirada en el suelo casi no respira ambulancia el niño que llora y llora chilla ambulancia él y el hijo ella le escribe cartas se ven se besan comer juntos él bebe y ella llega y se sienta exposiciones óleo lienzo bastidores tiene que buscarse un sitio para vivir listones de madera no tener dónde meterse cuadros los demás aguardiente sentir el calor cerveza otra jarra hablar de algo reírse llega ella y es Navidad costillas de cordero ahumado verano los padres de ella la casa la casa blanca callarse y pintar nunca tirar la toalla seguir adelante que digan lo que quieran seguir adelante esos ojos oscuros niños más niños la pintura la casa él bebe los niños la pintura habría que pintar la casa los cuadros días noches no consigue dormir

y vibra en la cama arriba y abajo sacudidas temblores vibra y el que está ahí sentado se levanta y yo estoy sentado mirando el cuadro, las dos rayas que se cruzan y veo a Åsleik de pie mirando el cuadro y dice cruz de San Andrés, una cruz de San Andrés, dice Åsleik, y luego el estúpido énfasis que pone en la expresión, de puro orgullo de conocer las palabras las acentúa, orgullo palurdo, cruz de San Andrés, ese orgullo de conocer las palabras y no hay nada más que hacerle a ese cuadro así que tendré que guardarlo, pero todavía no, quizá debería pintar encima de las dos rayas, quizá pueda llegar a ser un buen cuadro si la cruz desaparece dentro del cuadro, si se vuelve invisible, o casi invisible, si se transforma en algo que quede muy atrás y me levanto y me acerco al cuadro y luego lo cojo del caballete y vuelvo a colocarlo en el caballete y pienso que no lo voy a poner en la fila de cuadros que tengo colocados contra la pared entre la puerta del dormitorio y la puerta de la entrada, donde tengo los cuadros con los que estoy trabajando y que aún no he acabado, y de la que tengo colgado el bolso marrón de cuero, y me alejo un poco del cuadro y lo miro, y tampoco es que sea horrible, pero no es una pintura ¿aunque quizá pueda llegar a serlo? porque yo puedo tardar mucho en terminar un cuadro, si es que se puede terminar, porque le falta algo ¿pero qué? y eso pasa casi siempre, pienso, si no siempre, al menos muy a menudo, el cuadro está casi como debe ser, casi he llegado, pero no del todo, estoy cerca, muy cerca, pienso, pero todavía no puedo dejarlo en la fila de cuadros colocados con el bastidor hacia fuera y veo que el hombre que está sentado entre las dos camas se levanta y se acerca a la cama en la que yace el otro y presiona un dedo contra su hombro y ahí yace el hombre y le pone la mano delante de la boca y comprueba el pulso y sale y yo tengo que dormirme ya, no quiero saber qué hora es, pero estoy muy inquieto, no sé por qué, y menos

mal que volví a Bjørgvin, y que encontré a Asle, Asle nunca está sobrio, hace muchos años que no está sobrio, no del todo, muchísimos años, aunque diga que solo bebe por la tarde y por la noche, hace mucho que no está sobrio, de eso estoy seguro, pienso, y pienso que pronto me voy a levantar y voy a coger un taxi al Hospital para visitar a Asle, avisarle de que me hago cargo de su perro, de Brage, y tal vez deba comprarle algo, recoger algo en su casa, algo que necesite o que le apetezca, quizá un libro, y luego tengo que recoger a su perro en casa de esa Guro, creo que se llama así, la que vive en la Calleja, y dijo en qué número de la calle y ahora no me acuerdo, pero ya

me acordaré, pienso, porque del perro, Brage, no puedo olvidarme, tengo que llevármelo, Brage, sí, su perro, está en casa de esa con la que me encontré, la que vive de bordar al estilo de Hardanger, se llevó al perro y ahora tengo que ir a buscarlo a su casa, y vivía en la Calleja 3 ¿o sería en el 5? en cualquier caso era en la Calleja, y ya debe de ser de día, pienso, en cualquier caso estoy despierto, y creo que tenía que ir a buscar al perro a las diez, pero también podía ir antes, o podía ir más tarde, sí, eso era, creo que quedamos en eso, no lo recuerdo con exactitud, pero vivía en la Calleja, eso seguro, y primero tengo que coger un taxi al Hospital y visitar a Asle y tengo que decirle que me haré cargo de su perro, de Brage, mientras él esté ingresado, para que no se preocupe por el perro, eso tengo que decirle, pienso, y puedo ir a recogerle lo que quiera, en su casa, o puedo comprarle lo que quiera, porque ahí, ahí en el Hospital, no creo que pueda pintar, pero sí podrá esbozar y dibujar, aunque no le gusta dibujar, siempre lo dice, el dibujo nunca ha sido lo suyo, siempre ha dicho que es pintor, no dibujante, lo suyo es el óleo sobre lienzo, nada más, y no es que él sepa por qué, pero tiene que ser óleo sobre lienzo, aun así siempre lleva un cuaderno de bocetos y un lápiz en el bolso marrón de cuero, así que a veces hace algún boceto de algo que más tarde quizá pueda convertirse en una pintura, eso lo sé, pienso, pero no entiendo por qué estoy tan inquieto, no consigo dormir, así que podría levantarme ¿pero por qué? ¿qué hago si me levanto? ¿o será ya de día? ¿habré dormido algo? ¿o solo habré dormitado y soñado o soñado a medias? pienso, y como este viaje fue tan repentino no me he traído nada, ni siquiera cepillo y pasta de dientes, y mucho menos una muda, y aunque llevo en el bolso un cuaderno de bocetos y un lápiz, ahora no tengo ganas de hacer un boceto ¿qué iba a esbozar? pienso, y no me he traído ningún libro, porque leo mucho, y últimamente leo sobre todo la Biblia, un poco por aquí, y otro poco por allá, bueno, en su momento me leí la Biblia entera, pero ahora voy dando saltos al tuntún y leo algo de la página a la que llego por azar, pero no me apetece leer esa Biblia que está en la mesilla de noche, cuando leo la

Biblia quiero leer alguna de mis propias Biblias, por alguna razón es así, y me considero creyente, bueno, cristiano, incluso me he convertido al catolicismo, pero lo que no soy capaz de entender es cómo se puede creer en un dios tan vengativo como el del Antiguo Testamento, ese que hacía matar niños y exterminar pueblos, aunque supongo que sería por eso que Jesucristo llegó a la Tierra, tal como

cuenta el Nuevo Testamento, Jesucristo vino a la Tierra para anunciar que Dios ya no es el Dios de la venganza, sino el Dios del amor, de la misericordia, en fin, para anunciar que Dios es ahora el Dios de la bendición y no de la venganza ni del castigo ni de la destrucción, que ahora es el Dios del amor, para todos los hombres, y ya no es solo el Dios de Israel, sí, así debe de ser, el viejo Dios de la venganza acabó con su propia vida vieja al morir con y mediante y junto a Jesucristo en la cruz, pienso, aunque sea el mismo Dios, porque fueron los hombres quienes durante mucho tiempo malinterpretaron su voluntad, pienso, y por eso había que dejar claro a los hombres cuál era su voluntad, cómo era su reino, pienso, porque también en el Antiguo Testamento hay mucha sabiduría y belleza, no es eso, y algunos pasajes del Antiguo Testamento señalan hacia lo que ocurre en el Nuevo Testamento, o al menos así se pueden leer, si se quiere, pero, como siempre se dice, lo que está escrito en el Antiguo Testamento debe entenderse a la luz de Jesucristo, de Dios que se hizo hombre, que se transformó en hombre y se dejó crucificar y murió, bueno, que al compartir el sino de los hombres renovó el vínculo que en su momento hubo entre Dios y los hombres antes del pecado, lo que separa a los hombres de Dios, los condujo al mal y a la muerte, incluso antes de que el diablo, antes de que Satanás, se convirtiera en el príncipe de este mundo, como está escrito, antes de la gran ruptura en la que los hombres, o Adán, tentado por Eva, como está escrito, abandonaron su vínculo con Dios y se entregaron al mal que se fue extendiendo por el mundo, sí, aunque Dios entendiera a los hombres como malos, antes de convertirse en hombre y quitarse la vida, o dejar que los hombres se la quitaran, y luego volvió a ser el Dios bueno que siempre había sido cuando como Jesucristo se levantó de entre los muertos y abandonó esta tierra, como Dios y hombre, sin confusión ni división, para que a todos los hombres les fuera posible hacer lo mismo, porque el mal y la muerte reinaban en este mundo, que está bajo el poder del demonio, Dios se convirtió en hombre y murió y resucitó para que todos los hombres que morían, o que hubieran muerto, volvieran a tener vida en Dios, porque Él, porque el Hijo del Hombre, hizo que Dios y los hombres volvieran a estar unidos en uno solo, en el reino de Dios, que ya existe, en cada instante, en esa eternidad que hay en cada instante existe el reino de Dios ¿pero creo

yo en esto? ¿de verdad creo en esto? ¿es posible creer en algo así? en esta locura que predicamos, como escribe Pablo, bueno, como está escrito, no,

supongo que no creo en esto, porque no se puede creer en algo así, va en contra del entendimiento y de la razón, porque o bien Dios es omnipotente y entonces la voluntad no es libre, o bien Dios no es omnipotente, y la voluntad es libre, dentro de los marcos establecidos, pero entonces Dios no es omnipotente, de modo que como Dios ha dado a los hombres la libre voluntad, ha renunciado a su omnipotencia, así debe de ser, porque si la voluntad no es libre, el amor no puede existir, y Dios es amor, eso es lo único que se dice de Dios en el Nuevo Testamento, y por tanto no es el Dios de la omnipotencia, sino el Dios de la impotencia, por no decir el Dios de la debilidad, pero en la debilidad hay mucho poder ¿quizá la debilidad sea propiamente la fuerza? y es posible que Dios sea omnipotente en su debilidad y que la voluntad sea libre, aunque no se deje pensar, porque hay muchas cosas que no se dejan pensar, por ejemplo que el universo es infinito, y lo extraño es que a pesar de todo se puede creer en el mensaje cristiano, en la Buena Nueva, en el Evangelio, curiosamente, es posible, porque en cuanto empiezas a creer, crees, la fe llega por sí sola, como la presencia de Dios sin palabras, bueno, quizá como tu ángel, pienso, y yo soy de los que creen, o más bien de los que saben, sin que pueda explicarlo, no, no sabría decir por qué, ni en parte ni totalmente, porque la fe, o el conocimiento, bueno, yo diría más bien el saber, es lo que de repente y de un modo incomprensible se entiende que es verdad, y esa verdad nunca se ha dicho como es, y nunca se podrá decir porque no es palabras, sino la Palabra, es lo que hay detrás de todas las palabras, y que hace palabras, hace lenguas, da sentido, posiblemente, y esto quizá se pueda mostrar, pero no se puede decir, así es la cosa, y una fe así, un conocimiento así, un saber así, es una gracia que solo reciben unos pocos, pero esa gracia, ese saber que les toca a unos pocos, puede abarcar a otros, también a aquellos que no han recibido esa clase de gracia, o que ni siquiera saben que existe, la gracia abarca a todos los seres humanos, pienso, y pienso que todo esto está pensado con muy poca claridad, si es que se puede decir que es un pensamiento, pienso, es como si estuviera pensado en sueños, pienso, y no tengo fuerzas para ir a más misas, porque no son más que mentiras, pienso, y no tengo fuerzas para leer más la Biblia, ya la he leído bastante, y desde luego no esa Biblia que está sobre la mesilla, me molesta, da la impresión de que me está mirando, como si esperara algo de mí, y además es fea, en la cubierta tiene una especie de ramo de flores, es una Biblia completamente

indigna, nunca he entendido por qué casi todos los hoteles de este país tienen que tener una Biblia en la mesilla de noche, pienso, y ahora quiero dormir, solo dormir, estoy muy, muy cansado, y quizá dormito un poco, quizá no dormito un poco, y pienso que lo primero que haré mañana será tomarme un buen desayuno, porque en la Fonda ponen siempre un desayuno muy rico, pan recién hecho, unos huevos revueltos deliciosos en un plato enorme y finas lonchas de tocino frito en un gran cilindro colocado sobre un soporte y con una escotilla que puedes levantar para llegar a un tocino frito delicioso, unos trozos crujientes, otros apenas fritos, y esté frito como esté frito, tiene un sabor delicioso, y siempre me sirvo abundantemente, mucho tocino frito y muchos huevos revueltos, y luego me corto una o dos rebanadas de plan fresco y tierno, y me busco una mesa junto a una ventana, si es que hay alguna libre, porque me gusta sentarme junto a las ventanas con vistas a Bryggja y a la Bahía, mirar los barcos que están amarrados, y luego me sirvo dos vasos de agua y una gran taza de café con leche y luego me siento a disfrutar de un desayuno delicioso, y a veces cojo un periódico, suelo hacerlo, pero no siempre, porque por lo general lo que leo en el periódico no me produce más que agobio, y por eso no estoy abonado a ningún periódico, puesto que estoy en desacuerdo con casi todo lo que dicen, casi siempre, y en particular con lo que se escribe sobre el arte, el que escribe sobre arte en el Heraldo de Bjørgvin, por ejemplo, no tiene ni idea de lo que es arte, es casi imposible entender menos de arte que ese tipo, y por alguna razón el periódico le ha encomendado a él la tarea de escribir sobre arte, es incomprensible, sobre mis exposiciones casi nunca dice nada positivo, si es que las menciona o las reseña en absoluto, lo más habitual es que no las mencione y quizá el desayuno esté ya servido, pienso y miro el reloj y veo que pronto serán las seis y a esa hora empieza el desayuno y yo sigo en la cama y esta noche apenas he pegado ojo, o habré pasado levemente por el sueño y lo mejor sería que me levantara y desayunara, pienso, y si Asle está lo suficientemente bien quizá pueda recogerlo en el Hospital y podamos ir juntos al coche que tengo aparcado delante de la Galería Beyer, porque seguro que Asle conoce el camino para que podamos llegar, y luego recogeremos al perro, Brage, en la Calleja, y luego llevaré a Asle y al perro a su casa, la verdad es que fue una suerte que la que vive de bordar al estilo de Hardanger y coser pecheras se llevara el perro a su casa, y que viviera en la Calleja, en la Calleja 5 ¿o era

en el 3? y fue delante de la Calleja 3 donde encontré a Asle tirado, en la escalera del portal, cubierto de nieve ¿no? sí, allí fue ¿y por qué justamente allí? ¿quizá iba a visitar a la que vive allí? Guro se llamaba, por lo visto, sí, puede ser, porque Asle estaba tirado en la

escalera, con la cara vuelta hacia una puerta, así que quizá iba a su casa, a casa de Guro, no, seguramente iría a la Taberna, y se caería allí por casualidad, al menos fue allí adonde fuimos nosotros, pienso, pero lo mejor será que vaya primero a recoger a su perro en la Calleja, antes de ir al Hospital, pienso, y no logro dormir así que podría levantarme, pienso ¿habré dormido o solo dormitado? ¿habrá sido un duermevela? pero algo ausente sí que he estado, me he pasado por el sueño, pienso, y entonces noto que Ales se tiende a mi lado y me abraza y cojo la cruz de madera marrón que cuelga en la punta del rosario, el que en su día me regaló Ales, entre el pulgar y el índice sostengo la cruz, y pienso que quizá Dios no exista, bueno, claro que no existe, Dios es, y si yo no fuera, Dios no existiría, pienso, y veo ante mí al Maestro Eckhart escribir que si el hombre no existiera so wäre auch «Gott» nicht, daß Gott «Gott» ist, dafür bin ich die Ursache y wäre ich nicht, so wäre Gott nicht «Gott» y por supuesto que es así, pienso, y digo para mis adentros Pater Noster Qui es in cælis Sanctificetur nomen tuum Adveniat regnum tuum Fiat voluntas tua sicut in cælo et in terra Panem nostrum cotidianum da nobis hodie et dimitte nobis debita nostra sicut et nos dimittimus debitoribus nostris Et ne nos inducas in tentationem sed libera nos a malo y desplazo el pulgar y el índice hasta la primera cuenta que está entre la cruz y las tres cuentas en fila del rosario y digo por dentro Padre nuestro que estás en los cielos Santificado sea tu nombre Venga a nosotros tu reino Hágase tu voluntad aquí en la tierra como en el cielo Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a quienes nos ofenden No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal y desplazo el pulgar y el índice hasta la primera cuenta de las tres en fila y pienso que suelo quedarme dormido cuando pronuncio la oración de Jesús o el avemaría y veo las palabras ante mí y digo para mis adentros Ave Maria Gratia plena Dominus tecum Benedicta tu in mulieribus et benedictus fructus ventris tui Iesus Sancta Maria Mater Dei Ora pro nobis peccatoribus nunc et in hora mortis nostræ y desplazo el pulgar y el índice hasta la segunda perla y digo por dentro Ave María llena eres de gracia El señor es contigo Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús Santa María

Madre de Dios Ruega por nosotros pecadores Ahora y en la hora de nuestra muerte y desplazo el pulgar y el índice hasta la tercera cuenta y digo por dentro Ave Maria Gratia plena Dominus tecum Benedicta tu in mulieribus et benedictus fructus ventris tui Iesus Sancta Maria Mater Dei ora por nobis peccatoribus nunc et in hora mortis nostræ

Document Outline

- EL OTRO NOMBRE
- EL OTRO NOMBRE
  - I